

Entre los libros de
la buena **MEMORIA**

Eleonora Bretal

Obreros y obreras de Swift

La época de los ingleses, la época de los militares
y la época del cierre



FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA



UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento



Eleonora Bretal

Obreros y obreras de Swift

*La época de los ingleses, la época de los militares
y la época del cierre*

FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

UNM
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por las instituciones editoras.

Corrección: María Valle (UNGS)

Diseño gráfico: Andrés Espinosa (UNGS)

Maquetación: D.C.V. Federico Banzato (FaHCE-UNLP)

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

©2019 Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional de Misiones, Universidad Nacional de General Sarmiento

Colección Entre los libros de la buena memoria 16

Bretal, Eleonora

Obreros y obreras de Swift : la época de los ingleses, la época de los militares y la época del cierre / Eleonora Bretal. - 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2019.

Libro digital, PDF - (Entre los libros de la buena memoria / Aguila, Gabriela; Cernadas, Jorge; Kahan, Emmanuel Nicolás; 16)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-630-432-0

1. Historia Política Argentina. I. Título.

CDD 320.0982



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional
(Atribución-No comercial-Compartir igual)

La Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad Nacional de Misiones y la Universidad Nacional de General Sarmiento promueven la Colección de e-books “Entre los libros de la buena memoria”, con el objeto de difundir trabajos de investigación originales e inéditos, producidos en el seno de Universidades nacionales y otros ámbitos académicos, centrados en temas de historia y memoria del pasado reciente.

La Colección se propone dar a conocer, bajo la modalidad “Acceso Abierto”, los valiosos avances historiográficos registrados en dos de los campos de estudio con mayor desarrollo en los últimos años en nuestro país, como lo son los de la historia reciente y los estudios sobre memoria.

Colección Entre los libros de la buena memoria

Directores de la Colección

Gabriela Aguila (CONICET-UNR)

Jorge Cernadas (UNGS)

Emmanuel Kahan (CONICET-UNLP)

Comité Académico

Daniel Lvovich (UNGS-CONICET)

Patricia Funes (UBA-CONICET)

Patricia Flier (UNLP)

Yolanda Urquiza (UNaM)

Marina Franco (UNSAM-CONICET)

Silvina Jensen (UNS-CONICET)

Luciano Alonso (UNL)

Emilio Crenzel (UBA-CONICET-IDES)

Comité Editorial

Andrés Espinosa (UNGS)

Guillermo Banzato (UNLP-CONICET)

Claudio Zalazar (UNaM)

A mi padre y mi madre, por su apertura para contemplar distintas miradas y desnudar contradicciones.

A las trabajadoras y los trabajadores de Swift, que lucharon de distintos modos y soñaron horizontes prósperos para el ayer y el mañana.

así que algunos sueñan con la justicia
con tirar abajo las paredes que separan al uno del otro
achican
la vida espiritual el sentimiento el pensamiento/ no
perfeccionan al individuo sino el egoísmo de cada individuo
le cortan
un ala al corazón enferman el corazón
con la victoria sobre el dolor y la amargura sueñan
combaten caen vuelven a combatir
por una valerosa verdad

esto pasa todos los días

Interrupciones I, extracto del poema "Sucesos", Juan Gelman

Índice

Agradecimientos.....	11
Introducción	13
El mundo obrero y el pasado reciente: representaciones y experiencias	16
Notas sobre los años setenta, la última dictadura y la “gente común”	23
El caso de estudio: los obreros y las obreras de Swift de Berisso	29
Aspectos metodológicos.....	33
El plan del libro	38
Capítulo 1. La <i>época de los ingleses</i> : un pasado dorado	41
Los trabajadores	48
Los patrones.....	53
Antes y a partir de Perón	62
El punto de inicio de una tradición selectiva	70
Capítulo 2. La <i>época de los militares</i>	75
Los <i>zurdos</i> y la <i>parte gremial</i>	79
No estar metido en nada-Estar metido en algo	88
El operario Cabello	107
El jefe Trinidad.....	110
Capítulo 3. La <i>época del cierre</i> de Swift	119
Los empresarios, los <i>ingleses</i> y los dueños argentinos	125
Los trabajadores “descuidados”	129

La dictadura: la <i>degradación</i> y la <i>huelga tonta</i>	132
Tópicos y paradojas.....	141
Conclusiones.....	145
Bibliografía.....	159
Archivos consultados.....	171
Fuentes documentales	171
Fuentes hemerográficas	172
Entrevistas a obreros de Swift.....	172
Entrevistas a otras personas	173
Anexo. Breve presentación de los entrevistados que trabajaron en Swift durante la década de 1970.....	175

Agradecimientos

Este libro es producto de un camino de continuo aprendizaje, en el que interactué con varias personas que enriquecieron mi andar. La investigación que expongo aquí dio forma a mi tesis de maestría y a posteriores debates y reflexiones que continuaron interpeándome.

A pesar de que la mayoría de las tareas de la pesquisa las realicé en soledad, su carácter colectivo es indiscutible y, en especial, se aprecia con los aportes de mis entrevistadas y entrevistados, a quienes agradezco profundamente por su tiempo, disposición y confianza.

Las obreras y los obreros de Swift me dieron permiso para entrar en sus casas y cocinas, para conversar con ellos al compás de unos mates dulces que iban y venían, para preguntarle a cada uno sobre su pasado, a pesar de que a veces era incómodo y había sido silenciado. Se animaron a contar sus anécdotas, a poner en palabras y transmitir sus recuerdos vivenciales, cargados de nostalgia y contradicciones. Muchas gracias a todos ellos por la apertura para relatar sus conmovedoras historias de vida, atravesadas por alegrías, anhelos, tristezas e injusticias.

Me complace haber recibido su colaboración, y la de otras personas que pasará a nombrar, a lo largo del trayecto.

Por su generosidad intelectual, sus agudas e inteligentes críticas y su pasión contagiosa, quiero agradecer a mi director de tesis, Pablo Ghigliani. Asimismo agradezco a mi codirectora, Silvina Merenson, por haber aceptado el desafío de sumarse en la mitad del camino y por ofrecerme su fina y comprometida lectura y sus útiles ideas.

La cálida compañía de mi familia, amigas y amigos, de distintos modos, con pequeños y grandes gestos, ha sido alentadora. El sostén de mi madre y mi padre ha sido muy gratificador. Los sueños compartidos con Ramiro, una motivación plena.

A mis amigas y colegas Cecilia Anigstein y Mariel Payo Esper, agradezco las entusiastas conversaciones y el empuje que me brindaron. También agradezco a otros colegas que discutieron ideas y aportaron materiales: Felipe Venero, Juan Luis Besoky y Rafael Farace. En distintos momentos del trayecto, a su vez, Federico Lorenz, Victoria Basualdo, Juan Grigera, José Sérgio Leite Lopes, Elizabeth Jelin y Daniel Lvovich leyeron algún texto borrador de esta investigación y me aportaron valiosos comentarios. Otras personas me ofrecieron solidariamente materiales de su producción u otra bibliografía específica: Alejandra Esponda, Alba González, Emmanuel Kahan, Silvana Palermo, Julia Soul y Graciela Tedesco. Por otra parte, gracias a Cristina y a Juan Pedro accedí a los resultados del censo elaborado por la Comisión de Memoria, Recuerdo y Compromiso de la ciudad de Berisso. A todos ellos, agradezco su colaboración.

El Programa de Posgrado de la Universidad Nacional General Sarmiento y el Instituto de Desarrollo Económico y Social, en donde cursé la Maestría y el Doctorado en Ciencias Sociales, me brindó un espacio de análisis e intercambio fructífero con colegas. El Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) proveyó el aporte financiero para que me dedicara plenamente a la investigación durante algunos años; mientras que el Centro de Investigaciones Socio-Históricas (CISH) del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), otorgó su apoyo institucional.

Introducción

Este libro presenta los análisis expresados en mi tesis de maestría con algunas revisiones, promovidas, en parte, por comentarios recibidos en ámbitos académicos y por una actualización bibliográfica. El objetivo original de mi investigación fue el estudio de cómo había impactado en la vida cotidiana de los obreros de la carne de Swift la combinación de la reestructuración económica de mediados de la década de 1970 con los procesos de disciplinamiento político impuestos por la dictadura. Sin embargo, durante la pesquisa, me encontré con ciertas limitaciones en el trabajo de campo para abordar el objetivo propuesto. Por un lado, me topé con la peculiar dificultad que presenta la escasez de fuentes escritas del período histórico de análisis, por lo que el estudio sobre la vida cotidiana quedó truncado. Por otro lado, tras una ardua búsqueda de exobreros (varones y mujeres) que hubieran trabajado en el último período (a partir de 1970) y estuvieran dispuestos a conversar, encontré que sus relatos aludían a cuestiones de la dictadura de manera bastante fragmentada y escasa en comparación a otras dimensiones del mundo del trabajo y/o de la historia de los obreros de la carne.¹ Esta situación frustró parcialmente las metas pretendidas.

Por lo tanto, redireccioné la investigación a partir de la riqueza analítica que permitían las articulaciones y estructuras de las representaciones de los trabajadores. En este sentido, el análisis de las entrevistas me posibilitó advertir dos características que dieron cau-

1 De aquí en adelante, las exobreras y exobreros entrevistadas/dos serán designados como obreros o trabajadores.

ce al giro de la investigación. La primera de ellas fue la importancia que, de forma reiterada, dieron a las apreciaciones sobre un período histórico previo, al que denominaron la *época de los ingleses*, muy significativo a la hora de comprender sus representaciones sobre los últimos años de Swift.² La categoría nativa *ingleses* refiere a los patrones del frigorífico de antaño, aludiendo a esa nacionalidad; sin embargo, aunque sí respondían al rasgo lingüístico de hablar en inglés, otro ha sido su origen nacional. La segunda característica fue la saturación de una serie de representaciones sociales y experiencias personales (y colectivas) ligadas, por un lado, a los años setenta y la última dictadura en Swift y Berisso y, por el otro, al declive y ocaso fabril. De este modo, el giro se asentó, en parte, en la perspectiva de destacar el punto de vista y las categorías nativas de los actores.

A partir de este cambio, cobró mayor centralidad el estudio de las representaciones sociales de los obreros. Estas, por un lado, permiten explorar valoraciones y clasificaciones acerca del mundo del trabajo; por el otro, brindan indicios de prácticas sociales. Así, me distancié de un análisis abocado a la vida cotidiana, pero mantuve el interés por los sectores de la clase obrera menos activos en términos políticos y gremiales,³ en la misma dirección que la investigadora italiana Luisa Passerini, quien problematizó sobre la necesidad de estudiar a los obreros no militantes o no activistas.⁴ Sobre estos trabajadores hay una notoria escasez de trabajos. Por ende, este objetivo general adquiere relevancia en un contexto académico que ha privilegiado, para el estudio de la historia de la clase obrera, las experiencias y perspectivas de los activistas y militantes, y de sus conducciones sindicales.

Los interrogantes que guían el análisis de las representaciones que nos sumergen en el mundo subjetivo de los obreros son: ¿cuáles

2 A continuación, las palabras del texto en cursiva (si no se aclara su fuente) refieren a las palabras textuales de los obreros entrevistados.

3 Estos trabajadores se presentaron más bien reticentes, indiferentes o con una actitud errática frente a las prácticas gremiales y/o de las agrupaciones políticas; por ende, con vínculos menos precisos y más discontinuos con las acciones gremiales y políticas en comparación con las biografías militantes.

4 Passerini, Luisa, *Fascism in Popular Memory: The Cultural Experience of the Turin Working Class*, Cambridge University Press, Londres, 1987.

son sus valoraciones y categorías de percepción y clasificación sobre aquellas cuestiones políticas, laborales, económicas y gremiales ligadas a Swift?⁵ ¿Se distinguen paradojas o contradicciones en ellas?⁶

A partir de estos interrogantes, encontré que los obreros utilizan categorías nativas para organizar la historia de los trabajadores de Swift, que encierran representaciones histórico-temporales precisas. Decidí entonces analizar los modos en que los obreros evocaron y representaron los períodos significativos de la historia de los trabajadores de Swift: ¿cómo se articulan las valoraciones y clasificaciones en las representaciones sociales que emplearon para configurar los distintos períodos sobre la historia de los obreros de la carne: *la época de los ingleses, la época de los militares y la época del cierre de Swift?*

En la tarea de responder a la última pregunta, profundicé el análisis de los relatos sobre los procesos de disciplinamiento político y laboral durante los años setenta y la última dictadura. Se trata de los años en que la mayoría de los entrevistados trabajaron en Swift. El estudio de los procesos de disciplinamiento político dictatorial y su combinación con la reestructuración económica fue explorado a través de las representaciones sobre el declive y el ocaso fabril. Las representaciones sociales sobre *la época de los militares* remiten a la represión y la violencia política de los años setenta y la última dictadura.

A partir de mis indagaciones, distinguí que entre los militantes de izquierda y el resto de los trabajadores hay un modo diferencial de representar tanto el pasado reciente como la historia de los obre-

5 Entiendo estas categorías como constituyentes de los esquemas de percepción, pensamiento y clasificación social conformadores del *habitus*, en los términos planteados por Bourdieu; ver Bourdieu, Pierre, *Cosas dichas*, Gedisa, Buenos Aires, 2007; Bourdieu, Pierre, *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, Barcelona, 2012.

6 Para el estudio de la construcción subjetiva de la clase obrera, es fructífero explorar las contradicciones y fragmentaciones internas a dicha clase. En relación con ello, analizar cómo las relaciones internas que conforman y sustentan a la clase obrera constituyen una mediación necesaria al mismo tiempo que expresan contradicciones propias de esa clase; cómo las diferencias internas pueden operar como conductos a través de los que la ideología dominante penetra y toma fuerza en la “reinterpretación creativa” que los obreros hacen de tal ideología; ver Palmeira, Moacir, “Prefacio a la primera edición”, en *El vapor del diablo: el trabajo de los obreros del azúcar*, Antropofagia, Buenos Aires, 2011, pp. 57-62.

ros de la carne.⁷ Este hallazgo me condujo a formular un nuevo interrogante: ¿qué diferencias y/o similitudes o convergencias hay entre los militantes de izquierda (de la década de 1970) y los demás trabajadores respecto a sus representaciones sobre la historia de los obreros de Swift?

Esta pesquisa se inscribe, entonces, en el entrecruzamiento de distintos temas. Por un lado da cuenta de los modos en que los obreros representan, narran y periodizan el pasado, y especialmente el pasado reciente. También se detiene en los procesos de identificación que surgen de esas representaciones sociales, y en la manera que las valoraciones y las categorías de percepción y clasificación social de los trabajadores estructuran su visión del mundo, particularmente del mundo laboral. En un sentido más amplio, intenta ser una contribución a los estudios sobre historia, memoria y cultura en vinculación con la clase obrera argentina.

El mundo obrero y el pasado reciente: representaciones y experiencias

Cuando inicié esta investigación, en 2010, la clase obrera todavía estaba poco representada e infravalorada en las lecturas hegemónicas sobre el pasado reciente, a pesar de su protagonismo en masivas movilizaciones y de su condición de víctima mayoritaria de la represión, especialmente durante la última dictadura.⁸ Dicha

7 Distingo como militantes de izquierda a los trabajadores que indicaron haber pertenecido a una organización de izquierda, incluyendo a los grupos peronistas que tenían esa orientación. Cuando refiero a los obreros que no eran militantes de izquierda englobo a personas que en la década de 1970 tenían orientaciones políticas y/o gremiales diversas: desde activistas o delegados de cualquier inclinación política (también de izquierda), hasta obreros de nula o escasa o intermitente participación en el ámbito gremial o político. Los activistas son aquellos que han realizado prácticas políticas y/o gremiales, y se diferencian de los militantes por el hecho de que no han estado, como estos, integrados a una organización política en la que participaran activamente.

8 Lorenz, Federico, "Pensar 'los setenta' desde los trabajadores. Una propuesta de investigación", *Políticas de la Memoria*, 2004, n° 5. Un sector numeroso de los/as obreros/as fue víctima del plan estatal de desapariciones forzadas. En las estadísticas del informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep) –el *Nunca Más*– se vislumbra la relevancia cuantitativa de los desaparecidos obreros. Allí se indica que los porcentajes más altos

situación ha desdibujado e invisibilizado a los trabajadores como actores históricos. Esta pesquisa se ha enraizado en la convicción de que, para revertir esa situación, era necesario profundizar la investigación sobre las vivencias y representaciones de la clase obrera. De esa convicción se desprendieron dos propósitos, conectados entre sí, que han servido de guías: la necesidad de aportar a una perspectiva multidimensional de las experiencias de los trabajadores y la importancia de recurrir los relatos orales de los obreros para conocer aspectos de sus vivencias y de sus representaciones sociales que no serían asequibles a través de las fuentes documentales.

Las diversas investigaciones que afloraron sobre los trabajadores en la historia reciente, afortunadamente, lograron darles visibilidad en el mundo académico y constituir un campo de estudios. En relación con el abordaje aquí elegido, se destacan los estudios que, durante los últimos doce años, incluyeron los relatos orales de obreros sobre la represión a los trabajadores y el disciplinamiento fabril durante la última dictadura y/o el período previo.⁹

según la ocupación de los desaparecidos denunciados a nivel nacional son: 30,2% de obreros, 21% de estudiantes y 17,9% de empleados. Además, de los afectados por la represión, más de la mitad eran trabajadores: suman un 54% los obreros, empleados y docentes, y casi un 30% los estudiantes y profesionales. Ver Castillo, Christian, “Elementos para un ‘cuarto relato’ sobre el proceso revolucionario de los ‘70 y la dictadura militar”, *Lucha de clases*, 2004, vol. 4, pp. 20-34. Cabe mencionar que el informe de la Conadep señala que es probable que el porcentaje de los desaparecidos obreros y de las personas provenientes de los sectores populares sea superior, ya que varios casos no fueron denunciados por temor a recibir posteriores represalias. Aunque en términos numéricos son preponderantes los desaparecidos de carácter obrero, su figura se ausenta o se presenta en escasas oportunidades y la figura predominante de los desaparecidos es la de jóvenes de clase media, estudiantes, intelectuales, periodistas, religiosos. Da Silva Catela, Ludmila, *No habrá flores en la tumba del pasado: la experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*, Al Margen, La Plata, 2001.

9 Ver Barragán, Ivonne, “Acción obrera durante la última dictadura militar, la represión en una empresa estatal. Astillero Río Santiago (1974-1984)”, en Basualdo, Victoria (ed.), *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*, Cara o Ceca, Buenos Aires, 2011, pp. 279-323; Barragán, Ivonne, “Mujeres trabajadoras y delegadas sindicales en un astillero de la Armada Argentina. Astillero Río Santiago (1973-1978)”, *Nomadias*, 2015, n° 20, pp. 227-248; Barragán, Ivonne, “Modalidades situadas de gestión de la autoridad y su registro en la espacialidad fabril. La Armada Argentina en el Astillero Río Santiago (1969-1975)”, *Anuario IEHS*, 2017, vol. 32, n° 1, pp. 75-95; Carminati, Andrés, “...Con los pies de plomo, y calladito la boca...”. Actitudes y experiencias de los trabajadores industriales del Cordon del Paraná en el contexto dictatorial (1976-1979)”, XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009; Carminati, Andrés, “Los trabajadores del cordón industrial del Gran Ro-

Por otra parte, dos autores ahondaron en el análisis de las representaciones sociales de obreros sobre la violencia política y la represión ligada al mundo fabril en la década de 1970 y la última dictadura. Ellos son Alejandro Isla¹⁰ y Ludmila Da Silva Catela,¹¹ quienes investigaron las evocaciones sobre la represión de los obreros de ingenios azucareros en la región del noroeste argentino (NOA). Da Silva Catela identificó las diferencias y contradicciones entre distintas versiones sobre aquel pasado, entre ellas las memorias públicas y oficiales, de índole nacional y/o local, y las memorias subterráneas de algunos trabajadores que fueron detenidos y de familiares de obreros desaparecidos. Isla reflexionó sobre la creencia popular del perro

sario ante la dictadura militar (1976-1983)”, tesis de Doctorado en Humanidades y Artes con Mención en Historia, Universidad Nacional de Rosario, 2017; Dicósimo, Daniel, “Indisciplina y consentimiento en la industria bonaerense durante la última dictadura militar: Los casos de Loma Negra Barker y Metalúrgica Tandil”, *Sociohistórica*, 2008, n° 23-24, pp. 13-37; Dicósimo, Daniel, *Los trabajadores argentinos y la última dictadura. Oposición, desobediencia y consentimiento*, Tandil, Unicen, 2016; Esponda, María Alejandra, “De la dictadura a los 90, y de los 90 a la dictadura. Legados e impactos sobre la clase trabajadora y sus posibilidades de organización en el lugar de trabajo”, Seminario Internacional Políticas de la Memoria, Centro Cultural Haroldo Conti, Buenos Aires, 2011; Lorenz, Federico, *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del '70*, Norma, Buenos Aires 2007; Lorenz, Federico, *Algo parecido a la felicidad: Una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta (1973-1978)*, Edhasa, Buenos Aires, 2013; Ríos, Sabrina, “Trabajadores durante la dictadura militar (1976-1983). Prácticas y memorias desde un estudio de caso”, San Miguel de Tucumán, Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Tucumán, 2007; Rodríguez Agüero, Laura, “Ciclo de protestas, experiencias organizativas y represión paraestatal: Mendoza, 1972-1976”, tesis de Doctorado en Historia, Universidad Nacional de La Plata, 2013; Simonassi, Silvia, “A trabajar y muzzarella”. Prácticas y políticas de disciplinamiento laboral en la industria metalúrgica de Rosario, 1974-1983”, *Historia Regional*, 2007, n° 25, pp. 57-82; Simonassi, Silvia, “Conflictividad laboral y políticas disciplinarias en la industria metalúrgica de la ciudad de Rosario, 1973-1976”, *Anuario IEHS*, 2007, vol. 22, pp. 465-486; Vogelmann, Verónica, “Trabajadores y Reconversión en la Industria Frigorífica. Las experiencias gremiales de los trabajadores de la carne del Gran Rosa”, tesis de Doctorado en Humanidades y Artes con Mención en Historia, Universidad Nacional de Rosario, 2012; Zapata, Ana Belén, “Andamios de experiencias: Conflictividad obrera, vigilancia y represión en Argentina. Bahía Blanca, 1966-1976”, tesis de Doctorado en Historia, Universidad Nacional de La Plata, 2014.

10 Isla, Alejandro, “El terror y la producción de sentidos”, *Revista de investigaciones folclóricas*, 1999, vol. 14, pp. 36-46.

11 Da Silva Catela, Ludmila, “Apagón en el ingenio, escrache en el Museo: Tensiones y disputas entre memorias locales y memorias oficiales en torno a un episodio de represión de 1976”, en Del Pino, Ponciano y Jelin, Elizabeth (eds.), *Luchas locales, comunidades e identidades*, Siglo XXI, Madrid-Buenos Aires, 2003, pp. 63-106.

El Familiar, un mito que para varios obreros explica diferentes tipos de desgracias que les sucedieron a los trabajadores azucareros en distintos momentos históricos, incluyendo la desaparición de obreros en el régimen militar. Según Isla, este mito ha contribuido a mantener el terror y a disciplinar a los obreros; las víctimas preferidas eran los activistas, los parias, los novatos y los “ladrones y perezosos”.

Entenderé a las representaciones sociales como fenómenos complejos que circulan a través de los discursos, las palabras y los medios de comunicación, que se cristalizan en las conductas y disposiciones simbólicas, materiales y espaciales, ya que constituyen “formas de conocimiento, socialmente elaboradas y compartidas, con una orientación práctica y orientadas a la construcción de una realidad común en un conjunto social”.¹² Toda representación es una selección arbitraria y fragmentaria que puede ser interpretada en su sentido político, en su relación con el poder.¹³ En ocasiones, las representaciones están atravesadas por formas de violencia simbólica, en términos de Bourdieu. Hay violencia simbólica cuando los dominados interpretan el mundo y se piensan a sí mismos con las categorías y/o la perspectiva de los dominantes. En este sentido, aceptan como legítima su condición de dominación aunque no de manera voluntaria, sino tácitamente consentida ya que las disposiciones que inclinan a los agentes sociales a esta complicidad son el efecto incorporado de la dominación.¹⁴

El análisis de las representaciones sociales es central en la investigación de Graciela Tedesco,¹⁵ quien adoptó un abordaje similar

12 Jodelet, Denise, “Representaciones sociales: un área en expansión”, en Páez, Darío (ed.), *Sida: imagen y prevención*, Fundamentos, Madrid, 1991, p. 31.

13 Mellino, Miguel, *La crítica poscolonial. Descolonización, capitalismo y cosmopolitismo en los estudios poscoloniales*, Paidós, Buenos Aires, 2008; Merenson, Silvina, “A mí me llaman peduro: cultura, política y nación en los márgenes del Uruguay”, tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de General Sarmiento-Instituto de Desarrollo Económico y Social, 2010.

14 Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc, *Una invitación a la sociología reflexiva*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2013; Fernández Fernández, Juan Manuel, “La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica”, *Cuadernos de Trabajo Social*, 2005, vol. 18, pp. 7-31.

15 Ver Tedesco, Graciela, *“Aquí es toda gente trabajadora...”*. *Experiencias cotidianas y memorias sobre el pasado reciente en un barrio de la ciudad de Córdoba*, Universidad Nacional

al de esta investigación, ya que ha indagado tanto los modos de recordar, narrar y periodizar el pasado ligado a una fábrica como los procesos de identificación. Esta autora entrevistó a vecinos de la primera sección del barrio Santa Isabel (ciudad de Córdoba), la más cercana a la planta IKA Renault.¹⁶ En las entrevistas, registró la alusión a un pasado más lejano, recordado con una mezcla de orgullo y nostalgia por sus entrevistados, como una época de esplendor, en constante progreso debido al movimiento económico generado por la fábrica. Resulta interesante ver que estas apreciaciones son iguales a las memorias de los obreros de la carne de Berisso sobre la *época de los ingleses*. En su trabajo, las memorias sobre otros períodos históricos que no fueron tan gratos para los entrevistados solo surgieron cuando la investigadora preguntó directamente por ellos. Según Tedesco, una “representación predominante entre los residentes de la Primera sección fue que las personas que *‘hacían política’* y *‘traían problemas’*, venían de otros lados. Así, para estas personas, *los sindicalistas* vivían en la Segunda sección y los *chicos montoneros*, en la Tercera”.¹⁷ Los vecinos de la primera sección utilizaron la estrategia de marcar las diferencias para retener la posición social que sintieron en riesgo de perder. En este sentido, “se convencieron de que ni *los negros*, ni *los zurdos*, ni *los guerrilleros*, ni los *desaparecidos* eran ‘vecinos’ de la 1ª Sección, en donde sólo vivía *‘gente trabajadora’*”.¹⁸

Petras es otro autor que indaga sobre el mundo obrero, el pasado reciente y determinados rasgos vinculados a la cultura y la identidad, aunque específicamente sobre los espacios cotidianos de sociabilidad obrera.¹⁹ El autor sostiene que la oleada de huelgas

de General Sarmiento - Instituto de Desarrollo Económico y Social, Los Polvorines-Buenos Aires, 2010.

16 Esta sección barrial se distingue por ser el lugar donde han habitado los trabajadores que pasaron de ser operarios a tener un cargo jerárquico, como el de supervisor o capataz, entre otros.

17 Ver Tedesco, Graciela, *“Aquí es toda gente trabajadora...”*. *Experiencias cotidianas...*, op. cit., pp. 184-185. Montoneros era una organización política orientada al peronismo de izquierda que promovía la lucha armada. Las palabras en cursiva son del original.

18 *Ibidem*, p. 186. Las palabras en cursiva son del original.

19 Petras, James, “El terror y la hidra: el resurgimiento de la clase trabajadora argentina”, en Petras, James (ed.), *Clase, Estado y poder en el Tercer Mundo: casos de conflictos de clases en*

hacia 1979 (años después de que la intensa represión desarticulara las redes políticas de organización obrera de izquierda) solo “puede explicarse por la permanencia de los lazos clasistas subyacentes, ubicados en la familia, la vecindad y la fábrica, reforzados por la cultura popular y provocados por la severa declinación del nivel de vida”.²⁰ El autor vinculó esta aseveración con la idea de que “la vecindad, la familia y los trabajadores de base en las fábricas poseen la capacidad necesaria para reproducirse. Como la Hidra, cada vez que el régimen corta una cabeza, surgen dos para sustituirla”.²¹

La metáfora de la Hidra es bella y esperanzadora. Presenta un momento de verdad (en el sentido aplicado por Adorno) ya que descansa, en parte, en una dimensión de la historia social. Sin embargo, a partir de las afirmaciones de Petras cabe preguntarse: ¿la permanencia de los lazos clasistas asegura que los trabajadores de base luchen “siempre” y/o conserven una visión del mundo social desde una perspectiva clasista?²² ¿Es esta perspectiva la única empleada por los trabajadores para interpretar el mundo laboral? Si hay otras perspectivas, ¿qué características presentan? A partir de estas inquietudes, cabe mencionar que el planteo de que los trabajadores de base solo actúan, una y otra vez, a partir de sus lazos esencialmente clasistas, combativos o revolucionarios, implicaría sustentar una de las abstracciones metafísicas sobre la clase obrera criticadas por Daniel James: considerar que la clase obrera “siempre lucha e intenta organizarse en forma independiente”.²³ Este axioma imprime una identidad, actitud y disposición “naturales” y preexistentes en los trabajadores de base y conduce a análisis simplificadores de las configuraciones de las identidades, posiciones, actitudes, valores y creencias de la clase obrera, lo que dificulta la posibilidad de poder advertir sus fragmentaciones y contradicciones.

América Latina, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1981, pp. 286-295.

20 *Ibidem*, p. 294.

21 *Ibidem*, p. 295.

22 Entiendo por “clasista” a la perspectiva que plantea la existencia de intereses y posiciones estructurales antagónicas entre el capital y el trabajo.

23 James, Daniel, “Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina”, *Desarrollo Económico*, 1981, vol. 21, n° 83, p. 349.

Un pionero en el uso de entrevistas a trabajadores para abordar la última dictadura fue Pablo Pozzi,²⁴ quien iluminó sobre el carácter “subterráneo” de algunas formas de lucha que adquirió la resistencia obrera en una situación de represión salvaje. Otros autores aportaron a la discusión sobre la existencia, o no, de actos de resistencia o indisciplina en el régimen dictatorial. En esta línea de análisis, Daniel Dicósimo encontró indicios de comportamientos antidisciplinarios individuales en la planta Metalúrgica Tandil y actitudes de consentimiento de los trabajadores en la cementera Loma Negra Barker.²⁵ En sintonía con mi análisis, Dicósimo incluyó la exploración de las valoraciones. Distinguió dos maneras distintas de valorar la autoridad patronal: la de los metalúrgicos, que se oponían a la autoridad a partir de una “visión del mundo” del trabajo que considera a los empresarios como actores pasibles de violar sus expectativas sobre las relaciones contractuales; y la de los cementeros, que entendían su relación con la autoridad patronal en términos más afectivos que salariales, en la que el patrón brindaba “dones” y obligaba a que le devolvieran lealtad, obediencia y trabajo.

Por otro lado, también Federico Lorenz empleó las narraciones de obreros en su investigación.²⁶ El historiador estudió la represión y los modos en que los obreros navales del Astillero Astarsa reaccionaron frente a ella, en particular de aquellos que combinaban la militancia gremial con la clandestinidad de su organización armada.²⁷ Muestra como la represión logró destruir las redes sociales y las formas de participación política y gremial de los militantes de base navales, y subraya las dificultades que enfrentaron para hallar alternativas ante la represión. Por ejemplo, que sus lugares de encuentro eran conocidos por el vecindario y sus posibilidades y costumbres limitaban la concreción de un exilio interno.

Mi perspectiva de análisis está vinculada a la de Dicósimo y Lorenz, en el sentido de que utilizo los relatos de obreros industriales

24 Ver Pozzi, Pablo, *Oposición obrera a la dictadura*, Buenos Aires, Contrapunto, 1988.

25 Ver Dicósimo, Daniel, “Indisciplina y consentimiento en la industria...”, *op. cit.* La planta Metalúrgica Tandil está ubicada en la ciudad de Tandil, y la cementera Loma Negra Barker en la ciudad de Olavarría, ambas ciudades se encuentran en la provincia de Buenos Aires.

26 Ver Lorenz, Federico, *Los zapatos de Carlito...*, *op. cit.* y *Algo parecido a la felicidad*, *op. cit.*

27 El Astillero Astarsa está ubicado en el partido de Tigre (provincia de Buenos Aires).

de áreas urbanas para indagar su mundo de significaciones y valoraciones, y para explorar indicios de sus prácticas en aquel pasado.

Notas sobre los años setenta, la última dictadura y la “gente común”

En las décadas de 1960 y 1970, la radicalización y la violencia política incluyeron tanto el accionar armado de organizaciones revolucionarias y de grupos de derecha como determinadas prácticas del ámbito gremial. Antes del golpe militar y la constitución del terrorismo de Estado, la violencia estatal reaccionó frente a esta radicalización a la vez que contribuyó a la dinámica de la violencia política, a través de un conjunto de instrumentos legales y de prácticas ilegales, como las protagonizadas por la organización paraestatal Triple A²⁸ y otros grupos de derecha.²⁹ Los recursos legales abonaron la legitimación del hostigamiento y la persecución, y encauzaron la “lucha contra la subversión” al dar a las Fuerzas Armadas cada vez más injerencia en la seguridad interna.³⁰

Uno de los rasgos que caracterizaron la coyuntura fue la intensa organización del movimiento obrero. Constituía una fuerza política de

28 La Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) apareció públicamente desde noviembre de 1973, cuando atentó contra la vida del abogado de Agustín Tosco y del senador Hipólito Solari Yrigoyen, quien afortunadamente se salvó; ver Izaguirre, Inés, *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina, 1973-1983*, Eudeba, Buenos Aires, 2009.

29 Entre ellas la CNU (Concentración Nacional Universitaria) y el Comando Libertadores de América.

30 Franco, Marina, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2012. De las leyes contra los trabajadores dictadas durante la última presidencia de Perón (octubre 1973-junio 1974), se destaca la Ley de Reforma al Código Penal, N° 20642, “que incluye nuevas figuras represivas y, a su vez, aumenta los tipos penales de la dictadura”; ver Werner, Ruth y Aguirre, Facundo, *Insurgencia obrera en la Argentina, 1969-1976: clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*, vol.1, Ediciones Ips, Buenos Aires, 2009, p. 107. Otros instrumentos jurídicos orientados a la represión fueron el decreto “Operativo Independencia” que en febrero de 1975 permitió la intervención militar en Tucumán y el decreto de octubre de 1975 que delegaba a las Fuerzas Armadas la ejecución, en todo el territorio nacional, de las operaciones militares y de seguridad necesarias para “aniquilar” el accionar subversivo. El universo de significados en torno a la “eliminación” del enemigo subversivo circulaba desde décadas anteriores; ver Franco, Marina, *Un enemigo... , op. cit.*

relevancia que, hacia 1975, consiguió convenios colectivos destacables. Otra especificidad del período fue la incidencia de las organizaciones armadas de izquierda en el escenario político y en los ámbitos fabriles, que desde 1970 apareció en las zonas urbanas. A partir de la ilegalidad de las huelgas impuesta por la Ley de Seguridad de 1974, la conflictividad laboral fue asociada aún más a la noción de “subversión”.³¹ El sector empresario, el gobierno y la prensa oficialista repudiaron la injerencia del activismo de izquierda en los establecimientos; hacia 1975, lo denominaron “guerrilla fabril” y plantearon la necesidad de aplicar medidas drásticas hacia los activistas y los demás trabajadores que se hubieran solidarizado con el accionar reivindicativo de estos.³²

En simultáneo a la represión paraestatal, comenzó el proceso de desindustrialización a partir del cierre de ciertas plantas fabriles y la reconversión productiva de otras.³³ La clase obrera en su totalidad sufrió un retroceso significativo respecto a su participación en la distribución del ingreso y en el lugar que ocupaba en la relación de poder a la hora de negociar dicha participación, lo que provocó una mayor concentración del capital a expensas de la disminución de los salarios reales. La introducción de modificaciones tan profundas en la dinámica de la economía, que perjudicaban en su conjunto a los asalariados, estuvo vehiculizada por la política económica dictatorial en combinación con la fuerte política represiva y disciplinadora, tanto social y política como gremial.

Cuando el Poder Ejecutivo prohibió las actividades colectivas, intervino las entidades gremiales imponiéndoles límites organizativos, con lo que fragmentó al movimiento obrero.³⁴ La radical

31 Ver Franco, Marina, *Un enemigo...*, *op. cit.*

32 Löbbecke, Héctor, *La guerrilla fabril, clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*, Razón y Revolución, Buenos Aires, 2006.

33 Algunos economistas apuntan que en este proceso hubo destrucción de la capacidad del aparato productivo nacional, disciplinamiento de la clase obrera y un aumento de la productividad que respondió de manera exclusiva al uso de la fuerza de trabajo con una mayor intensidad; ver Azpiazu, Daniel; Basualdo, Eduardo y Khavisse, Miguel, *Nuevo poder económico en la Argentina de los años 80, Siglo XXI*, Buenos Aires, 2004; Azpiazu, Daniel y Schorr, Martín, *Hecho en Argentina. Industria y economía, 1976-2007, Siglo XXI*, Buenos Aires, 2010.

34 Delich, Francisco, “Después del diluvio, la clase obrera”, en Rouquié, Alain (ed.), *Argentina, hoy, Siglo XXI*, México, 1982, pp. 129-150; Fernández, Arturo, *Las prácticas sociales del sindicalismo 1976-1982*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984.

penalización de la huelga creó arduas condiciones para las posibilidades de acción de la clase obrera. El régimen militar modificó la composición de dicha clase, cuya característica principal fue la disminución, en términos relativos, de los trabajadores industriales. Además, posibilitó el incremento en la intensidad de los procesos de disciplinamiento y en el grado de explotación, lo que generó, junto a lo anterior, modificaciones en las condiciones de sociabilidad, organización y trabajo. Todo ello perjudicó las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera.

La represión atravesó varias plantas industriales de gran dimensión y, en algunas, particularmente en aquellas empresas de capital más concentrado, pudo comprobarse la complicidad patronal-militar. Estas situaciones de coparticipación y/o corresponsabilidad tomaron distintas modalidades en cada empresa y al menos en dos casos paradigmáticos se instalaron centros clandestinos de detención: en las plantas de Acindar, en Villa Constitución, y de Ford, en General Pacheco.³⁵

Los estudios sobre la clase obrera durante la última dictadura, en su mayoría, se dedicaron a explicar cómo afectaron a los trabajadores tanto el plan sistemático de represión política como las políticas económicas, y cuáles fueron las respuestas ensayadas por el movimiento obrero.³⁶ Se trata de trabajos imprescindibles para

35 Basualdo, Victoria, "Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina: los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine, Ford, Ledesma y Mercedes Benz", *Revista Engranajes*, 2006, n° 5.

36 Ver, entre otros, Abós, Alvaro, *Las organizaciones sindicales y el poder militar: 1976-1983*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984; Bieber, León, "El movimiento obrero argentino a partir de 1976. Observaciones al trabajo de Francisco Delich", en Waldman, Peter y Garzón Valdés, Néstor (eds.), *El poder militar en la Argentina, 1976-1981*, Galena, Buenos Aires, 1982, pp. 116-122; Barragán, Ivonne, "Acción obrera...", *op. cit.*; Basualdo, Victoria, "Complicidad...", *op. cit.*; Carminati, "...Con los pies de plomo...", *op. cit.*; Delich, Francisco, "Después del diluvio...", *op. cit.*; Dicósimo, Daniel, "Indisciplina y consentimiento...", *op. cit.* y *Los trabajadores argentinos...*, *op. cit.*; Falcón, Ricardo, "Conflicto social y régimen militar. La resistencia obrera en Argentina (marzo 1976-marzo 1981)", en Gilitelli, Bernardo y Thompson, Andrés (eds.), *Sindicalismo y Regímenes Militares en Argentina y Chile*, Amsterdam, CEDLA, 1982, pp. 91-140; Falcón, Ricardo, "La resistencia obrera a la dictadura militar (una reescritura de un texto contemporáneo a los acontecimientos)", en Quiroga, Hugo y Tcach, César (eds.), *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Homo Sapiens, Rosario, 1996, pp. 136; Ghigliani, Pablo, "La resistencia de Luz y Fuerza a las políticas de la dictadura: los conflictos de 1976 y 1977", *Historia Regional*, 2012, n° 30,

comprender el impacto social y económico en la clase obrera, así como para discernir el accionar del movimiento obrero (y sus corrientes internas) durante la dictadura. No obstante, los trabajadores que no fueron víctimas del accionar represivo, ni fueron militantes o activistas durante la década de 1970, carecen de un espacio en estos abordajes. Si bien están incluidos en los estudios generales sobre la clase obrera, su accionar, subjetividad y politicidad fueron escasamente analizados. Son pocos los estudios que abordan cómo incidieron en su cotidianeidad los acontecimientos represivos, los procesos de disciplinamiento político y los mecanismos de legitimación del régimen militar. En esta dirección, Lvovich señala que serían valiosos los trabajos que den cuenta de la multidimensionalidad de la experiencia de la clase obrera durante la dictadura, que problematicen las diversas actitudes sociales e indaguen sus ambigüedades.³⁷

La perspectiva problematizada en este libro se vincula al abordaje sobre la “gente común” durante la dictadura, ya que dentro de esa caracterización pueden ser incluidos muchos de los obreros entrevistados. Las valoraciones y actitudes sociales de la “gente común” son aristas poco exploradas y pendientes de análisis para aproximarnos a una comprensión del complejo entramado social en el régimen militar. La categoría de “gente corriente” (también indicada como “ciudadanos comunes” o “gente común”) no ha sido conceptualizada de modo consensuado. Sin embargo, contamos con las definiciones de dos historiadores que emplearon esta noción para reflexionar sobre la dictadura argentina: Daniel Lvovich y Gabriela

pp. 51-71; Fernández, Arturo, “Las prácticas sociales...”, *op. cit.*; Izaguirre, Inés, *Lucha de clases...*, *op. cit.*; Pozzi, Pablo, *Oposición obrera...*, *op. cit.*; Villarreal, Juan, “Los hilos sociales del poder”, en Jozami, Eduardo, Paz, Pedro (ed.), *Crisis de la dictadura argentina: política económica y cambio social 1976-1983*, Siglo XXI, México D.F., 1985.

37 Lvovich, Daniel, “Actitudes sociales y dictaduras. Las historiografías Española y Argentina en perspectiva comparada”, *Revista Páginas*, 2008, pp. 29-49. En consonancia con lo resaltado, Venero subraya que la experiencia de la clase obrera está compuesta por una variedad de dimensiones, de las cuales la conflictividad es central y es de las más analizadas en los estudios sobre trabajadores y dictadura; sin embargo, no debería eclipsar al resto de las dimensiones. Ver Venero, Felipe, “Trabajadores y dictadura. Un balance crítico sobre la producción historiográfica”, en Schneider, Alejandro y Ghigliani, Pablo (eds.), *Clase obrera, sindicatos y Estado*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2015, pp. 129-147.

Aguila.³⁸ El primero agrupa bajo esa clasificación a las personas no pertenecientes a las direcciones de las organizaciones políticas o sociales, hayan tenido o no militancia política. La segunda identifica como “espectadores” o “testigos” a los “ciudadanos comunes”, en el sentido de que “no estuvieron involucrados en el accionar represivo ni fueron sus afectados directos, pero sí presenciaron o convivieron con ello”.³⁹ Por otro lado, Lvovich señala que si bien las conductas de las cúpulas de diferentes organizaciones e instituciones han sido analizadas con variada profundidad, para lograr una mayor aproximación a la problemática de la multiplicidad de actitudes sociales en el régimen militar son necesarios estudios empíricos locales sobre la “gente corriente”. Para ello, las categorías de consenso y oposición se tornan insuficientes y es necesario analizar una gran variedad de actitudes sociales como la resignación, el consentimiento pasivo y la disconformidad pasiva. En las vivencias individuales, además, pueden aparecer distintas actitudes mezcladas que revelan el carácter múltiple y ambiguo de los comportamientos sociales de la vida cotidiana.⁴⁰ Varios de los obreros de la carne podrían ser catalogados como “gente corriente”, ya que siguiendo la definición de Lvovich se incluirían a todos los trabajadores, inclusive los militantes políticos, que no formaban parte de las direcciones de sus organizaciones políticas o gremiales. O siguiendo la definición de Aguila, se trataría de aquellos obreros entrevistados que no fueron afectados directos del accionar represivo. En esta investigación se exploran las representaciones e indicios de las prácticas cotidianas en dictadura, por lo tanto, es considerada la naturaleza ambigua y múltiple de las actitudes sociales señalada por la literatura mencionada.

38 Ver Lvovich, Daniel, “Actitudes sociales...”, *op. cit.* y Aguila, Gabriela, *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976-1983: un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura*, Prometeo, Buenos Aires, 2008.

39 Aguila, Gabriela, *Dictadura, represión...*, *op. cit.*, p. 18.

40 Ver Kershaw, Ian, *Hitler, los alemanes y la solución final*, Madrid, La Esfera de los Libros, Madrid, 2009; Kershaw, Ian, *La dictadura nazi: Problemas y perspectivas de interpretación*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2013 ; Saz Campos, Ismael, “Entre la hostilidad y el consentimiento: Valencia en la posguerra”, en Saz Campos, Ismael y Gómez Roda, Jorge (eds.), *El franquismo en Valencia: formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*, Episteme, Valencia, 1999, pp. 9-36.

Entre las investigaciones empíricas sobre dictadura y sociedad que abordaron las actitudes sociales de la “gente común”, como decía, se encuentra la de Aguila, que exploró distintos sectores sociales de la ciudad de Rosario y tuvo como fuente primordial la prensa del período.⁴¹ Si bien su trabajo de campo está focalizado en Rosario, la revisión bibliográfica sobre el tema permite pensar algunas generalizaciones a nivel nacional. La historiadora resalta que las Fuerzas Armadas no llegaron al poder junto a una movilización de masas, pero sí obtuvieron de algunos sectores sociales –como dirigencias empresariales y eclesiásticas, medios de comunicación, representantes políticos–, un apoyo explícito (o consenso activo) que no fue ni unánime ni constante, sino que atravesó distintas fases de legitimidad e ilegitimidad. Según la autora, estas fases indican la fluctuación en las actitudes sociales y posturas políticas durante el régimen, y señala que la legitimidad o aceptación pasiva o activa, por amplios sectores de la población en los primeros tramos del régimen, se sostuvo de manera esencial a través del uso y/o amenaza continua de la violencia. Una faceta de la represión se dirigió hacia los supuestos “subversivos” o “enemigos del régimen” y otra hacia los “espectadores” o “testigos”. La segunda faceta de la represión está vinculada a la imposición de una *cultura del miedo* a través de la violencia estatal.⁴² El terror, indica Corradi, es una forma específica de poder que incide en las actitudes sociales y comportamientos político-ideológicos; el terror no es solamente la presencia real de la coerción física, sino también su amenaza y el efecto que genera, ya que tiene “un

41 Ver Aguila, Gabriela, *Dictadura, represión...*, *op. cit.* Rosario está ubicada en la provincia de Santa Fe. Otros de los escasos estudios empíricos sobre “gente común” y dictadura se focalizaron en el análisis de las clases medias. Caviglia analizó los relatos de personas de clase media que no hayan participado en una organización armada de la década de 1970 y que no hayan formado parte de las actividades del terrorismo estatal. Carassai exploró acerca de las clases medias no involucradas de manera directa en la lucha política de los años setenta. Ver Caviglia, Mariana, *Dictadura, vida cotidiana y clases medias*, Prometeo, Buenos Aires, 2006; Carassai, Sebastián, *Los años setenta de la gente común: la naturalización de la violencia*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2013.

42 Ver Aguila, Gabriela, *Dictadura, represión...*, *op. cit.*; Corradi, Juan, “El método de destrucción. El terror en la Argentina”, en Quiroga, Hugo, Tcach, César (ed.), *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Homo Sapiens Ediciones., Rosario, 1996, pp. 87-106.

efecto residual a través del tiempo y el medio circundante [...] [que logra] moldea[r] las actitudes a fin de obtener obediencia”.⁴³

Aguila indica que la dictadura “desplegó un conjunto de estrategias que buscaban generar adhesiones a las políticas del régimen, o bien desalentar [...] la existencia de disidencias u oposición”.⁴⁴ La despolitización y desmovilización de la población constituyeron “una herramienta fundamental para clausurar durante varios años la mayor parte de la actividad y la movilización social y política, de carácter insurreccional o no”.⁴⁵ El régimen negó los derechos políticos de sus adversarios⁴⁶ y desplegó diferentes estrategias de disciplinamiento social para promover la legitimación de sus proyectos; en este sentido impuso y/o reforzó determinados modelos o pautas de comportamiento y valores como el orden y la despolitización.⁴⁷ El autoritarismo de larga tradición en la sociedad se fortaleció y se constituyeron minidespotismos en distintos espacios de la vida cotidiana.⁴⁸

El caso de estudio: los obreros y las obreras de Swift de Berisso

Berisso se localiza en la provincia de Buenos Aires, a pocos kilómetros de la capital provincial, La Plata. Originariamente, Berisso

43 Corradi, Juan, *A veinte años del golpe...*, *op. cit.*, p. 89.

44 Aguila, Gabriela, *Dictadura, represión...*, *op. cit.*, p. 225.

45 *Ibidem*, p. 339.

46 Ver Calveiro, Pilar, *Poder y Desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Colihue, Buenos Aires, 1998; Lvovich, Daniel, “Actitudes sociales...”, *op. cit.*; Romero, Luis Alberto, “Las raíces de la dictadura. La sociedad como cómplice, partícipe o responsable”, *Revista Puentes*, 2001, vol. 1, pp. 26-29.

47 Ver Aguila, Gabriela, *Dictadura, represión...*, *op. cit.* Hubo sectores que apoyaron y abonaron la constitución de un consenso social que fue variando en las distintas etapas del régimen; la naturaleza y el grado de ese apoyo fueron variados según los sectores y actores políticos. Los grandes empresarios (algunos agrupados en la Unión Industrial Argentina y la Sociedad Rural Argentina), la jerarquía eclesiástica y los medios de comunicación masiva expresaron apoyos entusiastas a las Fuerzas Armadas en su misión. Por otra parte, también hubo expresiones de resistencia que articularon de manera más organizada y contundente, pasados algunos años de la dictadura. El movimiento obrero tuvo un lugar clave en la constitución de esta resistencia, al igual que los movimientos de Derechos Humanos y la Multipartidaria Nacional.

48 Ver O'Donnell, Guillermo, “Democracia en la Argentina: micro y macro”, en Oszlak, Oscar (ed.), *Proceso, crisis y transición democrática 1*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1987.

era un barrio de trabajadores de dicha ciudad, frente a la cual logró su autonomía en 1956.⁴⁹ El pasado principalmente obrero de Berisso estuvo marcado por la expansión inicial de un saladero, los posteriores frigoríficos Swift y Armour, y las demás fábricas de la zona, también ubicadas en la ciudad vecina, Ensenada. Estos dos frigoríficos son los que cobraron especial significación en la historia y las memorias locales: miles de familias berissenses estuvieron ligadas al trabajo de la carne en ellos y sus experiencias –laborales, personales, políticas, gremiales– han sido reapropiadas por los habitantes en la articulación identitaria de un pasado común.⁵⁰

Durante la década de 1990, y por casi diez años, el historiador Daniel James realizó su trabajo de campo en Berisso y quedó asombrado por la dificultad para introducir temas relativos a la última dictadura y a la represión en las charlas con los berissenses.⁵¹ Estas desapariciones forzadas fueron silenciadas y evadidas en las conversaciones, a pesar de que la organización de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Presos por Razones Políticas de La Plata había denunciado, a principios de la década de 1980, que obreros del frigorífico fueron detenidos entre el 24 y el 25 de marzo de 1976.⁵²

La región del Gran La Plata fue golpeada intensamente por la represión, en manos de los grupos paramilitares de ultraderecha

49 Los partidos de Berisso, La Plata y Ensenada integran la región del Gran La Plata, ubicada en el extremo sudeste de la Región Metropolitana de Buenos Aires.

50 Ver James, Daniel, *Doña María: historia de vida, memoria e identidad política*, Manantial, Buenos Aires, 2004; Lobato, Mirra Zaida, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Prometeo, Buenos Aires, 2004.

51 James señala que ellos apenas evocaban algunos recuerdos en las conversaciones cotidianas: “Breves anécdotas y comentarios hechos al azar que hablan del ruido de los disparos de armas automáticas que rompían el silencio noche tras noche, de rumores transmitidos en susurros acerca del hijo de un vecino que nunca volvió, de cadáveres aparecidos en los bordes del monte, del malestar en la boca del estómago cuando los militares registraban toda una cuadra, casa por casa” (James, Daniel, *Doña María... op. cit.*, p. 37).

52 Esta organización publicó en 1983 un manuscrito que describía que en “Swift el 24 a las 3 de la madrugada Prefectura y Marina controlan la zona y el frigorífico. A punta de bayoneta, sacan los obreros del turno noche. Cierran la fábrica durante todo el día. El 25 el Ejército está dentro del Frigorífico controlando estrictamente todo” (Familiares de Detenidos Desaparecidos y Presos por Razones Políticas en La Plata, “¡No habrá manto de olvido!”, La Plata, 1983, p. 59). Esta información sobre la represión en la ciudad, sin embargo, no circulaba en el semanario local *El Mundo de Berisso* (fundado en 1981) en los primeros años de la década de 1980.

de la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), de la Concentración Nacional Universitaria (CNU)⁵³ y de la Fuerza de Tareas N° 5 (FT5) integrada por la Marina y la Prefectura Naval.⁵⁴ La FT5 se ocupó de los operativos militares hacia los trabajadores de las plantas industriales de Swift, Astillero Río Santiago, Yacimientos Petrolíferos del Fiscales (YPF) y Propulsora Siderúrgica.

Unos doce años después del fin de la dictadura, la comunidad berissense comenzó a homenajear a sus desaparecidos.⁵⁵ A partir del registro de los detenidos-desaparecidos y asesinados en Berisso y en las fábricas de la zona (Astillero Río Santiago, Propulsora, Yacimientos Petrolíferos Fiscales y Swift), promovido hacia mediados de la década de 1990 por la Comisión de Memoria, Recuerdo y Compromiso de la ciudad de Berisso, armaron el primer homenaje a los desaparecidos obreros de la región.⁵⁶ En este emprendimiento de memoria, se resaltó la pertenencia laboral fabril de varios de los desaparecidos. Se trató de una ceremonia que concluyó con la instalación del Monumento a los Desaparecidos en el Centro

53 La Triple A y la CNU en varias oportunidades han operado de manera articulada. Sus *modus operandis* incluían robos de bienes, secuestros, torturas y asesinatos de activistas y militantes. En Berisso, uno de los lugares donde arrojaban los cuerpos de las víctimas era el balneario de La Balandra. Durante la última dictadura militar, la CNU se transformó en un apéndice de los grupos de tareas “procesistas”. Ver Baschetti, Roberto, “Prólogo acotado para una investigación extensa”, en *La CNU. El terrorismo de Estado antes del golpe*, Miradas al Sur, Buenos Aires, 2013.

54 Según los registros oficiales de la Conadep, los desaparecidos de la región del Gran La Plata llegan a novecientos, pero los organismos de Derechos Humanos estiman una cifra real de dos mil compuesta por ochocientos estudiantes y novecientos trabajadores; del total de casos denunciados, el 67% de los detenidos eran varones y el 82% tenía menos de treinta años. Ver Da Silva Catela, *No habrá flores...*, *op. cit.*. Entre las dependencias que contaba la FT5, identificadas por las víctimas en muchos casos como lugares clandestinos de detención, se encontraban: la Escuela Naval Militar Río Santiago, el Liceo Naval “Almirante Brown”, el Hospital Naval Río Santiago, el Batallón de Infantería de Marina N° 3 (BIM3), el Centro de Incorporación y formación de conscriptos de Infantería de Marina (CCIM) y la Prefectura o Subprefectura Naval; ver Ramírez, Ana Julia y Merbilháa, Margarita, *Memorias del BIM: biografías. Las víctimas de la Fuerza de Tareas 5 en La Plata, Berisso y Ensenada*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 2015.

55 Ver Da Silva Catela, *No habrá flores...*, *op. cit.*; James, Daniel, *Doña María*, *op. cit.*

56 Ver Da Silva Catela, *No habrá más flores...*, *op. cit.* Esta conmemoración berissense a los desaparecidos se efectuó a fines de 1995, unos meses antes de que se cumplieran veinte años del inicio de la dictadura, en el marco de muchos otros emprendimientos de memoria.

Cívico, donde se encuentran los símbolos de gran relevancia para la historia de la ciudad.⁵⁷

Una de las mujeres que participó de la Comisión de Memoria, esposa de un detenido-desaparecido del Astillero Río Santiago, me permitió acceder a los resultados elaborados por el censo que impulsó dicha Comisión: registraron al menos 126 desapariciones forzadas y 17 asesinatos; entre ellos, había 11 obreros de Swift desaparecidos y 4 asesinados. Con una nueva búsqueda de información de los desaparecidos y asesinados que trabajaban en Swift, a partir del entrecruzamiento de fuentes (artículos de difusión de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos sobre los Juicios por la Verdad, otros artículos de prensa y fuentes orales), sumé al registro censal inicial otros nombres de personas, con lo que identifiqué 14 desaparecidos y 5 asesinados. Estas cifras se agrandan al incluir otras víctimas directas de la represión, como los presos políticos y los ex detenidos-desaparecidos (sobrevivientes). Algunos obreros militantes de izquierda entrevistados indicaron que más de una decena de trabajadores de Swift fueron detenidos como presos políticos y alojados en la Unidad 9 de La Plata.⁵⁸ El registro más exhaustivo encontrado hasta el momento es el de 41 víctimas de la represión en la planta de Swift (Berisso) entre diciembre de 1975 y agosto de 1978: 6 asesinados, 15 desaparecidos y 20 ex detenidos-desaparecidos y/o presos políticos.⁵⁹

57 El monumento fue colocado lejos de otros, como los bustos de Perón y Evita. James interpreta que su localización hacia un costado simboliza la molestia que el tema provoca en muchos de los habitantes y representantes políticos de la ciudad. La organización de la ceremonia no contó con el apoyo del movimiento peronista oficial, que tampoco promovió la autorización para colocar el monumento en el Centro Cívico; el evento se logró por la influencia de los partidos políticos opositores y muchas personas concurrieron al emotivo acto, entre ellas, peronistas.

58 Unidad del Servicio Penitenciario Bonaerense N° 9, que de aquí en adelante será referida como Unidad 9. Por otra parte, se desprende de las entrevistas realizadas que hubo al menos cuatro trabajadores del frigorífico que fueron detenidos ilegalmente, torturados y luego puestos en libertad. Otro de los trabajadores de Swift sobreviviente militaba en la JTP (Juventud Trabajadora Peronista) y presentó testimonio judicial sobre su cautiverio en el Centro Clandestino de Detención y Exterminio (CCDyE) la "Cacha" del barrio de Olmos de La Plata.

59 Ver Área de Economía y Tecnología (AEYT) de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), Programa Verdad y Justi-

Aspectos metodológicos

Para llevar adelante esta investigación consulté: las actas de la Comisión Directiva del Sindicato de la Carne (1966-1976), los resultados del censo de la Comisión de Memoria, Recuerdo y Compromiso de la ciudad de Berisso, los folios del Archivo Dipba, los artículos de prensa gráfica de *El Día*, *La Prensa*, *El País* y del semanario *El Mundo de Berisso*, algunos números del *Boletín DIL* (del Centro de Documentación e Información laboral), los documentos del Centro de Documentación e Información del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación y diversos materiales del Museo 1871 de Berisso (fotos, audiovisuales y documentos escritos).

Sin embargo, la materia prima fundamental de esta investigación son las entrevistas. Entre mayo de 2010 y junio de 2012, realicé entrevistas en profundidad con 28 obreros de la carne de Swift (7 mujeres y 21 varones), de los cuales 19 (4 mujeres y 15 varones) trabajaron en el frigorífico durante la década de 1970 (algunos ingresaron en esa década y otros con antelación).⁶⁰ También llevé adelante, por un lado, entrevistas breves a obreros de la carne del frigorífico Armour y, por otro, entablé conversaciones y entrevistas en profundidad con dos personas que tuvieron una relación estrecha con los trabajadores cárnicos, una de ellas trabajó para el Sindicato de la Carne desde la década de 1970 y la otra es el hijo de un panadero que tenía muchos clientes de la fábrica, y que es amigo de algunos obreros. Las entrevistas acordadas fueron grabadas. Asimismo, sos-

cia (PVI) y Secretaría de Derechos Humanos (SDH) del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, *Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad. Represión a trabajadores durante el terrorismo de Estado*, Infojus, Buenos Aires, 2015. El registro se basó en el entrecruzamiento de distintas fuentes, las principales fueron: los legajos individuales del Registro Unificado de Víctimas, los legajos de la Conadep, el Registro de Desaparecidos y Fallecidos (Redefa), las fichas de la Secretaría de Derechos Humanos, los testimonios de la Causa 13, las presentaciones en la Subsecretaría de Derechos Humanos y los testimonios de los Juicios por la Verdad. Esta contabilización indica que también fueron blanco de la represión seis abogados laboristas, defensores de los trabajadores del frigorífico Swift de Berisso.

60 Las entrevistas en profundidad a estas 19 personas constituyen un total de 47 horas y 30 minutos grabados. A algunos los entrevisté en dos encuentros y en tres oportunidades realicé entrevistas grupales.

tuve conversaciones informales, no grabadas, sobre la historia de los obreros de la carne con variados habitantes de Berisso.

Cabe mencionar que, a mediados de la década de 1970, la edad promedio de los militantes y activistas de izquierda entrevistados era entre veinte y treinta años. Solo uno de ellos, Pedro, superaba esa edad, ya que hacia 1975 tenía aproximadamente unos 36 años. Según indicó Pedro, había algunos otros militantes de izquierda que rondaban su misma edad o que eran mayores a él. Los otros obreros que entrevisté poseían, en aquel momento, entre veinticinco y cincuenta años. Por lo tanto, no registré una diferencia generacional marcada entre los militantes de izquierda y los demás trabajadores entrevistados.

En el contexto de producción de las entrevistas, utilicé como herramienta la “historia de vida”. Dado que “no existe *una* manera de utilizar un mismo relato de vida, sino varias”,⁶¹ en el análisis efectué distintos usos, como la reconstrucción de sus trayectorias de vida, la identificación de los temas de las entrevistas, la indagación de las significaciones en determinadas anécdotas, la exploración de los distintos modos de narrar la historia de los obreros de Swift, las delimitaciones para las distinciones entre “nosotros” y “otros”, el análisis de sus interpretaciones, valoraciones, categorías y clasificaciones sociales vinculadas a los objetivos de esta investigación.⁶² Además, para algunas dimensiones del análisis de las entrevistas, empleé el programa informático Atlas Ti.

La selección de los entrevistados se basó, por un lado, en la accesibilidad que proveyó la técnica de “bola de nieve” iniciada en distintos espacios de sociabilidad, con la finalidad de abarcar diversos puntos de vista considerados relacionamente.⁶³ Una de las metas

61 Bertaux, Daniel, “Los relatos de vida en el análisis social”, en Aceves Lozano, Jorge (ed.), *Historia Oral*, Instituto Mora-Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1993, p. 139. Lo que está en cursiva es del original.

62 Ver, entre otros, Aceves Lozano, Jorge (ed.), *Historia Oral*, Instituto Mora-Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1993; Bertaux, “Los relatos de vida...”, *op. cit.*; Fraser, Ronald, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*, vol. 1, Crítica, Barcelona, 1979; Passerini, Luisa, *Fascism in...*, *op. cit.*; Portelli, Alessandro, *La orden ya fue ejecutada: Roma, las fosas Ardeatinas, la memoria*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003; Schwarzstein, Dora, *La historia oral*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991.

63 Ver Bourdieu, Pierre, *La Miseria del Mundo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2016.

fue abarcar a diferentes obreros, con distintas experiencias frente al declive fabril como a la violencia política y estatal, y con diferentes orientaciones e identificaciones político-ideológicas (entre ellos, peronistas, de izquierda, radicales y antiperonistas). Los distintos lugares en los que los contacté fueron comercios y un bar de la zona céntrica local, al que solían ir algunos obreros, el Centro de Residentes Santiagueños⁶⁴ y la Casa de Cultura del municipio (ubicada en la expoliclínica del Swift). También recorrí los centros de inmigrantes, pero sin un resultado fructífero. A su vez, visité la Mutual 10 de Junio ubicada en el establecimiento donde antes funcionaba el Sindicato de la Carne;⁶⁵ entrevisté a la presidenta de la Mutual, que estuvo ligada a la conducción del Sindicato en los años setenta, y además fue fundadora y docente de un centro educativo (el Cens) de alfabetización de los obreros de la carne.⁶⁶ Allí también accedí a las actas del sindicato. Localicé a otros trabajadores a través de vínculos personales, entre ellos, a los que eran militantes de izquierda.⁶⁷

Una de las dificultades que encontré fue que varios obreros ya habían fallecido o, por su edad avanzada, no estaban en condiciones para enfrentarse a una situación de entrevista sobre los años de declive fabril, especialmente si esta quería indagar sobre un pasado sumamente doloroso. Otro de los inconvenientes que surgió en repetidas oportunidades fue hallar trabajadores de la carne (o personas que podían contactarme con ellos) que habían estado en la fábrica, pero no en los últimos 10 o 15 años, período me interesaba particularmente para esta investigación.

En las entrevistas en profundidad busqué que los obreros se explayaran sobre sus historias de vida desde sus propios énfasis y deseos, de modo que cada “narrador [...] [reintrodujera] forzada-

64 Las autoridades de este centro organizaron una reunión en la que pude entrevistar a dos obreras y participé de un festejo de domingo con locro y folklore, durante el que establecí conversaciones informales con varios trabajadores (a alguno de ellos los entrevisté luego).

65 Desde la Mutual no solo realizan actividades de encuentro entre los jubilados del gremio de la carne, sino también acciones de solidaridad con otros sectores sociales.

66 El Cens (Centro Educativo de Nivel Secundario) N° 16 de educación para adultos que comenzó a funcionar en 1973 en las instalaciones de la actual Mutual 10 de junio.

67 Contactar a los trabajadores que habían sido militantes de izquierda no fue una tarea sencilla y el modo de hacerlo no fue a través de lugares o personas de Berisso, sino de espacios de militancia de La Plata o de situaciones regidas por la casualidad.

mente el tiempo y los acontecimientos que le interesan a él”.⁶⁸ Ello permitió indagar sobre aquellos acontecimientos que dan formato, contenido y significado a la historia de vida, relevantes desde el punto de vista de los actores. Luego, en un segundo momento, pregunté específicamente por los últimos años del frigorífico o por el último período en el que trabajaron, y no directamente por la dictadura o la violencia política.⁶⁹ Al responder, la mayoría de los trabajadores comenzó a relatar experiencias ligadas a la *época de los militares*; de este modo, indagué más sobre el asunto.

La entrevista es un proceso que se establece a través de una relación social y “es una de las técnicas más apropiadas para acceder al universo de significaciones de los actores”.⁷⁰ En las entrevistas de este trabajo, que fueron creadas por la investigadora y el/la entrevistado/a, las memorias tienen un rol crucial. Por lo tanto, si bien el objeto específico de esta investigación no son las memorias, las cuestiones en torno a ellas serán tenidas en cuenta en términos metodológicos.

Como es sabido, las memorias son elementos constituyentes de las identidades, construcciones sociales de carácter múltiple basadas en selecciones del pasado que se realizan desde un presente específico. La interrelación o conciliación entre las memorias individuales y las memorias colectivas es continua y, ambas, se constituyen a través de esa interrelación. Solo podemos comprender las memorias colectivas a partir de la existencia de memorias individuales, y viceversa. Las memorias individuales están compuestas por una constelación (que puede ser o no conflictiva) de representaciones colectivas. Cada persona comparte representaciones sobre el pasado con quienes integra algún agrupamiento o grupo social. Las luchas por las representaciones del pasado ligadas a las luchas por el poder, la legitimidad y el

68 Portelli, Alessandro, “El tiempo de mi vida: las funciones del tiempo en la historia oral”, en Acevedes Lozano, Jorge Eduardo (ed.), *Historia Oral*, Instituto Mora-Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1993, p. 200. Lo que está en cursiva es del original.

69 Sobre la entrevista y el arte de la “no directividad”, ver Guber, Rosana, *La etnografía. Método campo y reflexividad*, Norma, Buenos Aires, 2001.

70 Guber, Rosana, *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Paidós, Buenos Aires, 2004, p. 132.

reconocimiento implican estrategias de los diversos actores orientadas a oficializar o institucionalizar su narrativa del pasado.⁷¹

Los marcos sociales de las memorias otorgan sentidos a las experiencias.⁷² Así, las “memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente. Estos marcos son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores. Incluyen también la visión del mundo, animada por valores, de una sociedad o grupo”.⁷³ Hasta los recuerdos personales más íntimos cobran sentido solo en marcos sociales, ya que el sentido y la significación de las memorias se enmarcan social y culturalmente.⁷⁴ Accedemos al pasado —y al presente— a través de categorías y esquemas de nuestra cultura.⁷⁵ En el caso de la construcción de la memoria individual se presentan, además, modos de construcción conscientes e inconscientes en los que aquello que se “guarda, recalca, excluye, recuerda, es evidentemente resultado de un verdadero trabajo de organización”.⁷⁶ Esta organización consciente e inconsciente del individuo en la construcción de su memoria se enmarca en las representaciones sociales y culturales que permiten dar sentido y significación al mundo.

Si consideramos que realicé las entrevistas entre 2010 y 2012, recalco que las representaciones de los trabajadores fueron creadas en un contexto nacional de notable legitimidad del discurso de derechos humanos y de presencia de políticas de la memoria impulsadas por el gobierno kirchnerista.⁷⁷ Como veremos, este discurso de los derechos humanos, hegemónico en diversos sectores de la socie-

71 Ver Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.

72 Ver Halbwachs, Maurice, *Los marcos sociales de la memoria*, Antrophos, Barcelona, 2013.

73 Jelin, Elizabeth, *op. cit.*, p. 20.

74 Ver Jelin, Elizabeth, *op. cit.*; Pollack, Michael, *Memoria, olvido, silencio: la producción social de identidades frente a situaciones límites*, Al Margen, La Plata, 2006.

75 Burke, Peter, *Variedades de História Cultural*, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 2000.

76 Pollack, Michael, *op. cit.*, p. 38.

77 Se destacan una política activa de derechos humanos, una identificación con cierta retórica y emblemas de esa trayectoria de lucha y la apertura de los juicios (una conquista histórica del movimiento de derechos humanos en su demanda de “juicio y castigo”). Por un lado, un mayor reconocimiento y legitimidad públicos para hablar sobre los temas de represión y violencia política en los setenta generó condiciones propicias para facilitar la transmisión de historias y experiencias ligadas a esos años. Por otro lado, la apertura de los juicios pudo haber influido en la reticencia o resguardo para brindar determinada información, por ejemplo

dad, careció de una preponderancia significativa en los relatos sobre el pasado reciente que construyeron aquellos entrevistados que no fueron militantes de izquierda.

En Berisso, como indiqué, a la etapa del silencio sobre los asesinatos y desapariciones forzadas prosiguió una paulatina visibilización pública local, con la instalación de la escultura en el Centro Cívico, los homenajes realizados por la Comisión de Memoria, la aparición de noticias o de nombres de desaparecidos de Berisso en el semanario local, especialmente los días 24 de marzo desde, al menos, el año 2007. Varios trabajadores, según indicaron, ya habían escuchado por la radio, visto por televisión, leído en internet o conversado sobre noticias relativas a las violaciones de los derechos humanos a nivel nacional, o sobre ciertos aspectos de la disputa por los sentidos del pasado, entre “los defensores de la dictadura” y “los que luchan por justicia y castigo”. No obstante, en su mayoría, no hicieron referencia a los homenajes locales, a los desaparecidos ni al juicio sobre los delitos de lesa humanidad en la Unidad 9 (llevado a cabo en La Plata en el año 2010), lugar en el que estuvieron detenidos algunos obreros de Swift y del Astillero Río Santiago.⁷⁸

El plan del libro

La periodización nativa construida por los obreros entrevistados, *la época de los ingleses, la época de los militares y la época del cierre de Swift*, organiza los tres capítulos que integran este libro.

En el primer capítulo, explico quiénes eran los *ingleses* para los obreros y registro las valoraciones con que los recordaron. Indago

aquella referida a miembros de Prefectura, o personal de seguridad de la fábrica vinculado a ellos, que participaron del accionar represivo.

78 Uno de los trabajadores militantes de izquierda que entrevisté aludió a su declaración en el juicio a la Unidad 9, y otro de ellos indicó que testimonió en los Juicios por la Verdad. En el juicio a los penitenciarios y médicos de la Unidad 9 se condenó a los responsables de haber cometido delitos de lesa humanidad en dicho establecimiento y se comprobó la vinculación de este penal con el terrorismo de Estado. Si bien las unidades penitenciarias eran parte de la estructura legal del aparato represivo, el sistema penitenciario estuvo orientado por directivas acordes a los objetivos dictatoriales, y ligado al plan sistemático de represión clandestina. De hecho, al menos desde la década de 1960, el sistema penitenciario tuvo directrices de las Fuerzas Armadas.

los aspectos que estructuran la idealización de la *época de los ingleses* como Edad de Oro, y exploro las grietas y contradicciones encubiertas en la nostalgia de ese pasado anhelado. Sostengo que la *época de los ingleses* forma parte de una tradición selectiva, que relega otros pasados, características y experiencias, especialmente aquellas abordadas en los dos capítulos siguientes.

En el capítulo segundo analizo los modos en que los obreros evocaron y narraron los acontecimientos más resonantes de la violencia política paraestatal y dictatorial, en relación con sus propias experiencias. Analizo tanto los relatos de los militantes de izquierda y de los activistas como los de otros trabajadores que no fueron víctimas directas del terror estatal, ni militantes durante los años setenta. Para ello doy cuenta de los sentidos atribuidos a dos expresiones nativas que estructuran los relatos y aluden a dos agrupamientos sociales: los que *estaban metidos en algo* y lo que *no estaban metidos en nada*. Además, me detengo particularmente en el asesinato de Cabello, un operario con una esporádica participación en el activismo gremial y político, para demostrar que la frontera entre ambos grupos, para estos obreros, es más difusa de lo que suele pensarse. Como también en la ejecución del jefe de Personal, Osvaldo Trinidad, y en la figura del militante armado, a fin de dar cuenta de sus valoraciones sobre la violencia política y de la igualación de violencias por algunos obreros. Finalmente, en este capítulo exploro las huellas de las estrategias de disciplinamiento social y de la represión en las vivencias narradas.

El tercer capítulo muestra los distintos modos de narrar el declive y el ocaso de la *época del cierre de Swift*, vinculados a un sentimiento de injusticia. Establezco diferencias entre los recuerdos e interpretaciones y analizo si en esas representaciones aludieron o no, y cómo, a las tensiones entre el capital y el trabajo, a la dimensión económica y a la huelga de 1979. En cada uno de estos tópicos, que atraviesan las representaciones sobre la *época del cierre de Swift*, distingo un elemento paradójico.

Por último, en las conclusiones, sintetizo las relaciones entre las representaciones sociales sobre los períodos históricos de cada uno de los tres capítulos. Identifico diferencias entre los que fueron

militantes de izquierda y el resto de los trabajadores respecto tanto a los modos de narrar y periodizar la historia de los obreros de Swift como en relación con su concepción del mundo; en las representaciones de los segundos, distinguí algunos rasgos de violencia simbólica. A su vez, me centré en las representaciones de aquellos sin militancia que referían a la incidencia de los procesos de disciplinamiento económico y político de la dictadura en su vida cotidiana, y que contenían las categorías clasificatorias *estar metido en algo* y *no estar metido en nada*. Finalizo el libro con una reflexión teórico-metodológica acerca de la complejidad que engloban las categorías y las representaciones histórico-temporales analizadas en profundidad, a pesar de que aparenten referir a una idea simple y consensuada.

Capítulo 1. La época de los ingleses: un pasado dorado

En Berisso, antes, todo se debía gracias a los dos frigoríficos.
Entrevista a Tomás⁷⁹

*En los frigoríficos pasaron generaciones, se conocieron gentes, se casaron,
tuvieron hijos, era una cosa que movía a la ciudad de Berisso.*
Entrevista a Eugenio⁸⁰

La industria frigorífica en Berisso se inició en 1904 y la primera planta fue propiedad de la sociedad The La Plata Cold Storage Company, cuyas dos terceras partes pertenecían a capitales sudfricanos.⁸¹ Como la situación internacional generó, hacia 1907, un

79 Tomás ingresó en la fábrica a principios de la década de 1950, donde trabajó en la sección de Fábrica de envases de lata (Tachería) y aprendió las tareas de fresador. Tomás se ha presentado a sí mismo más bien como apolítico, subrayó que no ha tenido una identificación política e ideológica definida.

80 Eugenio aprendió su oficio de electricista cuando era adolescente, en la escuela de la Base Naval Río Santiago. Luego, hacia 1966, ingresó al frigorífico Armour y, al año siguiente, entró en Swift. En la década del sesenta era militante de la Juventud Peronista (JP), pero en la siguiente pasó a ser militante del Partido Comunista (PC) y a participar como delegado sindical de la sección Mecánica. Esta sección se ocupaba del mantenimiento de las distintas secciones del frigorífico y estaba constituida por trabajadores de distintos oficios; contenía a las áreas de carpintería, albañiles, pintores y mecánicos. Ver Filgueira, Raúl, *Requiem para un frigorífico*, ICLA Centro Cultural de Difusión, Buenos Aires, 1999.

81 La planta comenzó a construirse en 1903, tras ser colocada la piedra fundacional. La historia sobre el origen de Berisso que resuena entre sus habitantes nos sitúa en la instalación del primer saladero llamado “San Juan”, en 1871, por el empresario Don Juan Berisso, de quien toma su nombre el poblado.

aumento de las ventas para este frigorífico, entonces, la reconocida empresa estadounidense Swift compró tres cuartas partes de las acciones. Varios años más tarde, en 1916, cambiaron su nombre por el de Compañía Swift de La Plata Sociedad Anónima Frigorífica.

En 1911 se fundó otro frigorífico en Berisso, también de capitales estadounidenses: la Sociedad Anónima Frigorífico Armour de La Plata.⁸² Hasta 1913 la exportación de los dos frigoríficos se orientó casi de manera exclusiva hacia Inglaterra. Un año después, se extendió por toda Europa y los Estados Unidos, e Inglaterra mantenía su posición de mayor consumidor aunque con una gran reducción en la cantidad total de productos. Desde 1951 hasta, al menos, 1971, Swift fue el primer exportador de carne cocida congelada en el país.⁸³ Esta empresa se expandió por el territorio nacional y diversificó sus actividades productivas; entre otros lugares, localizó sus fábricas en Río Gallegos, San Julián, Villa Gobernador Gálvez (Rosario),⁸⁴ San Rafael y Lincoln. Algunas de las producciones que realizaba eran: matanza de distintos animales (novillos, carneros,

82 Sobre la historia y características de los frigoríficos Swift y Armour, ver Sanucci, Lia, *Berisso. Un reflejo de la evolución argentina*, Municipalidad de Berisso, La Plata, 1983; Lobato, Mirta, *La vida en las fábricas...*, *op. cit.*

83 La exportación de Swift hacia 1949 en toneladas era: de carne bovina, *chilled beef* (enfriada) 207.265, congelada (*frozen beef*) 90.529 y conservada 42.282; de carne ovina congelada 67.016; y de carne porcina, congelada 14.491 y conservada 205. Los índices de tonelaje de exportación de carnes industrializadas se redujeron entre 1945 y 1950, en comparación con el periodo comprendido entre 1928 y 1937. La empresa también exportaba cueros y lanas; para 1950 alcanzó a exportar 239.850,6 toneladas de los primeros y 145.669 toneladas de las segundas. Ver Compañía Swift de La Plata, *Ganadería Argentina*, editado por Cía Swift de La Plata S.A., Buenos Aires, 1957.

84 El frigorífico de la ciudad de Villa Gobernador Gálvez (VGG) fue instalado por Swift en 1924. La ciudad de VGG está ubicada en el departamento de Rosario (provincia de Santa Fe) y forma parte del aglomerado urbano Gran Rosario, ya que con la instalación de Swift se erigió un *continuum* desde los barrios del sur de Rosario hasta VGG, que engloba ciertas dimensiones morfológicas, políticas, económicas y culturales comunes. Sobre las experiencias de los obreros de la carne de Villa Gobernador Gálvez, ver Vogelmann, Verónica, "Trabajadores y reconversión...", *op. cit.* En los relatos de los trabajadores de Berisso y en la prensa local de La Plata, la planta frigorífica de VGG es nombrada como el "frigorífico de Rosario". De aquí en adelante, esta planta será referenciada como el frigorífico de VGG o del Gran Rosario o de Rosario. Las localidades de Berisso y VGG han trazado trayectos semejantes en cuanto a sus configuraciones sociolaborales; las historias de ambas ciudades y de la mayoría de sus habitantes han estado signadas por las actividades productivas ligadas al procesamiento de carne.

bovinos, capones), cocción de carnes, envasado de frutas y verduras, fabricación de manteca y elaboración de quesos.⁸⁵

Entre fines de la década del treinta y principios de los sesenta, Swift y Armour llegaron a albergar entre diez mil y quince mil obreros en total.⁸⁶ El personal ocupado en ellos para 1914 rondaba los 3.500 y, en 1947, los 11.500. Había diferencias notables entre los trabajadores fijos y los contratados. Estos últimos recibían una renovación sucesiva de su contrato cada tres meses hasta ser, después de años en esa precaria situación, efectivizados o despedidos. La cantidad de trabajadores contratados era fluctuante y las condiciones de inestabilidad también atravesaban a los obreros fijos, ya que las empresas frigoríficas contrataban o echaban a los obreros según el volumen de mercancías demandadas. Frente a esta acuciante inestabilidad laboral, la conquista gremial de la garantía horaria fue sumamente relevante.⁸⁷ Por otro lado, las funciones de los empleados

85 Ver Sanucci, Lía, *Berisso...*, *op. cit.* El proceso de trabajo en los frigoríficos puede ser organizado en función de dos tipos de actividad: por un lado las tareas de faena de bovinos, porcinos y ovinos, y de su procesamiento, y por otro, las tareas conexas o auxiliares. “Las primeras se realizan en las [siguientes] secciones: playa de matanza, conserva, menudencias, tripería, cueros, subproductos, guano, huesería, grasería, despostada, extracto. Las segundas producen o proveen los elementos complementarios, prestan servicios, coordinan o ejercen funciones administrativas: administración, albañilería, almacenes, cajonería, cámaras frías, carpintería, compras, contaduría, corrales, enfermería, hojalatería, inspección veterinaria, limpieza, maquinaria, oficina técnica, oficina de tiempos, policía, pañol de bolsas, personal, superintendencia, talleres, tonelería, usina, vapor, ventas y vigilancia” (Tarditi, Roberto, “Los frigoríficos ¿manufactura o fábrica?”, *PIMSA Documentos y Comunicaciones*, Documento de Trabajo n° 52, Buenos Aires, 2005, pp. 4-5). Las secciones del Swift de Berisso señaladas por Raúl Filgueira, *op. cit.*, son: corrales, playa de novillos, descarnada y lavada de cueros vacunos, salada de cueros vacunos, playa de lanares, playa de cerdos, cortada de cerdos, fiambrería, embalaje, picada, playa de aves, inspección veterinaria, conservas, graserías, curtiembre, guano, huesería, cámaras frías, jabonería, cajonería, tonelería, stockinette, llaves y clavos, embarque de carne, ventas por mayor, ventas por menor, lavadero de ropas, mecánica, almacenes, imprenta, ingeniería, vigilancia, enfermería.

86 Para hacernos una idea de ciertas características de la población empleada en ambos frigoríficos es posible señalar que, según los porcentajes de las décadas entre 1915 y 1969, del total de trabajadores, un 30% era de sexo femenino; en cuanto a las edades, predominaban aquellas de la franja etaria entre los 18 y los 27 años y le seguía la de los 28 a los 37; los trabajadores menores de edad—entre 14 y 17 años—fueron más numerosos durante las primeras tres décadas del siglo XX, y alcanzaron a más del 15% en Swift (del total de varones un 14% y del total de mujeres un 19%). Ver Lobato, Mirta, *La vida en las fábricas...*, *op. cit.*

87 La garantía horaria establecía que los trabajadores ocupados (permanentes y eventuales) debían cobrar como mínimo sesenta horas quincenales, incluso cuando la empresa impulsara

jerárquicos estaban establecidas a partir de una serie de estrictas jerarquías. Desde el peldaño más alto hasta el más bajo, las funciones eran: gerente general; superintendente, gerente de Administración y gerente de Personal; un jefe en cada una de las secciones y, dentro de ellas, les seguían en el orden de autoridad el mayordomo y luego, el capataz.⁸⁸

A partir de fines de la década del cincuenta la exportación de productos de la industria de la carne en la Argentina comenzó a perder importancia en el mercado mundial.⁸⁹ Los frigoríficos Swift y Armour y sus obreros sufrieron el impacto negativo de la reestructuración económica durante la segunda etapa de sustitución de importaciones, en la que se relegó a las ramas tradicionales de consumo masivo.⁹⁰ Además, desde 1955, comenzaron a instalarse en la Argentina frigoríficos regionales de mediano tamaño, ubicados con mayor proximidad a las zonas proveedoras de materia prima. Es decir, fábricas de menor tamaño que los grandes establecimientos como Swift y Armour, cuya localización se hallaba escogida en función de la cercanía a los puntos de concentración de transportes, con la inclusión de algún puerto, y a los centros urbanos. En este contexto, la empresa Swift de Buenos Aires, junto a Armour, La Blanca, Wilson y Codahy, pasó a integrar en 1961 la Internacional Packer Limited; de esta manera, se constituyó como oligopólica. Hacia 1968, dado que Internacional Packer necesitaba un respaldo financiero, se asoció a la multinacional Deltec Panamericana y conformaron ambas la sociedad Deltec Internacional Limited. En 1969 los propietarios fusionaron sus establecimientos Swift, Armour y La Blanca, con lo que estos dos últimos quedaron integrados a Swift. De la mano de estas maniobras, el frigorífico Armour paulatinamente dejó de funcionar y cerró de modo definitivo el 31 de di-

una reducción de jornales. Los obreros de la carne conquistaron legalmente la garantía horaria en 1943, pero recién lograron que se efectivizara en 1946, y a partir de allí, fue sucesivamente incumplida por las empresas.

88 Esta información de las jerarquías fue plasmada en una hoja por Carlos, durante uno de los encuentros que tuvimos en el año 2012.

89 Bruixedas, Martín, *La industria frigorífica en el Río de la Plata: 1958-1975*, Clacso, Buenos Aires, 1983.

90 Azpiazu, Daniel, Basualdo, Eduardo, Khavisse, Miguel, *Nuevo poder económico...*, *op. cit.*

ciembre de 1969. La fusión de esos capitales provocó el cierre de Armour y un vaciamiento de los frigoríficos Swift en la Argentina –las plantas de Berisso y de VGG (Rosario)–, en beneficio de otros negocios de Deltec.

Desde el punto de vista de la mayoría de los entrevistados, el declive fabril solo puede ser entendido a partir de su opuesto, es decir, de aquel pasado más lejano que construyeron y enfatizaron como una Edad de Oro: la *época de los ingleses*. La mayoría de los obreros insistió en hablar sobre las características de esa época dorada de los obreros de la carne, resaltaron los aspectos anhelados que se desarticulaban y decayeron con el ocaso. Quienes tendieron a subrayar con mayor énfasis *la época de los ingleses* fueron los trabajadores que ingresaron antes de la década de 1970 al frigorífico. Por el contrario, los más jóvenes, cuyo ingreso a Swift fue en los años setenta –cuando la fábrica ya estaba en manos nacionales–, y los militantes de izquierda de esa década, focalizaron su relato sobre los trabajadores y las prácticas gremiales en el pasado más reciente. Si bien algunos de los militantes de izquierda refirieron a la *época de los ingleses*, no le asignaron tanta centralidad como aquellos que ingresaron antes de la década de 1970 y no se identificaron como militantes de izquierda.

Hay investigaciones que desde contextos disímiles abordaron los relatos nostálgicos sobre un pasado considerado más feliz, de obreros industriales y de vecinos pertenecientes a barrios ligados a una fábrica (en algunos de estos barrios cesó la actividad industrial). Alba González registró que tanto en el pueblo Liebig como en Berisso había relatos en algunas escuelas y miembros de la comunidad que reproducían una visión romántica del pasado local.⁹¹ La historiadora sostiene que esa visión da cuenta de “la nostalgia con la que se recuerda la época del pleno empleo”.⁹² También producto de un proceso de desindustrialización, aunque en otro país y en la

91 González, Alba, “Escuela y patrimonio local: activación en contextos de vulnerabilidad social”, tesis de Maestría en Educación, Flacso-Argentina, 2010. La historiadora González estudió dos experiencias escolares de recuperación del patrimonio local: la “escuela-museo” de Berisso y otra en Liebig (Colón, Entre Ríos), un poblado que sufrió el desempleo generalizado por el decaimiento de la industria cárnica.

92 González, Alba, *op. cit.*, p. 207.

actividad minera, el estudio de Cornelia Eckert indica que los habitantes del barrio minero francés La Grand-Combe exteriorizaron el presente como una época marcada por el fin del trabajo en la mina y el pasado como “el tiempo de la mina”.⁹³ La antropóloga resalta que los habitantes, a través de su memoria grupal, consolidaron una temporalidad vivida de modo colectivo y que la identidad del barrio se compone de fragmentos de la discontinuidad de “ser minero”. El recuerdo nostálgico del pasado también se encuentra en barrios donde el establecimiento fabril continúa en actividad, como lo indica Graciela Tedesco, en su estudio sobre las memorias de los vecinos del barrio de Santa Isabel, donde está ubicada la planta Renault (en la ciudad de Córdoba).⁹⁴ La autora identificó la construcción de lo que denominó “memorias nostálgicas” a través de las que era evocada, de manera reiterada, la “época de esplendor” del barrio y de la fábrica, cuando esta se encontraba bajo la dirección de Industrias Kaiser Argentina.

El recurso retórico de la Edad de Oro fue utilizado en diferentes momentos históricos como un procedimiento para recortar un orden social impuesto como ideal en condiciones inherentemente inestables; toda Edad de Oro es “el mito reiterado de un pasado más feliz”⁹⁵ y más ordenado, contrapuesto a las perturbaciones del presente: como el imaginario de los obreros de Swift sobre el trabajo constante y abundante en la fábrica *cuando estaban los ingleses*, proyectado desde un presente que carece de fuentes laborales industriales de envergadura en Berisso. Aunque también contrapuesto a las perturbaciones de otro pasado, el del declive, y proyectado a partir de su recuerdo. Por lo tanto, este caso de análisis vislumbra que el recurso la Edad de Oro permite reiterar el mito de un pasado más armónico y radiante no solo como contrapunto de un presente inestable, sino también de un (otro) pasado infeliz: el del cierre fabril.

Los obreros condensaron en su Edad de Oro aquellos aspectos sobresalientes de la historia de los obreros de la carne que no nece-

93 Eckert, Cornelia, “A vida deserdada e a re-territorialização dos sentidos na temporalidade e construída (La grand-combe, França)”, *Iluminaras*, 2005, vol. 6, n° 12.

94 Tedesco, Graciela, “Aquí es toda gente...”, *op. cit.*

95 Williams, Raymond, *El campo y la ciudad*, Paidós, Buenos Aires, 2001, p. 68.

sariamente confluyeron históricamente, pero sí fueron configurados como componentes del orden social ideal de la *época de los ingleses*.⁹⁶

La operación de condensación de eventos y de sus aspectos en representaciones sintéticas de un *continuum*, como analizó Portelli, es una característica de las narraciones orales.⁹⁷ Entre los componentes de esos años de oro identifiqué, además de la figura nativa de los patrones *ingleses*, la idea del crisol de razas conformado fundamentalmente por los inmigrantes de diversos orígenes, aunque también por los nativos migrantes, el recuerdo de un inmenso número de trabajadores en los frigoríficos y las *leyes de Perón*. La construcción de esta Época de Oro fue más recurrente en la generación de los trabajadores de mayor edad, que ingresaron al frigorífico en la década de 1950 o 1960.⁹⁸ Muchos de ellos resaltaron que conocieron las experiencias de los obreros de la carne durante los primeros gobiernos peronistas a través de los compañeros o parientes pertenecientes a una generación mayor.

Desde una idealización retrospectiva, los obreros construyeron una Edad de Oro no solo de los trabajadores de la carne sino también de Berisso. Ellos mostraron que sintieron nostalgia de la *época de los ingleses* al mismo tiempo que desearon un futuro próximo con esas características; en este sentido, el recurso de la Edad de

96 Cabe subrayar que los trabajadores de VGG (Rosario) entrevistados por Verónica Vogelmann, no construyeron idealizaciones en torno al trabajo en la industria de la carne. Una de las diferencias notables entre los trabajadores entrevistados de VGG y de Berisso es que los primeros no vivieron el cierre de la planta, ya que siguió en funcionamiento y, por ende, han continuado con su trabajo allí hasta jubilarse o retirarse. Aunque en alguna ocasión los trabajadores de VGG aludieron a los ingleses como patrones, por lo cual se trata de una personificación no exclusiva de los obreros de Berisso, no construyeron ninguna idealización sobre ellos, sino que, por el contrario, refirieron a ellos para dar cuenta de la desprotección en las condiciones laborales hasta la actualidad. Ver Bretal, Eleonora y Vogelmann, Verónica, “Relatos, vivencias y prácticas obreras en contrapunto. Los trabajadores de los frigoríficos Swift de Berisso y Rosario”, VIII Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo, Facultad de Cs. Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 2016.

97 Ver Portelli, Alessandro, *The Battle of Valle Giulia: oral History and the art of dialogue*, University of Wisconsin Press, Estados Unidos, 1997. Portelli explica, asimismo, que en las narraciones orales es posible que los detalles de varios eventos y situaciones sean adjuntados a otro evento a través del recuerdo.

98 Aproximadamente, aquellos mayores de 65 años en el momento de ser entrevistados.

Oro opera “como contrapunto utópico del presente”.⁹⁹ Su utopía ligada a mayores oportunidades laborales en la ciudad se inscribe en el mito fundado sobre ese pasado.

Si bien la configuración de la *época de los ingleses* emergió en los relatos primeramente como una representación de un pasado feliz, una vez que indagué algunas cuestiones específicas, surgieron miradas más contradictorias de los obreros respecto a ese pasado mítico, en especial con la figura de los *ingleses*. De esta manera, advierto que la idealización de la época dorada a partir de un “profundo deseo de estabilidad, sirvió para encubrir y rehuir [de] las contradicciones ciertas y amargas de la época [presente]”,¹⁰⁰ así como también para subsumir el recuerdo de los momentos indeseables de ese pasado (mistificado) y contribuir a una mirada sesgada de él que escape de las contradicciones.

Los trabajadores

Al caracterizar la época dorada de los obreros de la carne, los entrevistados resaltaron con entusiasmo que en ese entonces había una mezcla de culturas en Berisso. Algunos remarcaron que debido a esa razón lograron conocer, a través de sus compañeros o vecinos, costumbres totalmente distintas de las propias. Abonaron la idea de un crisol de razas constitutivo tanto de los orígenes de la ciudad como de la tradición de los obreros de la carne. Según los obreros, los antiguos trabajadores que arribaron de otros países venían sin conocer la lengua, por los que se encontraron con una gran oportunidad de trabajo en los frigoríficos donde, además, no eran requeridas capacidades específicas para ingresar. Emilio señaló:¹⁰¹

99 Sarlo, Beatriz, “Prólogo a la edición en español. Raymond Williams del campo a la ciudad”, en *El campo y la ciudad*, Paidós, Buenos Aires, 2001, p. 18.

100 Williams, Raymond, *El campo y la ciudad...*, *op. cit.*, p. 74.

101 Emilio trabajó y conoció a su esposa Aurelia en el frigorífico Armour, donde, al tiempo, lo echaron. Luego trabajó en la sección de Mantenimiento de Swift, desde mediados de la década de 1960 hasta que solicitó el retiro voluntario en 1979. Se identificó políticamente como peronista.

Con respecto a los frigoríficos, (...) esa fue una época de gloria. Todo el mundo trabajó. Vos encontrás una persona grande y te va a decir que fueron los mejores momentos de la vida, porque hay mucha gente que venía con una mano atrás y otra delante, que no sabían hablar.

Muchos trabajadores indicaron la gran cantidad de trabajadores inmigrantes que había en los frigoríficos, en palabras de Tomás: “Gracias a los dos frigoríficos, Berisso creció, porque la mayoría de la gente que trabajaba, por lo general eran extranjeros, que venían para trabajar acá”. En esta frase queda subrayada una idea reiterada en los distintos relatos: aquella que centra el motivo del crecimiento de Berisso en los frigoríficos inanimados y silencia el esfuerzo de los obreros en el desarrollo de la ciudad, dejándolo así relegado a un segundo plano. Es decir, invisibiliza la imprescindibleidad del trabajo de los obreros de la carne. Este modo de presentar el motor de crecimiento local, refuerza una perspectiva que concibe a los frigoríficos y a los *ingleses* como dadores de vida y oportunidades para los trabajadores extranjeros que arribaron despojados de todo. Así, por un lado, quedan subsumidas las prácticas de los obreros tanto en la conformación de la ciudad como en el efectivo funcionamiento de los frigoríficos.

Una invisibilización similar fue vislumbrada por Leite Lopes con los obreros azucareros profesionistas en Brasil: ellos consideraban a la maquinaria y la materia prima como productores fetiches a través de la personificación de los *fierros*, y casi no mencionaban su propia participación (la de los obreros) en el proceso de producción. Por lo tanto, no reconocían su lugar clave como productores por excelencia.¹⁰²

Por otro lado, la consideración de los frigoríficos y los patrones *ingleses* como motores del crecimiento local, en la que se basa el agradecimiento de los obreros hacia ellos, muestra el reconocimiento que tienen de la primacía del capital. Aunque, a su vez, de un modo que desdibuja la finalidad instrumental (y ganancial) de la patronal de haberse instalado en ese lugar y haber empleado a muchos obreros.

102 Leite Lopes, José Sergio, *El vapor del diablo: el trabajo de los obreros del azúcar*, Antropofagia, Buenos Aires, 2011.

Efectivamente, desde sus inicios Swift y Armour emplearon trabajadores provenientes tanto de distintas provincias argentinas como del exterior, principalmente de países europeos.¹⁰³ Los inmigrantes ultramarinos predominaron en Berisso durante las dos primeras décadas del siglo XX y conformaron casi el 60% de la población local en 1914. Esta proporción se revirtió décadas después, ya que hacia 1947 el 70% de los habitantes había nacido en la Argentina. Los migrantes internos acrecentaron su arribo a Berisso en los años treinta y estas migraciones continuaron durante las décadas siguientes. Algunos obreros resaltaron la significativa presencia de ellos. En este sentido, Roberto —un obrero de Swift que migró desde Misiones— expresó:¹⁰⁴

Mucha gente de las provincias había en Swift, ahí podíamos encontrar de todas las provincias (...), santiagueños es lo que más había, en la parte de producción; [también] tucumanos, correntinos (...) Porque al no tener trabajo en las provincias, porque las provincias eran más pobres, en esa época... entonces venían para acá porque había laburo.

103 Entre las provincias de origen de los migrantes internos se encuentran: Santiago del Estero, Tucumán, Catamarca, Corrientes y Misiones. Y entre las pertenencias étnicas de tipo nacional o regional de los inmigrantes se distinguen: italianos, españoles, polacos, lituanos, ucranianos, eslovacos, búlgaros, croatas, serbios, albaneses, armenios, griegos, árabes. Muchos de ellos formaron parte de asociaciones de migrantes creadas tanto para generar lazos de protección y ayuda mutua como para conservar tradiciones culturales. Entre los migrantes internos se destaca el Centro de Residentes Santiagueños, con una presencia aún hoy pujante en la colectividad. Respecto a los inmigrantes, algunas de sus asociaciones se constituyeron diferenciándose no solo por su pertenencia étnica nacional o regional, sino también a partir de sus identificaciones religiosas (católicas, musulmanas, ortodoxas) y políticas (monárquicas, republicanas). Durante las tres primeras décadas del siglo XX, los trabajadores de los frigoríficos en Berisso fueron en su mayoría inmigrantes, predominaban los italianos y los españoles; en el Armour, según los promedios del registro de personal entre 1915 y 1969 (calculados en Lobato, Mirta, *op. cit.*), los italianos doblaban a los españoles en importancia numérica y las demás nacionalidades destacadas, en cuanto a cantidad de trabajadores, eran: búlgaros, checos, lituanos, griegos, eslavos, uruguayos y yugoslavos.

104 A la edad de 18 años, Roberto viajó solo desde una ciudad del interior del país hacia Berisso, donde trabajó para el grupo encargado de la concesión del comedor del frigorífico Armour y en la Base Naval Río Santiago. En 1966 ingresó a Swift y se dedicó a las tareas de la sección Mecánica; allí los turnos eran de doce horas. Roberto y su esposa se quedaron sin trabajo con el cierre definitivo de la planta. Por otra parte, Roberto expresó su afinidad con el peronismo, pero no se identificó como peronista.

Entre los obreros que llegaron desde Santiago del Estero se encuentran Rosa, Beatriz y José.¹⁰⁵ Todos ellos hicieron hincapié en las relaciones de solidaridad entre paisanos. José contó como varios persistían hasta ingresar a los frigoríficos, cuando todavía había dos turnos para incorporar personal, y se reunían para compartir la esopera cerca de la planta.

La relación entre inmigrantes, migrantes internos y el trabajo en la fábrica fue reiterada en la narración de los obreros sobre la historia de los trabajadores de la carne (y de Berisso), especialmente al construir aquel pasado de abundantes fuentes laborales. Contaron los obreros que los trabajadores que arribaron a Berisso buscaban posibilidades tanto para trabajar como para constituir su hogar. En la consecución de ambos objetivos, Tomás —al igual que los demás obreros— explicó la importancia de los frigoríficos en la vida berissense:

En Berisso, antes, todo se debía gracias a los dos frigoríficos (...) al trabajo que tenía yo, mi papá, mi mamá, me hice esto [la casa],

105 Rosa y Beatriz migraron con sus padres, cuando eran niñas, desde Santiago del Estero hacia Berisso. Rosa comenzó sus actividades laborales en Armour hacia 1956, con 18 años de edad, y cuando este frigorífico cerró la trasladaron a la misma sección de Swift, Playa Baja de Novillo. Luego, trabajó también en la sección de Tripería. Se identificó como peronista e indicó que de joven participaba del activismo sindical en la fábrica colaborando con las listas electorales de esa orientación política. Rosa dejó de maniobrar su cuchillo en la fábrica al aceptar el retiro voluntario que ofrecía la empresa hacia 1979. Con ese dinero abrió en su casa un comercio y atendió en él hasta jubilarse. Beatriz ingresó a Swift hacia 1959 y se desempeñó en tareas que requerían un contacto directo con la carne, dentro de las secciones de producción Playa Baja de Novillo, Cápoles y Tripería de Novillo. Se identificó como peronista y cuando era joven, en la década de 1960, formó parte del activismo gremial, concurre a reuniones y apoyó las listas electorales de orientación peronista, en las que recordó haber participado como fiscal o presidenta de mesa. Debido al bajo salario que recibía y a la necesidad de que alguien cuidara de su hijo, decidió no continuar su trabajo en Swift. Rosa contó que en la Playa Baja de Novillo trabajaba con la carne fresca, con todas las menudencias como la entraña y el páncreas. En la Playa Baja se procesaban las vísceras de las reses; en tanto, en la Playa de Novillo se realizaban varias tareas: matanza, extracción de vísceras, envío de las vísceras a Playa Baja, inspección veterinaria de la carne, introducción en cámaras frías. Ver Filgueira, *op. cit.*. Por otra parte, en la sección de Tripería, contó Ernestina que se elaboraban todos los embutidos, como el salame, el chorizo, la salchicha y la mortadela; e indicó que clasificaban estos productos y después los secaban en barriles con sal, y los cortaban. Rosa señaló que cuando trabajó en Tripería se dedicó a desgrasar las tripas comunes con tijera. Las operaciones fundamentales de tripería son todas manuales: separación de las tripas, lavado, revertido, salado, etcétera. En tripería ha revestido gran importancia el trabajo femenino. Ver Tarditi, *op. cit.*

compré acá el terreno con una casa de madera y zinc, la vendí y después me hice esto así que yo no puedo decir nada [en contra de los frigoríficos], (...) en esa época la mayoría tenía su casa gracias a la fábrica porque era el único lugar que había para trabajar.

De este modo, manifestaron un profundo agradecimiento a los frigoríficos por su existencia como posibilitadores de casa, trabajo, una variedad de comercios, lugares de encuentro entre paisanos y entre personas de distintas etnias y nacionalidades. Recordaron que una de las viviendas características era el conventillo y otra era la pensión, inclusive aquella en la modalidad de “cama caliente”, cuya particularidad fue subrayada por algunos obreros: como diariamente dormían en la misma cama trabajadores con diferentes turnos de trabajo en el frigorífico, la cama quedaba *calentita*. La “cama caliente” representa, junto a una variedad de experiencias relatadas, la fascinación por ese pasado de empleo continuo en la fábrica, ya sea por el trabajo durante el día y la noche como por la constante incorporación de nuevos trabajadores que arribaban desde lejos.

Además, destacaron que varios obreros de la carne vivieron en sus propias casas porque con el sueldo que cobraban quincenalmente lograban planificar la construcción de su vivienda. Alrededor de los dos frigoríficos gigantes se construyeron viviendas obreras de madera y chapa. Los trabajadores subrayaron que de los frigoríficos dependía la construcción de las viviendas, el sostenimiento de los hogares y la existencia de negocios que abastecían a los obreros. En este sentido, Aurelia exclamó: “¡Berisso, era una alegría! Porque Berisso te daba crédito (almacén, tienda, zapatería) porque sabía que cuando cobrábamos íbamos y pagábamos, cada 15 días, era una fiesta todo Berisso. La gente compraba”.¹⁰⁶

Varios de estos comercios se ubicaron sobre la calle Nueva York –aledaña a Swift– y dependían de los salarios quincenales. Por ende, resplandecían en los períodos que había mayor cantidad de

106 A inicios de la década de 1960, a los 18 años, aproximadamente, Aurelia ingresó al frigorífico Armour donde conoció a su marido, Emilio. Con posterioridad, se desempeñó en el área de Control de Calidad de la sección Tachería de Swift. Una vez que nació su hija, hacia 1968, renunció para cuidarla. Aurelia se identificó como peronista.

obreros y flaqueaban cuando los frigoríficos expulsaban trabajadores. A través de estos negocios se desarrollaba una buena parte de la sociabilidad obrera: fondas, boliches, bares, prostíbulos, restaurantes, panaderías, verdulerías, almacenes, tiendas, casas de fotos, peluquerías.¹⁰⁷ La calle Nueva York, según Vicente, era asimismo llamada *la Florida proletaria*.¹⁰⁸ Los obreros destacaron que cuando contemplan esta calle, les apena verla vacía y advertir el contraste con el movimiento fluido y constante que había antaño. En palabras de Alberto:¹⁰⁹ “La Nueva York era como la calle Corrientes, no duerme nunca. (...) Ahora, no hay nada, está todo abandonado, todo mal”. Este contraste indica el notable significado de la Edad de Oro y la agria situación vivida en el presente desde el cierre fabril.

Los patrones

Los frigoríficos eran ingleses (...) nos dieron vida (...) le dieron vida al país.

Entrevista a José¹¹⁰

La Edad de Oro, articulada por la figura central de los *ingleses*, apareció como el contrapunto del decaimiento. ¿Quiénes eran los

107 Lobato, Mirta, *La vida de las fábricas...*, *op. cit.*

108 En alusión a la calle Florida de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, reconocida por su activa vida comercial. Vicente arribó a La Plata a los 18 años, aproximadamente, para realizar estudios universitarios; a inicios de la década del setenta comenzó a militar en las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y en el Peronismo de Base (PB). Hacia 1972, desarrolló militancia territorial en el Barrio Obrero de Berisso y desde la agrupación tomaron la decisión política de que él ingresara al frigorífico. A fines de 1975, las fuerzas represivas detuvieron a compañeros suyos de militancia política; entonces, Vicente y su mujer cambiaron de trabajo y vivienda para no ser identificados en relación con el frigorífico.

109 Alberto es un militante peronista que se afilió al Partido Justicialista a los 18 años, a fines de la década de 1940. En los años sesenta ingresó a Swift, donde trabajó por más de veinte años. Allí fue delegado gremial de la sección Mecánica, alineado con la conducción gremial (conformada por la Lista Rosa).

110 José inició sus actividades laborales en el ámbito rural, en las cosechas de uva de las provincias de Mendoza y San Juan. A inicios de la década de 1950 arribó a Berisso y unos diez años después ingresó a Swift, trabajó en la Playa de capón, cerdo y novillo. Su orientación política desde aquellos años ha sido el peronismo.

ingleses? ¿Cómo aludieron los obreros a ellos? Desde que se instaló el frigorífico y durante las primeras décadas, el idioma inglés se escuchaba con frecuencia en Swift y sus alrededores: lo hablaban varios gerentes y jefes al igual que muchos marinos.¹¹¹ Los obreros de Berisso asociaron el idioma inglés a los primeros pasos de la industria de la carne, años de gran crecimiento para la empresa y de aumento del conglomerado de trabajadores. Asimismo, el criterio lingüístico indicaba quiénes tenían el poder de mando, los gerentes y jefes, y quiénes pagaban con moneda extranjera en las fondas y demás comercios portuarios de la calle Nueva York. Por lo tanto, para una pluralidad de varones y mujeres que trabajaban en la fábrica y que eran nativos o provenían de diversas partes de Europa o Medio Oriente (pero ninguno de ellos era anglosajón), la lengua inglesa simbolizaba el dominio económico y de jerarquía laboral en manos de varones de la cultura anglosajona.

A partir de la idea de los capitales y gerentes *ingleses*, las representaciones refirieron no solo a su lengua, sino también a su nacionalidad inglesa. Esta última caracterización no tiene soporte histórico-documental, ya que los capitales eran de procedencia sudafricana y estadounidense. Sin embargo, la suposición de esta nacionalidad inglesa forma parte de las representaciones sociales sobre los *ingleses* recreada por los obreros. En este sentido, aspectos de la cultura anglosajona son sintetizados en la figura de los patrones *ingleses* de nacionalidad británica.

Cabe destacar que en el discurso peronista clásico era usual la apelación a Gran Bretaña, aunque no en el sentido que la refirieron los obreros sino como representación candente del imperialismo. Lo que llama la atención es que, contrariamente a lo que puede esperarse de una población obrera que ha estado fuertemente signada por el discurso peronista clásico, de tinte antiimperialista, la referencia a los *ingleses* como patronal denota añoranza, nostalgia, idealización y admiración. El componente de armonía entre el capital y el trabajo, resaltado por la ideología peronista, adquiere en las

111 Los marinos, según apuntaron los trabajadores, se quedaban en la ciudad hasta que los barcos de exportación terminaran de ser cargados y muchos de estos se dirigían a Gran Bretaña.

representaciones sobre la figura de los *ingleses* más fuerza que la del antiimperialismo.

Aunque la figura de los *ingleses* fue también indicada para aludir a los jefes fabriles, estuvo principalmente referida a los patrones. A través de esa figura dotaron de una personificación al capital extranjero dueño de los frigoríficos. En vez de aparecer como un capital abstracto e impersonalizado, o como un entramado de decisiones y acciones de propietarios anónimos y emotivamente lejanos, la idea de los patrones *ingleses* da un efecto de proximidad y personificación. Este efecto estructura el mito de la Edad de Oro. Los *ingleses* fueron referidos como si fueran personas concretas, conocidas por todo Berisso, una figura personificada que cobró distintos sentidos según los acontecimientos referidos.

Los *ingleses* fueron representados como personas inalcanzables e inmutables y, en parte, deshistorizadas, en el sentido de que, mientras cambiaron continuamente tanto los frigoríficos como los trabajadores y la ciudad de Berisso, las modificaciones en la vida de los patrones *ingleses* apenas fueron referidas (entre ellas, en especial cuando instalaron las fábricas y cuando las abandonaron muchas décadas después). Es sugerente esta personificación ahistorizada de los *ingleses*, como si aquellos que instalaron los frigoríficos hubieran sido los mismos que dejaron de administrarlos unos setenta u ochenta años más tarde, sin haber envejecido.

La figura nativa de los *ingleses* está ligada a la nostalgia de los años dorados del frigorífico. Esta nostalgia se presentó de manera generalizada en los relatos de los obreros.¹¹² Como tantos otros trabajadores, Aurelia indicó su agradecimiento hacia los *ingleses* por la instalación de los frigoríficos: “Yo siempre digo, gracias a los ingleses, la Argentina era rica, Berisso. Una vez que cerraron la fábrica, se vi-no a-ba-jo todo. Los negocios. La moral de la gente también. La gente tuvo que dispersarse, buscarse otra manera de trabajar”.

Este fragmento de relato permite observar el contraste subrayado por los trabajadores entre la abundancia que había con los *ingleses* y la decadencia que provocó el cierre de la fábrica. Mostraron la

112 A excepción de la mayoría de los trabajadores entrevistados que fueron militantes políticos de izquierda en los años setenta.

importancia de la actividad del frigorífico para la ciudad de Berisso, aunque también para la riqueza del país. La idea general de los obreros es que con los *ingleses* no solo florecía Berisso, sino también el resto de la Argentina. No obstante, las graves consecuencias del cierre fabril fueron recordadas solo para el ámbito local. Los *ingleses* irradiaban a todo el país su supuesta benevolencia, pero las consecuencias de su acto dañino se restringieron a Berisso. Enfatizaron que el cese fabril implicó un profundo cambio tanto en la motivación del conjunto de los trabajadores como en las relaciones de ellos entre sí, y provocó el alejamiento entre los obreros que compartían un espacio común y una cotidianidad. Debieron cambiar su rutina laboral y con ello, su vida, hacia un horizonte incierto. Por eso, decayó el estado anímico tanto de los obreros de la carne como de los propietarios y trabajadores de los comercios locales.

Las referencias a *cuando estaban los ingleses* o *cuando no estaban los ingleses* aparecieron como parámetros clasificatorios para periodizar la historia de los obreros de la carne. Emplearon esa clasificación para diferenciar si ellos u otros obreros habían o no trabajado en la *época de los ingleses*. En este sentido, los obreros otorgaron importancia a indicar si ellos llegaron o no, a conocer o a formar parte, de la excelencia productiva y el progreso de Berisso. De hecho, durante la búsqueda de entrevistados en mi trabajo de campo, varios trabajadores de la carne y otros habitantes de Berisso de modo frecuente insistieron para que fuera a conversar con aquellos obreros que habían trabajado más atrás en el tiempo. Y cuanto más lejano fuese ese tiempo resultaba mejor, porque podrían dar cuenta de aquel pasado anhelado y dichoso, que merecía ser transmitido: los años de grandeza del frigorífico y de un Berisso floreciente.

El buen funcionamiento de la fábrica cuando estaba en manos de los *ingleses* fue constantemente remarcado, con admiración, por los obreros. Ellos elogiaron varios aspectos que identificaron como característicos de esa administración: la calidad de excelencia de los productos, la amplia diversificación productiva, la eficiencia tanto en el aprovechamiento de los cuerpos animales como en la solución de problemas, la enorme capacidad de producción y el ritmo constante, y el caudal de trabajadores que contrataban.

Alberto exclamó, como la mayoría de los otros trabajadores:

Acá, el producto que hacía Swift... te aconsejo, si ves una marca Swift en cualquier lado que estés y ves otra marca pirulo que vale dos pesos menos, comprá Swift. Te puedo asegurar que la calidad que tenían esos productos, ¡la verdura! Porque por ejemplo se hacía viandada que era de jamón, se hacían albóndigas, toda la parte del tuco que se hacía era con toda verdura de primera (...) ¡sabés cómo la revisaban!

En este pasaje queda destacada la calidad de excelencia de los distintos productos de Swift. Asociaron esa calidad tanto al carácter minucioso del trabajo y la supervisión como al hecho de que varios de esos productos eran destinados a la exportación. Algunos obreros contaron que muchos de los productos eran especialmente seleccionados para ser exportados en lugar de ser vendidos en el mercado interno.

La diversificación productiva en los frigoríficos durante la Edad de Oro es otra de las características remarcadas con fascinación. Fabricaban y realizaban todo tipo de productos y servicios para su autoabastecimiento, por ejemplo, costura de vestimenta, lavandería, producción de alimentos varios. En concordancia con ello, una idea subrayada por muchos obreros es, en palabras de Tomás, que “lo único que se desperdiciaba era cuando la vaca decía ‘mu’ (...) se industrializaba todo, se hacía ropa para la gente, se hacía calzado, jabones, grasas”. Resaltaron que incluso el excremento animal, el guano, era destinado a la producción de fertilizantes. Así, articulaban la admiración por esta diversificación con la eficiencia en el aprovechamiento de los cuerpos animales.

Por otra parte, la eficiencia también fue vinculada a la solución inmediata de las dificultades en la producción. En este sentido, Alberto indicó: “No se podía parar, el frigorífico era... una vaca que perdían, ¡venía hasta el gerente! Cuando por ejemplo se rompía la noria de donde hacían la matanza, se enteraban enseguida y le daban parte al gerente general, que estaba en la Oficina de Tiempo”. Cuando se rompía la noria, varios de los demás sectores fabriles debían detenerse. Esta idea de eficiencia en la resolución

de los inconvenientes que trababan la producción está ligada a una caracterización que fue reiterada por muchos obreros: la constante e imparable producción apreciada como una señal de grandeza por el voluminoso caudal de carne y productos de exportación. Esta gran capacidad de producción está ligada a la disponibilidad laboral que había en los frigoríficos, por eso Roberto explicó con entusiasmo:

Cuando estaban los ingleses trabajábamos cualquier cantidad, es impresionante los barcos que venían, barcos enormes, inglés, norteamericano, liberiano, todos tenían banderas de Panamá porque venían por el canal que tiene allá y tenían convenio para poner bandera panameña pero no eran panameños y venían y se llenaban de carnes.

Los obreros señalaron, fervorosos, el caudal de trabajo y producción. Tomás, como el resto de los obreros, advirtió que “se trabajaba las veinticuatro horas del día, los barcos cargaban día y noche carne para el Reino Unido”. Alberto resaltó que su padre trabajó en el frigorífico en los años de guerra mundial y le ha contado sobre la gran producción que había: “En la época de la guerra se mataba... (...) había dos turnos, dos turnos en el Swift y dos turnos en el Armour, (...) se trabajaba para Inglaterra en realidad, para que no les falte comida a ellos”.

La persistente admiración de los obreros por las destacadas cualidades en la producción y administración de la fábrica, ya sea durante el tiempo presente o pasado, denota una expresión de orgullo por haber trabajado en una industria que era en ese momento o había sido (con anterioridad) tan eficiente y con productos de excelente calidad.¹¹³ Los *ingleses* simbolizan una Época de Oro no solo de los frigoríficos sino también de los obreros de la carne de Berisso,

113 Los obreros de VGG, en cambio, configuraron una imagen de los propios trabajadores con atributos estigmatizadores, basados principalmente en su procedencia de regiones rurales o no industrializadas, en sus bajos niveles de instrucción formal, o en su falta de experiencia en trabajos industriales. Se trata de una construcción muy extendida entre los trabajadores de la carne que ingresaron a Swift en VGG en la década de 1960 y, con posterioridad, muchos de ellos trabajaron hasta finales de la década de 1990. Ver Vogelmann, Verónica, “Trabajadores y reconversión...”, *op. cit.*; Bretal, Eleonora y Vogelmann, Verónica, “Relatos, vivencias...”, *op. cit.*

incluso para quienes no trabajaron en aquel momento en la fábrica. Los obreros de distintas generaciones mostraron orgullo por haber realizado actividades laborales en esa fábrica colosal que tuvo reconocimiento internacional por su excelencia productiva. Así, quienes trabajaron para los *ingleses* adquirieron entre los obreros cierto prestigio por la época floreciente que conocieron y vivieron. Y esta distinción se traduce, asimismo, para los obreros, en una tradición prestigiosa tanto de Swift como de los obreros de la carne.

Tomás defendió a los *ingleses* ante quienes han resaltado aspectos negativos de ellos. Esta situación indica el costado controversial de la figura de los *ingleses*, el disenso en la valoración sobre ellos entre distintos obreros (también señalado por otros trabajadores). Tomás expresó con satisfacción que para Navidad y Año Nuevo en la fábrica vendían cortes de carne a precios más accesibles y entregaban nieve a las familias para enfriar la bebida.¹¹⁴ El recuerdo cercano de una Navidad con *nieve* brindada por la empresa fue aludido con alegría por Tomás y por ello agradece la amable actitud de los *ingleses*. De su infancia, cuando sus padres trabajaban en el frigorífico, rememoró que los hijos de los obreros iban a jugar al aire libre con hamacas y toboganes en el Saladero y recibían juguetes por parte de la empresa para Navidad. Debido a estas políticas paternalistas de la empresa, señaló que entonces los *ingleses tan malos no eran* y criticó las valoraciones negativas que otros le han adjudicado. Varios obreros indicaron las actitudes paternalistas de la patronal como bondades de su proceder. Algunos trabajadores aludieron a los *ingleses* como si fueran padres que, en palabras de José, “nos dieron vida también a nosotros y le dieron vida al país”. Así, refrieron a ellos como los generosos dadores de riqueza y *vida* a la ciudad, y la proyectaron al ámbito nacional.

Los entrevistados señalaron que la empresa tenía un club y que muchos concurrían a su célebre salón de fiestas. Tomás y Ernestina resaltaron la importancia y grandeza del salón y de los eventos que allí se realizaban, como los bailes con orquestas.¹¹⁵ Aurelia y Emilio

114 La “nieve” se utilizaba para enfriar los alimentos cuando no se poseía heladera.

115 Ernestina migró con su familia, cuando era pequeña, desde Bielorrusia a Berisso. Trabajó en la sección Tripería de Swift durante tres décadas, entre 1949 y 1979, y se retiró de la

también asociaron a los *ingleses* con el Club de Trabajadores de la Carne, para Aurelia este lugar *era cosas de ingleses*, [ya que] *todo lo que hacían los ingleses* se encontraba ahí; siguiendo esta idea, Emilio indicó que había espacios característicos de la cultura inglesa como una cancha de tenis y una cancha de básquet, ambos de polvo de ladrillo.

La *época de los ingleses* abarca un extenso período desde los inicios del frigorífico hasta el momento en que ellos *se fueron*; para algunos trabajadores este evento ocurrió a inicios de la década de 1970 cuando pasó a estar en manos nacionales y, para otros, dejaron la administración del frigorífico cuando este cerró, en 1983.¹¹⁶ Varios obreros repudiaron el hecho de que los *ingleses* hayan abandonado la fábrica. En efecto, es una de las críticas negativas centrales que los entrevistados les dirigieron. La otra crítica está vinculada a cómo juegan las referencias al peronismo dentro de la Edad de Oro.

Como indiqué, el pasado dorado está estampado de una apreciación general de admiración hacia los dueños de Swift. Sin embargo, cuando aludieron a los derechos laborales logrados en los primeros gobiernos peronistas indicaron que estos limitaron el poder patronal. Es decir que el peronismo apareció como parteaguas tanto respecto de la organización sindical y las condiciones laborales (se aborda a continuación en este capítulo) como respecto de la patronal: los *ingleses* eran malos antes del peronismo y, a partir de él, queda la suposición implícita de que dejaron de serlo debido a los límites impuestos por la organización sindical. Por lo tanto, la injerencia del movimiento peronista y las conquistas logradas por los obreros se plasmaron en las referencias hacia los *ingleses* según se los situara cronológicamente antes o después de Perón.

De la época *antes de Perón*, Ernestina señaló –al igual que varios otros trabajadores– que “cuando mandaban, dicen que era una cosa muy rígida [...] ¡cómo mandoneaban a la gente!” En cambio, cuando Ernestina contrapuso (como muchos otros obreros) la producción de

actividad porque la empresa la obligó a jubilarse. Su marido también trabajó en el frigorífico y fue delegado allí hasta que lo echaron tras la huelga de 1962. Ernestina mencionó con asombro ciertos acontecimientos que los peronistas consideraban relevantes, sin sentirse por ello identificada con esta fuerza política.

116 Indago sobre esta diferencia en torno al cierre fabril en el tercer capítulo.

los *ingleses* con la mala administración de la patronal nacional de la fábrica (hacia la década de 1970), resaltó de modo elogioso el orden y la eficiencia que imponían los primeros. De este modo, a pesar de que el orden inglés rígido de los años previos al peronismo fue valorado de manera negativa, toda la *época de los ingleses* fue apreciada de modo positivo, más aún en contraste con la patronal nacional.

La oposición valorativa entre la patronal inglesa y la nacional fue asimismo señalada en relación con los empleados jerárquicos. Alberto, explicó:

Los ingleses no eran tan jodidos, acá, por lo menos los que yo conocí. Me pareció a mí (...) que cuando nombraban a un argentino, por ejemplo capataz, era jodido. El tipo seguramente que era bastante embromado. Viste en los programas de Olmedo que dicen: “si usted fuera jefe y ve a la gente parada, ¿qué haría?”, y él dice “¡los echo enseguida!, ¡fuera, afuera!”.¹¹⁷

De este modo, Alberto caricaturizó a los jefes argentinos para indicar que los *ingleses* no respondían a esa caracterización. Con esta comparación queda resaltada una idea recurrente: que los *ingleses* sabían ser jefes.

Aunque las representaciones sobre los *ingleses* tendieron a su idealización, cuando los obreros tuvieron en cuenta el punto de inflexión señalado por el peronismo, la distinción habilitó la imagen de los *ingleses* severos. En este sentido, quedó implícito en los relatos que el peronismo suavizó la rigidez de los *ingleses*, ya que cambiaron el énfasis: de los *ingleses* antes del peronismo resaltaron su autoritarismo y, de los posteriores, su destacada administración productiva (en especial la eficiencia) sin mencionar rasgos de severidad desmedida. Así, las críticas negativas de los trabajadores hacia los *ingleses* en relación con el abandono que realizaron de la fábrica, como también al control rígido que ejercían antes del peronismo, plantearon matices a la admiración de los obreros hacia los *ingleses* y traslucieron miradas más contradictorias sobre ellos.

117 Hace referencia a un programa televisivo y a un actor argentino famoso, Alberto Olmedo.

Antes y a partir de Perón

Sobre la historia de la conflictividad obrera en los frigoríficos, los obreros señalaron a las conquistas con el peronismo como un elemento configurador de la época dorada. Es interesante ver como hasta los mismos obreros que se mostraron reticentes a las prácticas gremiales en sus años de trabajo en la fábrica, resaltaron con un sobresaliente reconocimiento y admiración el legado gremial de los primeros gobiernos peronistas, inclusive quienes no se identificaron como tales. Estos trabajadores pertenecen a las generaciones siguientes de quienes vivieron y/o protagonizaron el peronismo y sus dos primeros gobiernos. Quienes pertenecen a la generación mayor y no eran militantes de izquierda subrayaron las conquistas del peronismo como el inicio de la organización y la lucha gremial.¹¹⁸ En el mismo sentido, Mirta Lobato señaló que uno de los silencios que percibió durante su investigación fue aquel que ocultaba los liderazgos, las luchas y prácticas anteriores al peronismo, y asimismo fortalecía la creación de una nueva tradición construida alrededor de la ideología peronista y la idea de una comunidad armónica.¹¹⁹

Muchos obreros, principalmente –aunque no exclusivamente– aquellos de orientación peronista, subrayaron la gran cantidad de

118 A excepción de Carlos, quien apuntó que ha leído textos sobre la historia de los frigoríficos y sus trabajadores. En la historia de vida de María Roldán, construida por el historiador Daniel James (*Doña María...*, *op. cit.*), se plasma un relato que deslegitima el legado de conflictividad y organización sindical previo al peronismo. Si bien hay una alusión a los comunistas que promovían el accionar sindical en los frigoríficos como antecedente al peronismo, fueron ponderados de modo negativo y deslegitimados como constitutivos del auténtico legado gremial. Además, queda deslegitimada la existencia de la FOIC (Federación de Obreros de la Industria de la Carne) con la explicación de que, en los años treinta, un grupo de tan solo quince comunistas buscaba armar un sindicato y se quedaban en meras conversaciones. Una apreciación similar quedó indicada con el legado político-legislativo de los derechos laborales. Estos legados correspondían a fuerzas políticas que fueron opositoras al peronismo –como el socialismo y el comunismo–, lo que al momento de narrar la conflictividad existente y la lucha que derivó en el logro de ciertas conquistas claves se tradujo en una desvalorización de dichos legados y en una tendencia al reconocimiento enfático y casi exclusivo del legado de Perón.

119 Esta idea de comunidad armónica se erigió sobre “un antes que había que sepultar con el presente de justicia social, de respeto por el pueblo y de dignidad, que era el resultado de la confluencia histórica de los sectores obreros con Perón” (Lobato, Mirta, *La vida en las fábricas...*, *op. cit.*, p. 63).

conquistas sindicales logradas durante el gobierno de Perón dirigidas a mejorar las condiciones laborales. Como otros obreros no autoidentificados como peronistas, Ernestina resaltó que a partir de este gobierno los obreros se sindicalizaron y obtuvieron las categorizaciones de sus tareas laborales.¹²⁰ También indicaron como el avance de derechos para los trabajadores fue mirado con malos ojos por las patronales; en palabras de Emilio: “A muchos por ahí no les gustaba (...) que el obrero esté tan bien. Al obrero ¡si le podían sacar la sangre, se la sacaban!”

En los relatos, las *leyes de Perón* marcan una ruptura significativa en la organización y las conquistas gremiales. El exdelegado José señaló con vehemencia —como varios obreros— el cambio que hubo en el país con las *leyes de Perón* y las viviendas obreras:

El país (...) tenía plata y oro pero el pueblo [era] pobre, (...) cuando subió Perón, ahí empezó a cambiar, por las leyes, (...) cuando él entró sacó el aguinaldo, sacó vacaciones, sacó parte de enfermo, sacó el salario, ¡fue una cosa! (...) [En Berisso] todo esto era campo, campo (...) y se empezó a hacer el barrio obrero, ahí ya salió el aguinaldo, (...) vos no sabés lo que era eso, ¡era una cosa!

Varios trabajadores indicaron el relevante protagonismo de Cipriano Reyes en esos logros y nombraron al socialista Alfredo Palacios como pensador y creador de las posteriores *leyes de Perón*.¹²¹

De manera reiterada, aparecieron en los relatos estas dos afirmaciones: que los logros gremiales surgieron de la mano de Perón y que los sindicatos fueron su creación. En este sentido, el legado gremial comunista no estuvo presente en sus relatos sobre el accionar gremial de los obreros de la carne. Algunos obreros solo nombraron a los militantes comunistas cuando hicieron referencia al enfrentamiento que estos tuvieron con los laboristas, pero sin adscribirles a

120 Hacia 1946, los trabajadores de la carne lograron firmar el primer convenio colectivo de trabajo que establecía “las tablas salariales y las categorías de trabajo en cada actividad, comenzándose a clasificar las tareas y sus respectivas remuneraciones” (Sanucci, Lía, *Berisso... op. cit.*, p. 166) y conquistaron la catalogación de “trabajo insalubre”, aunque solo para las actividades realizadas en las secciones de Cámaras Frías (Decreto N° 6969).

121 Cipriano Reyes fue un dirigente gremial reconocido en Berisso y a nivel nacional, por ser uno de los fundadores del Partido Laborista (PL) y del Sindicato Autónomo de la Industria de la Carne de Berisso (SACB), creado en 1943.

los primeros algún mérito en la organización sindical de la carne. Roberto, que no se identifica como peronista, es uno de los trabajadores que rememoró la disputa intersindical transmitida por obreros de una generación anterior; detalló:

En el cuarenta y pico, ahí había mucho conflicto, cuando vino Perón. Yo era chico ahí. Había unos conflictos tremendos, peleas entre los sindicalistas, hasta muertos, cuando recién se empezaban a formar los sindicatos. Porque fue Perón el que trajo los sindicatos. Antes no había. En el cuarenta y pico fue la época más brava de esa lucha de los sindicatos. (...) Me cuenta la gente grande, grande que estaba en esa época.

En las calles de Berisso participaron de un enfrentamiento armado —el 2 de septiembre de 1945— dos fracciones gremiales: la del grupo de Cipriano Reyes y la de José Peter (dirigente comunista). Según recordaron los obreros, durante esos meses los habitantes vivieron un clima de inusitada tensión e incertidumbre. Coincidieron en ubicar el conflicto en el inicio de la formación del Sindicato de la Carne con Reyes. Este acontecimiento tuvo tal trascendencia local que a pesar de haber transcurrido al menos 65 años antes, fue evocado por los obreros, algunos con mayores detalles sobre lo sucedido y otros con nociones más vagas.

Por otra parte, en las apreciaciones de los obreros sobre el peronismo y las conquistas gremiales, identifiqué que muchas veces no fue indicada la dimensión de su constitución “desde abajo”, es decir, la fuerza política y la lucha sindical de los trabajadores, de las bases; solo apareció en algunas oportunidades aunque en un segundo plano, subsumida en relación con el liderazgo de Perón. En pocos relatos surgió de manera notable el protagonismo local de Cipriano Reyes, sin embargo, no fue presentado en articulación con la lucha de las bases obreras. Esta interpretación sobre el peronismo que subsume la relevancia de la lucha “desde abajo” es la predominante en la construcción que realizaron de la época dorada: de legitimidad a aquellas conquistas gremiales adquiridas de modo primordial por el accionar de Perón y, para algunos también, por la lucha de Reyes. En efecto, señalaron que Perón *trajo los sindicatos* y concretó las

leyes diseñadas por Palacios, convertidas en las *leyes de Perón*. Estas valoraciones denotan una connotación todavía más paradójica si consideramos que los obreros de la carne de Berisso son reconocidos en la historia política nacional como partícipes concretos en la constitución del movimiento peronista y de la jornada del 17 de octubre.¹²²

El peronismo y las conquistas gremiales que conllevó aparecieron, para los obreros, como un elemento configurador de la Edad de Oro. Aludieron a la cristalización de estas conquistas en la época dorada a partir del peronismo y no manifestaron quiebres o discontinuidades en ellas hasta el declive, como si las condiciones doradas abonadas por el peronismo se hubieran mantenido intactas hasta al menos el cierre de Armour (1969) y no hubiera habido más acciones sindicales significativas que esas.¹²³ Solo la huelga de 1962 fue recordada por algunos y de manera positiva como símbolo de la combatividad, aunque también del despido masivo, como aspectos constitutivos de la historia de los obreros de la carne.¹²⁴

Varios trabajadores expusieron un antes y un después en las mejoras de las condiciones laborales, en el que el punto de inflexión es el gobierno peronista. Este tiempo dicotomizado es construido a partir de sus propias vivencias y de las apreciaciones transmitidas

122 En Berisso, desde la madrugada del 17 de octubre de 1945, los trabajadores se prepararon para una movilización general: muchos caminando y algunos a caballo o en carros, se trasladaron a la Plaza San Martín de la ciudad de La Plata. Luego, algunos se trasladaron a la Plaza de Mayo. Ver James, Daniel y Wolfson, Leandro, "17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera Argentina", *Desarrollo Económico*, 1987, vol. 27, n° 107, pp. 445-461; James, Daniel, *Doña María*, *op. cit.*

123 La inestabilidad del empleo en los frigoríficos era constante. Un gran embate sintieron cuando el Armour despidió a un 30% de su personal entre julio de 1958 y enero de 1959. La conflictividad obrera y la intransigencia patronal continuaron durante la década del sesenta. En los años siguientes a la huelga de 1962 persistieron –también en los demás frigoríficos de la provincia bonaerense– los despidos masivos. En marzo de 1964, los obreros lograron firmar un nuevo convenio colectivo y que fuera reconocida la garantía horaria, ya conquistada décadas atrás. No obstante, las empresas rompieron con aspectos de este acuerdo y los trabajadores mantuvieron varios conflictos durante 1964 y 1965 hasta que Swift y Armour arremetieron con 800 despidos y 5.500 suspensiones, respectivamente, por 90 días. Ver Lobato, Mirta, *La vida en las fábricas...*, *op. cit.*

124 En 1962 los obreros de Swift y Armour extendieron un paro por más de cien días hasta que en una asamblea presenciada por unas siete mil personas decidieron regresar a la fábrica bajo protesta. Las patronales solo dejaron entrar a trabajar a la mitad de los trabajadores.

por los obreros de generaciones anteriores. En el mismo sentido, Lobato remarca que en los relatos obreros había un énfasis en la “desprotección” en torno a las condiciones laborales previas al peronismo.¹²⁵ Todos los entrevistados asociaron los años previos al primer gobierno peronista con un régimen laboral severo. Las historias transmitidas por quienes trabajaron e iban a buscar trabajo al frigorífico en los años anteriores al peronismo son interpretadas por José, al igual que por varios otros, como constituyentes de un *sistema salvaje*, de maltrato por parte de la patronal y los empleados jerárquicos:

Algunos viejos me contaban a mí de la historia de Swift, dicen que (...) en ese tiempo era un sistema salvaje para los obreros (...) la gente se amontonaba en la puerta, dicen que había 150 personas buscando trabajo, y no había trabajo y [los de seguridad] salían [por] un tiempo con una manguera con agua caliente y los corrían, con agua caliente [para expulsarlos].

De manera similar, Ernestina recordó que su madre le hablaba de la rigidez del ritmo laboral cuando ella trabajaba: “Al principio, mi mamá decía que ella –trabajó no sé cuánto tiempo– no podía levantar la vista, no sabía si... la sección donde trabajaba, (...) Picada, tenía techo o no porque era muy riguroso, muy bravo”.¹²⁶ También resaltaron las pésimas condiciones laborales que tenían; Alberto contó:

Antes (...) ¡no había nada! Te hacían hacer 20 horas en Cámara Fría donde había 17 grados bajo cero, donde yo me acuerdo que entré una vez y no sé si aguanté tres minutos, y salí, “no, yo acá no vengo” y menos con la ropa que teníamos. Un saco que no era muy térmico (...) En el frigorífico, me contaba mi viejo, porque yo cuando entré ya estaba todo más o menos armado todo eso, me comentaba mi papá que uno entraba, pero saber

125 Lobato, Mirta, *La vida en las fábricas...*, *op. cit.*

126 En la sección Picada se deshuesaba y cortaba la carne, y se la colocaba en zorras para enviarla a la Carnicería o a las Cocinas donde se la transformaba en conserva. Ver Filgueira, *op. cit.* Los entrevistados subrayaron que la Picada estaba compuesta en su mayor parte por trabajadoras.

cuándo iba a salir, no sabía. (...) A veces se caían de lo cansados que estaban, ¿sabés lo que es subir la media rês o un mocho? (que es la parte del bife con toda la parte de la nalga), ¿sabés lo que es hombrear todo el día eso?

Para Alberto, al igual que para los demás trabajadores, antes de Perón *no había nada* y después de los primeros gobiernos peronistas *ya estaba todo más o menos armado*. Las versiones de los entrevistados sobre los derechos conseguidos con Perón no solo silencian el legado de conflictividad y organización sindical previo (como las huelgas de 1915 y 1917) o vinculado a otras orientaciones políticas contemporáneas al peronismo (como el laborismo y el comunismo), sino que además tienden a silenciar o subsumir –según los obreros– la acción de lucha de los propios obreros de la carne y la puja particular del Sindicato Autónomo de la Industria de la Carne de Berisso (SACB)¹²⁷ en la consecución de tales conquistas (a excepción del liderazgo de Reyes, en algunos casos). El énfasis lo colocaron en las *leyes de Perón* y los sindicatos que él trajo.

Solo unos pocos trabajadores subrayaron cierto aspecto del accionar gremial “desde abajo”, como Alberto que, al resaltar el protagonismo de Reyes, aludió a una huelga de los obreros y afirmó que *acá se luchó toda la vida por un bienestar*. En cambio, la mayoría de los obreros que describieron las condiciones laborales desde el eje “antes y después” de Perón subsumieron de modo notable o silenciaron –según los casos– las luchas “desde abajo” de los obreros de la carne.

Desde una perspectiva similar a la de los fragmentos anteriormente citados, Beatriz y Rosa se empeñaron en imaginar *lo que habrán sido*, años previos al gobierno peronista, las condiciones laborales en la sección donde ellas trabajaron, ya que paisanos suyos que estuvieron en los dos frigoríficos durante esos años les transmitieron algunas valoraciones más duras a las vividas por ellas. Beatriz y Rosa precisaron:

127 De aquí en adelante será indicado como SACB o Sindicato de la Carne.

Beatriz: Nosotros, si se quiere, (...) cuando yo entré, no era una cosa bárbara (...) Pero la gente que entraba en el año 41, 45, 46, esa gente, vos no sabés lo que sufrió esa gente.

Rosa: ¡No podían comer una galletita! (...) ¡Los veía el capataz! Y las gorras se las ponían ¡hasta acá! En el tiempo que entramos nosotros ya era un poquitito más arriba.

B: Ya éramos más pitucas [ríe] (...) Cuando yo entré por primera vez a Capone [la sección del frigorífico en que inició sus tareas] eso parecía el servicio militar en serio. ¡No podías tener un chicle en la boca! [...] Conversar así... Esta es la mesa de trabajo, enfrente mi compañera, entre nosotros [los compañeros de trabajo] no podíamos hablar nada. Y te estoy hablando del año 59, imaginá anteriormente lo que habrá sido esa sección. [En un tono de asombro:] ¡No sé lo que habrá sido esa sección!

La imposibilidad de comer una galletita cobra una magnitud significativa en términos del sentido común de los entrevistados si tomamos en cuenta que todos ellos resaltaron con entusiasmo que cocinaban y/o consumían carne de modo clandestino durante la jornada laboral, y que se trataba de una práctica habitual y de conocimiento común entre los obreros del frigorífico.¹²⁸ Si bien Beatriz y Rosa resaltaron que las condiciones laborales habían sido mucho más crudas antes del gobierno peronista, también indicaron que luego del peronismo persistieron aspectos negativos en su ámbito laboral. Subrayaron que cuando ellas ingresaron a trabajar en los frigoríficos aún había varias cuestiones normativas de la fábrica que no eran de su agrado, ligadas a la arbitrariedad patronal en el régimen fabril disciplinario.

Una vez que algunos de los obreros centraron el relato en las condiciones laborales vividas por ellos mismos (a partir de mediados de la década de 1950), aparecieron las referencias a las luchas “desde abajo”. Beatriz y Rosa alabaron con gratitud a uno de sus delegados

128 Para ampliar, ver Bretal, Eleonora, “Tiempo de ocio en la jornada laboral. Significaciones e indicios en torno a las prácticas de apropiación, cocción y consumo de carne en Swift”, en Schneider, Alejandro y Ghigliani, Pablo (ed.), *Clase obrera, sindicatos y Estado*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2016, pp. 43-64.

que –recuerdan– persistió de modo tenaz en el combate por mejoras en las condiciones de producción, y le dieron gran valor a cada uno de esos cambios por más pequeño que fuera. Cabe destacar que las trayectorias de Alberto, Beatriz y Rosa comparten el activismo gremial y la identificación política peronista.

A partir de la narración de las experiencias personales ligadas a las condiciones laborales, emergió el entramado local de relaciones tanto de los obreros entre sí como de ellos con los delegados sindicales y los dirigentes gremiales, o de todos ellos en conjunto enfrentados a la patronal. Cuando aludieron a estos vínculos evidenciaron la relación entre las condiciones insalubres de trabajo y la conflictividad laboral, además de como varios obreros consideraban que la manera más adecuada de manifestarse e intentar generar cambios era con sus acciones sindicales. Mientras que la lucha “desde abajo” de los obreros de la carne en la consecución de las destacadas *leyes de Perón* fue subsumida o no formó parte de los relatos, cuando ciertos obreros vincularon sus biografías con las conquistas obtenidas durante sus años laborales sí refirieron a las relaciones sociales locales ligadas a la pelea “desde abajo” y a su propia participación en ella. Estos trabajadores son aquellos que, en algún momento de sus historias de vida, han subrayado su participación como activistas gremiales.

Una exdirigente del Sindicato de la Carne y del Partido Laborista (PL),¹²⁹ llamada María Roldán (Doña María), fue entrevistada regularmente en los años ochenta por Daniel James, quien escribió su historia de vida. En la reconstrucción de James pueden vislumbrarse estos aspectos de su versión sobre la lucha de los obreros de la carne durante el peronismo: reconoce tanto el accionar “desde abajo” de los obreros en la conformación del 17 de octubre¹³⁰ como

129 El PL fue creado en 1945 por militantes sindicales; entre ellos, lo dirigieron Luis Gay y Cipriano Reyes. Postulaba el apoyo como líder político a Juan Domingo Perón, quien lo disolvió para conformar el Partido Justicialista. Esta decisión fue rechazada por Cipriano Reyes, motivo por el cual fue encarcelado en 1948.

130 James subrayó que, desde la perspectiva de Doña María, “Perón sin el apoyo del pueblo no habría sido Perón [y que] [...] si el 17 de octubre no estábamos en Plaza de Mayo y todo el pueblo en la calle [tal vez a Perón lo mataban]” (James, Daniel, *Doña María... op. cit.*, p. 70). El historiador detalló que María Roldán tuvo un papel relevante en el 17 de octubre,

la participación activa del Sindicato de la Carne (tal vez, precisamente, debido a los lugares que ella ocupaba en el ámbito sindical y político), pero las conquistas logradas aparecen fundamentalmente asociadas al exclusivo accionar de Perón.¹³¹ Así, la importancia de las bases en la consecución de esas conquistas quedó, en parte, relegada. Hay una tendencia a remarcar que las conquistas legales ganadas para los trabajadores se consiguieron *con Perón*. Con Perón los obreros tuvieron más libertades de acción y con Perón se concretaron los logros. Por lo tanto, el accionar de las bases obreras es subrayado en el acontecimiento del 17 de octubre, pero su activa participación posterior a este evento fundacional, es decir cuando Perón se mantuvo en Trabajo y Previsión o durante el gobierno peronista, fue diluida.

El punto de inicio de una tradición selectiva

La Edad de Oro es un componente fundamental de la tradición selectiva local de los obreros de la carne, configurada especialmente y con notable énfasis por aquellos trabajadores que ingresaron a Swift antes de la década de 1970 y no fueron militantes de izquierda. Toda tradición implica una selectividad, basada en la elección y el rechazo de ciertos significados y prácticas, en la que algunos son enfatizados y otros excluidos o soslayados. Una tradición selectiva es, siguiendo a Raymond Williams, “una versión intencionalmente selectiva de un pasado configurativo y de un presente preconfigurado, que resulta entonces poderosamente operativo en el proceso de definición e identificación cultural y social”.¹³² En los procesos en los que ciertas prácticas disputan su hegemonía, es decisivo que la cosmovisión particular de esas prácticas sea adecuada a la tradición

ya que además de haber sido una de las organizadoras y dirigentes, dio un discurso en la Plaza San Martín (de la ciudad de La Plata).

131 Entre las conquistas fueron nombradas las vacaciones pagas y la jubilación, además del voto para toda la población femenina.

132 Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Las Cuarenta, Buenos Aires, 2009, p. 159.

selectiva y esta sea presentada como la tradición única o fundamental, es decir, como “*el pasado significativo*”.¹³³

La *época de los ingleses* y sus elementos constitutivos forman parte de esa tradición selectiva local de los obreros de la carne: la legitimación de los *ingleses* como patrones ideales (principalmente debido a la abundancia de trabajo que brindaban, su administración eficiente y su producción de excelencia); los obreros migrantes e inmigrantes y la mezcla cultural resultante; la relevancia del peronismo en la formación de los sindicatos y en la consecución de conquistas gremiales interpretadas fundamentalmente como adquisiciones “desde arriba”. Estas dimensiones y las valoraciones sobre ellas operaron en las identificaciones culturales y sociales de los obreros de la carne y forman parte del legado que desearon recordar y transmitir. Varios de los recuerdos evocados presentan una dimensión similar en las construcciones acerca de los ingleses y de Perón: la perspectiva “desde arriba” que considera a los patrones como dadores de oportunidades laborales y de vida, y a Perón como garante de derechos y organización, sesgan o invisibilizan el lugar clave de los propios trabajadores en el proceso productivo y en el accionar gremial “desde abajo”.

Los obreros ubicaron muchos de los elementos de esta tradición selectiva de manera prolongada durante buena parte de la historia de los obreros de la carne. Representaron los componentes de la *época de los ingleses* asignándoles una continuidad hasta el momento del declive. Es de esta manera que la tradición ofrece en su práctica –siguiendo a Williams– un sentido de predisposición y continuidad. Si bien fue principalmente durante las primeras décadas que muchos de los trabajadores inmigrantes y migrantes estructuraron la vida en los frigoríficos –y en torno a ellos–, la importancia de esa característica para los obreros (algunos inmigrantes o hijos de ellos y otros provenientes de alguna provincia argentina) es tal que generó en las representaciones un efecto expansivo de ese rasgo a todo el período de la *época de los ingleses*. A su vez, los trabajadores aludieron a una persistencia de las *leyes de Perón* durante la *época de*

133 Ídem. Lo que está en cursiva es del original.

gloria, sin referir a cambios en las conquistas gremiales posteriores a los gobiernos peronistas.

En tanto que la noción de tradición selectiva es planteada como un campo de disputa por la hegemonía cultural, en términos conceptuales permite captar “la dinámica del conflicto en el interior de la continuidad de una cultura”.¹³⁴ La idea de que los *ingleses* siempre brindaron empleo y tuvieron éxito en su administración productiva es una operación de continuidad que abona la idealización de los *ingleses* y oblitera o restringe la mirada hacia ciertos hechos como los despidos masivos que impulsaron en distintos momentos históricos o el cierre de Armour.

Con el mito de los *ingleses* y la representación histórico-temporal de la *época de los ingleses*, los obreros generaron dos operaciones vinculadas entre sí: la homogeneización de ese período de administración multinacional como una constante Edad de Oro y la subsunción de los acontecimientos críticos en ese tramo de la historia de los obreros de Swift. Al caracterizar la *época de los ingleses*, los obreros condensaron los elementos más anhelados para ellos, de diferentes momentos históricos. Como si hubieran tenido continuidad durante todas las décadas que tomaron el mando los patrones *ingleses*. Asimismo, en tanto que todo el período previo al hito de la partida de los *ingleses* fue interpretado como glorioso en su totalidad, las experiencias críticas para los obreros de Swift en aquellos años quedaron subsumidas y/o invisibilizadas a la sombra de esa representación idílica.

Casi treinta años después del cierre, el mito de los *ingleses* fue resignificado. Su potencialidad como “mito-praxis” descansa en que su construcción simbólica mítica adquirió un sentido particular de anhelo y añoranza en el contexto del frigorífico cerrado.¹³⁵ Los *ingleses* representan la sociedad de pleno empleo que los trabajadores tuvieron y anhelan para sus hijos y nietos, un tesoro muy valorado

134 Sarlo, Beatriz, “Prólogo a la edición...” *op. cit.*, p. 18.

135 Con un “mito-praxis” se vislumbra que el uso de categorías tradicionales o conceptos convencionales en nuevos contextos empíricos genera revalorizaciones prácticas de los significados culturales. Ver Sahlins, Marshall, *Islas de historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*, Gedisa, Barcelona, 1988.

tras el cierre fabril. Así, el mito de los *ingleses* contribuye a idealizar el trabajo asalariado y la necesidad del capital para que haya trabajo, riqueza, abundancia, felicidad.

En la tradición configurada por estos obreros, la disputa por la hegemonía cultural está atravesada por el conflicto entre el capital y el trabajo. Esta tradición revela algunos aspectos en los que se manifiesta un predominio de valoraciones acordes a los intereses del capital: el reconocimiento de la primacía del capital, pero subsumiendo la relevancia de la actividad de los trabajadores, la subestimación del accionar sindical y político “desde abajo” en la consecución de ciertas conquistas, la idealización de la patronal y el efecto de invisibilizar y/o mostrar como menos significativos determinados hechos que ella concretó en desmedro de los obreros. Estos aspectos dan cuenta de las contradicciones inherentes a la clase obrera en la conformación de su universo simbólico y en la construcción de los sentidos sobre su pasado.

Capítulo 2. La *época de los militares*

A diferencia de los recuerdos sobre la *época de los ingleses*, expresados con orgullo y anhelo por los obreros que no fueron militantes de izquierda, los procesos y acontecimientos de la *época de los militares* y la *época del cierre de Swift* presentan rasgos que fueron evocados con tristeza por todos los entrevistados. A su vez, ambos pasados tendieron a ser relegados en la narración acerca de los elementos constitutivos de la tradición selectiva de los obreros de la carne.

En las representaciones y recuerdos de los trabajadores sobre la *época de los militares*, hallé una diferencia notable entre los relatos de quienes eran militantes de izquierda en la década de 1970 y los demás obreros. Es destacable que quienes no eran militantes de izquierda, no refirieron al golpe militar como punto de inflexión e incluyeron dentro de ese período tanto a los acontecimientos de la última dictadura como de los años previos a esta, signados por la violencia política, paraestatal y estatal. En cambio, para los que fueron militantes de la izquierda en la década de 1970, la *época de los militares* comenzó con el golpe de Estado y para dar cuenta de su significación se remontaron a los procesos de los años precedentes, algunos de ellos con aspectos que consideran ejemplares para el campo de las luchas populares.

Además, estos militantes de la izquierda y algunos activistas indicaron el modo en que los acontecimientos gremiales y políticos de la década de 1970 se entrelazaron con sus biografías. Para ellos, la dictadura significó una interrupción del cotidiano que implicó cam-

bios profundos, de mayor magnitud para algunos que para otros. Para unos, la represión estuvo circunscripta al ámbito laboral y sindical, y para otros, abarcó también otras dimensiones de sus vidas. El tipo de experiencias relatadas por quienes se identificaron como los *zurdos* presenta particularidades distintas a las recordadas por los entrevistados que en aquella década fueron activistas gremiales, estuvieran alineados con los militantes de izquierda o con la conducción sindical o fueran miembros de esta. En los relatos de los *zurdos* se entrecruzaron las pasiones políticas ligadas a los conflictos gremiales e intersindicales, y las resistencias épicas, con los temores y tristezas vinculados a las graves amenazas y pérdidas de compañeros. En el primer acápite, me explayo sobre algunos aspectos de las experiencias que resaltaron.

Otras son las representaciones sobre la *época de los militares* de los obreros que no fueron militantes políticos de izquierda ni integrantes de la conducción gremial y que, en su mayoría, no fueron víctimas directas del terrorismo de Estado. Pero algunos de ellos sí fueron activistas de diversas orientaciones políticas y/o militantes de organizaciones que no eran de izquierda. Como Fernando y Daniel, que fueron activistas, el primero con orientación socialista y el segundo, peronista de izquierda.¹³⁶ O como Alberto, que fue militante peronista y activista gremial. Hubo otros entrevistados que no se identificaron como activistas o militantes, pero sí señalaron su

136 A sus 20 años, Fernando incursionó en las tareas de la sección Rectores de Swift. En el colegio secundario, participó de las actividades convocadas por el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y cuando ingresó a la facultad y al frigorífico dejó de concurrir, pero continuó con su orientación ideológica socialista. Se identificó como antiperonista. Por otra parte, Daniel entró con 18 años a Swift, cuando concluía la década de 1960. Primero trabajó en el área de producción y luego de Fabricación de envases de lata (Tachería). Se desarrolló como activista gremial y participó de dos elecciones gremiales integrando una lista sindical opositora, junto con militantes montoneros, que disputó la dirección del Sindicato de la Carne. A fines de 1977, tomó el retiro voluntario. En cuanto a la sección Rectores, los entrevistados explicaron estaba destinada a la cocción de las latas de picadillo, *paté foi* y *roast beef*, y que los rectores eran unas cajas que funcionaban como ollas a presión a temperaturas muy elevadas, en donde se colocaban las latas y se controlaba su cocción con un reloj. La descripción de estas máquinas se asemeja al de las autoclaves destinadas a cocinar y principalmente esterilizar con vapor de agua los productos para reducir su población de microorganismos. La empresa Swift indica, en una de sus publicaciones, que la esterilización de latas en grandes autoclaves se realizaba a más de 100°C. Ver Compañía Swift de La Plata, *Establecimientos...*, *op.cit.*

afinidad con el peronismo, como Roberto, o su identidad política peronista, como Emilio y Aurelia. También algunos se presentaron con el término de antiperonista: es el caso de Carlos y Fernando.¹³⁷ En tanto, Ernestina y Manuel no indicaron elementos de su orientación política hacia la década de 1970 y Tomás se mostró a sí mismo como desinteresado por la política en aquellos años.

Como señalé en la introducción, las entrevistas fueron realizadas en un contexto de legitimidad del discurso de derechos humanos y de presencia de políticas de la memoria, sin embargo, este discurso de derechos humanos –hegemónico en distintos sectores de la sociedad– careció de una preponderancia significativa en las narraciones de los obreros y obreras de la carne que no fueron militantes de izquierda.

Este capítulo explora los recuerdos de estos trabajadores sobre sus vivencias durante la *época de los militares*. Asimismo, analiza las clasificaciones sociales que emplearon para referir a las víctimas de la fábrica y/o de Berisso y los sentidos que una mayoría de estos obreros construyó en torno su autoidentificación como quienes *no estaban metidos en nada*.¹³⁸ A partir de la genérica e impersonal re-

137 Carlos se ha identificado políticamente como independiente y antiperonista, participó cuando era joven de la militancia de la Unión Cívica Radical (UCR), en la década de 1940. Por su parte, Fernando y Manuel también militaron en ese partido pero en la década de 1980, después de los sucesos de la última dictadura. Carlos entró a trabajar en el Saladero de Swift en 1947, con cerca de 21 años; con el tiempo, ascendió de operario a empleado y subió de jerarquía hasta llegar a ser jefe de la sección de Jabonería y superintendente divisional. En la sección Jabonería se fabricaba jabón en fuentes abiertas de gran tamaño donde eran procesadas las materias grasas; además de elaborar jabón, fabricaban el subproducto glicerina. Ver Compañía Swift de La Plata, *Establecimientos Frigoríficos*, editado por Cía Swift de La Plata S.A., sin fecha. En 1980, Carlos renunció para cambiar por un trabajo que le resultaba de mayor interés. Por otra parte, Manuel ingresó al frigorífico Armour antes del golpe de 1955 con catorce años, dentro del área de menores. Más adelante, la empresa lo trasladó al Swift y cuando bajó la producción lo emplearon como sereno, es decir personal de protección que se dedicaba a la vigilancia de la planta. Se ha identificado políticamente con la UCR.

138 Ellos son: Ernestina, Roberto, Tomás, Manuel, Aurelia, Emilio, Fernando, Daniel y Alberto. Esta noción nativa es de proyección nacional, en el sentido de que se trata de una expresión que ha sido usualmente utilizada en distintos lugares del territorio nacional. Sobre la idea de *no estar metido en nada* en relatos de vecinos de un barrio vinculado a una fábrica, ver Tedesco, Graciela, “Aquí es toda gente...”, *op. cit.*; y sobre su empleo en testimonios jurídicos, ver Andriotti Romanín, Enrique, “Memoria(s) y silencios(s) sobre la violencia revolucionaria en la “Ciudad Feliz”: testimonios acerca de la militancia y la lucha armada en el juicio por la verdad en la ciudad de Mar del Plata, Argentina”, *Intersticios*, 2013, vol. 7, n° 2.

ferencia hacia los obreros que *se llevaron*, construyeron la imagen de los desaparecidos como “otros”. Todorov distingue tres ejes para analizar la construcción de la alteridad: por un lado, el plano axiológico, en el que se plantea un juicio de valor (bueno o malo, querible o no, igual o inferior); por otro lado, el praxeológico, que establece si en relación con el otro hay una acción de acercamiento o de alejamiento; en tercer lugar, el epistémico, desde el que se indica si hay conocimiento o ignorancia (o indiferencia) de la identidad del otro.¹³⁹ Los que *se llevaron* como “otros” no solo fueron considerados distintos a su “nosotros” sino que, además, los mostraron como partícipes de una realidad ajena y alejada: como “otros” externos. En varios obreros, esta alteridad estuvo ligada en el plano axiológico a apreciaciones negativas de manera tácita y explícita. De esta forma, combinaron expresiones de pena por estos hechos de represión con valoraciones negativas hacia el accionar de las víctimas. Algunas de las apreciaciones negativas tácitas se encontraron implícitas en el señalamiento de que las víctimas *estaban metidas en algo*. Un halo de misterio e imprecisión rodea ese *algo*.

Para algunos de estos obreros, los acontecimientos de violencia comenzaron con el accionar de los activistas gremiales y las organizaciones armadas. Así, la represión habría sido una respuesta a esa violencia revolucionaria, señalada como una de las principales desestabilizadoras del orden. Reflexionar sobre ese punto de partida nos coloca frente a la imperiosa tarea de indagar, como indica Portelli, dónde comienzan las historias.¹⁴⁰ Si bien la violencia estatal antecedió a la existencia de las organizaciones armadas, los trabajadores indicaron como punto de partida el accionar de estas últimas.¹⁴¹ Esta interpretación “ha consolidado un sentido

139 Como ejemplo del plano epistémico, el autor señala a las relaciones de sumisión. Ver Todorov, Tzvetan, *La conquista de América: El problema del otro*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1987.

140 Ver Portelli, Alessandro, *La orden...*, *op. cit.*

141 Las propias organizaciones armadas fundamentaron su constitución en la violencia antecedente ejercida por el accionar estatal. También es posible argumentar que la violencia es constitutiva del Estado, porque este detenta el monopolio legítimo de la fuerza física y de su proceso de creación. Ver Grüner, Eduardo, *Las formas de la espada: miserias de la teoría política de la violencia*, Colihue, Buenos Aires, 1997; Weber, Max, *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

común empapado de desinformación”¹⁴² en las representaciones acerca del recorte temporal de la *época de los militares*, que ignora los antecedentes y distorsiona la comprensión de las vinculaciones entre la violencia estatal y la violencia de la militancia de la izquierda armada. Dos acontecimientos que los obreros situaron en ese pasado fueron el asesinato de Cabello y la ejecución de Trinidad; ambos, sumados a la figura del militante armado, muestran algunas de las ambigüedades que atraviesan las representaciones sobre el período.

Los *zurdos* y la *parte gremial*

En las referencias a un “nosotros los *zurdos*”, los entrevistados compartieron valoraciones específicas sobre aquellos años y un conjunto de experiencias similares, ya que fueron víctimas del terrorismo de Estado y contaron sus propias experiencias y las de sus compañeros de activismo (en la fábrica y la militancia) encarcelados, desaparecidos, asesinados o exiliados. Varios se reencontraron en la Unidad 9; otros, una vez que regresó la democracia. En sus relatos sobre las vivencias en la década de 1970 ligadas a la fábrica y su militancia, identifiqué tres ejes centrales: el énfasis en las prácticas sindicales que compartían los *zurdos* de Swift, el impacto de la violencia estatal y paraestatal hacia ellos y sus compañeros, y las solidaridades y resistencias ensayadas en el período. Estos relatos estuvieron teñidos de una narración entre nostálgica, romántica y épica, combinada con los temores que experimentaron cuando su vida corrió peligro y con las aflicciones por la desintegración de las prácticas que habían encarado con sus compañeros, las que estaban guiadas por un ideal emancipatorio. Y, de modo central, estuvieron impregnados del dolor causado por la desaparición o el asesinato de sus compañeros, quienes se jugaron la vida por aquello que apostaban. Algunos de estos aspectos se condensan en estas palabras de Eugenio:

142 Portelli, Alessandro, *La orden...*, *op. cit.*, p. 15.

En las asambleas (...) nos conocimos con los otros delegados: (...) de la JTP, (...) socialistas, trotskistas, maoístas, éramos todos los zurdos (...). A veces ganábamos, a veces perdíamos. (...) Algunas veces me duele más recordar a los compañeros, porque han sido tipos muy nobles, tipos tan valiosos. Gente tan valiosa, tan noble, tan jugada por lo que pensaba, por lo que quería. (...) Esa generación que valía oro por lo que quería hacer y por los sentimientos que tenía. Empiezo a recordarlos y digo: (...) Gente que tendría que estar ahora, ayudándonos a rehacer este país, y no la tenemos, no están. ¡Y eso a veces te pega tanto! ¡Te pega fuerte!

Los militantes de izquierda recordaron las prácticas que encaraban en conjunto con los demás *zurdos*, opuestas a varias posturas y formas de construcción de la dirigencia gremial.¹⁴³ En vez de subrayar las diferencias que tenían entre sí con sus estrategias político-sindicales (acordes a sus perspectivas partidarias), los militantes de izquierda enfatizaron los modos de construcción sindical e intereses comunes con los otros *zurdos*, que eran distintos al imperante en el sindicato. Según recordaron, buscaban acordar con otros trabajadores las cuestiones de interés sindical, difundir información de esta índole entre ellos y consolidar la participación activa así como promover la organización de acciones sindicales más radicalizadas. De este modo, explicaron que combatían los actos de corrupción en el gremio y cierta pasividad de la conducción sindical ante la patronal.

El corte institucional producido con el golpe militar resulta un momento bisagra para los militantes de izquierda. Si bien no significó el comienzo de la violencia hacia ellos y sus compañeros, sí fue el motivo de que se intensificara. Los militantes de izquierda contaron que antes del golpe militar ya había un contexto represivo, ligado al accionar de la Triple A.

143 En las décadas de 1960 y 1970, las prácticas gremiales derivadas de las corrientes políticas de izquierda que se habían diversificado a nivel nacional influyeron dentro del frigorífico. De este modo, además del Partido Comunista se encontraban –entre otros– el Partido Socialista de los Trabajadores, Montoneros, el Partido Comunista Marxista-Leninista, las Fuerzas Armadas Peronistas-Peronismo de Base. Ver Archivo ex-Dipba, Mesa B “Factor Gremial”, Carpeta 16, Legajo N° 11 y entrevistas.

Un entrevistado, que era militante del Partido Comunista Marxista Leninista (PCML) y que integraba su Ejército de Liberación Popular, Gaspar, expresó que varios meses antes del golpe de Estado sufrió algunos atentados de los que logró salir ileso. Ante esa situación, indicó que los compañeros de su partido lo persuadieron para que se retirara de la fábrica y continuara su militancia en otro ámbito.¹⁴⁴ También Vicente señaló que cambió de trabajo y vivienda con motivo de la represión: a partir de que a fines de 1975 unos compañeros suyos de militancia de las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base (FAP-PB) fueron detenidos como presos políticos, y en ese operativo, las fuerzas de seguridad secuestraron una fotografía suya y de su mujer, y sabían que él trabajaba en Swift.¹⁴⁵ Eugenio y Pedro, quienes militaban en el PC y en el PST respectivamente, puntualizaron que ellos y sus compañeros recibieron amenazas de muerte antes del régimen militar, pero recién profundizaron sus medidas de protección a partir del llamado de atención límite que generó el golpe de Estado, el que inauguró un barrido represivo sin precedentes.¹⁴⁶

144 Gaspar ingresó a Swift en 1969 con la intención de ejercer influencia política en los trabajadores, desde su militancia en el PCMLA de orientación maoísta y su Ejército de Liberación Popular. Se desempeñó en la sección de Embarque de carne donde fue elegido delegado. En Embarque de carne los trabajadores se dedicaban a cargar los productos en los barcos, y a veces en camiones; entre los productos, estaban las medias reses que retiraban de las cámaras frías. Junto con militantes y activistas, Gaspar conformó la agrupación político-sindical “Comité de Resistencia Clandestina”, de carácter semilegal, en el sentido de que no indicaban abiertamente la conexión con el PCMLA y no participaban de las elecciones gremiales. Varios meses antes del golpe militar de 1976, Gaspar recibió amenazas de muerte y atentados, entonces su partido decidió que se retirara de Swift.

145 Vicente fue secuestrado y torturado, pero no fue trasladado a la Unidad 9 como otros trabajadores de Swift. Cuando lo liberaron, logró refugiarse y contactarse con obreros que continuaron trabajando en el frigorífico después del golpe militar.

146 Pedro comenzó a trabajar en el frigorífico Swift hacia 1958, tras abandonar sus estudios secundarios. Una vez en la fábrica, se incorporó como militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores-La Verdad (PRT-LV) que luego derivó en el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), fundado en 1972. Pedro participó de la agrupación El Activista de la Carne y de la Lista Gris –en las elecciones del sindicato–, motorizadas por los partidos trotskistas nombrados. Estuvo en la sección Etiquetada, luego hizo el servicio militar y, al retornar, se estableció en la sección Almacenes en la que fue elegido delegado y reelegido consecutivamente durante 15 años, aproximadamente. La sección Almacenes proveía los elementos para reparar equipos y edificios. A Pedro lo detuvieron en 1976, luego del golpe militar, en su vivienda ubicada en La Plata. El PST adoptó una actitud acrítica y casi benévola con la

Fue Eugenio quien explicó el modo en que la idea de la proximidad de un golpe de Estado estaba presente entre sus compañeros de la fábrica y cómo en las asambleas, junto a otros activistas, denunciaban la posible llegada de un gobierno militar:

Todo el mundo decía que venía el golpe de Estado, nosotros en la asamblea denunciábamos para qué venía el golpe de Estado, que no se iba a salvar nadie. (...) venía a liquidar todas las conquistas del movimiento obrero, principalmente. (...) nosotros hablábamos de eso, pero la gente en general no tomaba en cuenta eso, porque todos los golpes de Estado en este país se fueron dando y después se volvía a los civiles. Nunca se esperó semejante cosa. Te digo que nosotros tampoco medimos la dimensión de lo que se podía venir. (...) Nosotros pensamos... van a estar en el gobierno, después nos van a entregar, va a pasar más tiempo y volverán los civiles de vuelta, y no (...) [fue] así.

Según sus apreciaciones, tanto él como algunos de sus compañeros militantes y activistas, no dimensionaban la radicalidad de la violencia estatal que inauguraría el golpe de Estado que se aproximaba. Manifestó que, si bien tenían en cuenta la posibilidad de una dictadura militar que podría derruir las conquistas del movimiento obrero, consideraban que sería similar a las dictaduras anteriores y que luego se volvería a un régimen civil. Esta interpretación sobre la represión que se avecinaba concuerda con las lecturas coyunturales de un sector de la izquierda no armada en aquel período, que no llegó a “dimensionar de entrada el alcance que iba a tener la dictadura,

dictadura a pesar de verse duramente afectado por la legislación y las acciones represivas; hasta junio de 1976, momento en que los partidos de izquierda –excepto el PC– fueron disueltos e ilegalizados con las leyes N° 21322 y 21325, el PST confiaba en las promesas de libertad de prensa y democracia anunciadas por el gobierno militar. Esta visión no fue privativa del PST, también fue compartida por el Partido Comunista y el Partido Comunista Revolucionario. Ver Osuna, María Florencia, *De la “Revolución socialista” a la “Revolución democrática”: las prácticas del Partido Socialista de los Trabajadores/Movimiento al Socialismo durante la última dictadura (1976-1983)*, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Universidad Nacional de Misiones- Universidad Nacional de General Sarmiento, La Plata- Posadas-Los Polvorines, 2015. Para ampliar sobre el PRT-LV y su injerencia en los frigoríficos de Berisso, ver Castillo, Christian Carlos Hernán, “El PRT-La Verdad entre los trabajadores de la carne de Berisso: La agrupación El Activista de la Carne y la Lista Gris [1967-1972]”, *Cuestiones de sociología*, n° 7, 2011.

lo sanguinario y artero de sus políticas represivas, y la dimensión estratégica de su ataque contra las posibilidades de organización, movilización y politización de las clases [subalternas]”.¹⁴⁷

Durante la dictadura, cuando cada decisión sobre qué pasos a seguir era crucial para los *zurdos*, Pedro y Vicente señalaron que ensayaron a un ritmo apremiante distintas estrategias o alternativas de acción y/o refugio para evitar ser detenidos. Vicente narró que durante los años del régimen volvió a su casa de Berisso en la Villa San Carlos, donde fueron a buscarlo, pero que consiguió escapar corriendo por los techos, *como en las películas*. Otra de las prácticas ensayadas fue el escape de la fábrica que Pedro junto al *Negro Pichila* y Miguel (compañero de militancia de Pichila) llevaron a cabo el 24 de marzo, ante la presencia de las fuerzas represivas (la Marina y Prefectura Naval). Aquella mañana, los tres escaparon de la fábrica.

La apelación a la solidaridad y el compañerismo entre *zurdos* fue usual en los relatos de los militantes de izquierda, especialmente al referir ensayos de alternativas frente a la violencia estatal. En estos desafíos del nuevo ambiente político, también aludieron a la solidaridad y el compañerismo con otros trabajadores o personas de alguna de sus redes de sociabilidad. Como las (re)acciones de los vecinos de Eugenio, cuando fueron a detenerlo, que al ver el operativo de las fuerzas de seguridad desplegado en la calle y la manzana, salieron de sus casas para curiosear e interpelar la presencia de los hombres armados. Los vecinos, subrayó Eugenio, se resistieron a obedecer la orden impuesta por los cabecillas del operativo de entrar a sus casas. Cuando estuvieron por detenerlo, su vecino *Joaquín el de la pipa* reconoció al marino del Batallón de Infantería de la Marina N° 3 (BIM 3) que dirigía el operativo y le preguntó por el motivo de la detención de Eugenio, según recuerda, con frases similares a estas: “¿Y por qué lo vas a buscar a [Eugenio] [...]?, ¿qué le vas a encontrar?, ¡déjense de joder! Nos conocemos todos acá”.¹⁴⁸ En palabras

147 Campione, Daniel, “La izquierda no armada en los años 70 en Argentina”, *La Haine*, 2007, p. 11. Campione explica que esta postura fue adquirida por los partidos de la “izquierda no armada”: el Partido Comunista, el Partido Comunista Revolucionario y el Partido Socialista de los Trabajadores.

148 Joaquín trabajaba en el área de mantenimiento del Hospital Naval y del BIM 3. Eugenio describió a Joaquín como “un viejo que era muy pintoresco, (...) muy conocido porque

de Eugenio, el marino le respondió a Joaquín y los demás vecinos: “Son averiguaciones (...), miren, quédense tranquilos, sabemos quién es [Pérez], lo conocemos como lo conocen ustedes, pero él conoció mucha gente en el frigorífico, es un interrogatorio, (...) en 48 o 24 horas está de vuelta acá con ustedes”. Eugenio expresó que quedó asombrado por la audacia de sus vecinos, resaltó el coraje del *viejo Joaquín* al haber arriesgado su vida cuando reconoció e interpelló al marino.

El matiz épico y romántico narrado sobre estas vivencias y solidaridades ante semejante contexto represivo también atravesó los relatos de los militantes de izquierda sobre sus experiencias en cautiverio; Gaspar, Pedro y Eugenio estuvieron detenidos en la Unidad 9 durante los años del régimen y Vicente, en la ESMA, por un breve período de tiempo. Entre sus experiencias, resaltaron la resistencia ideológica, la conservación de su integridad moral y política, el hecho de no haber caído bajo el efecto del mecanismo de desmoralización o *quiebre* ideológico y, claro está, no haber colaborado con el régimen. Para ellos, haber custodiado los ideales y el proyecto de transformación social implicó una resistencia a la imposición ideológica dictatorial. Los cuatro militantes subrayaron de distintos modos que lograron atesorar aquellas ideas que la dictadura había pretendido disolver. Además, Gaspar, Eugenio y Pedro apuntaron que una vez liberados –o a la vuelta del exilio, en el caso de Gaspar– intentaron generar prácticas políticas y/o gremiales de índole similar a las que el régimen había buscado resquebrajar y eliminar.¹⁴⁹

era un tipo que era carpintero y fumaba una pipa que tenía un olor fuertísimo, entonces todo el mundo lo conocía por ‘Joaquín el de la pipa’”.

149 Pedro contó que cuando quedó liberado siguió en contacto con sus compañeros de militancia y el nuevo partido en democracia, heredero del PST. Eugenio expresó que continuó su militancia en el PC y una vez que comenzó a trabajar en la construcción, fue elegido delegado y participó activamente en la organización gremial. Gaspar indicó que cuando volvió al país tras su exilio, ingresó a trabajar en un frigorífico del conurbano bonaerense y promovió prácticas gremiales para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. Los tres señalaron que participaron del movimiento de derechos humanos o en espacios ligados a él y Pedro atestiguó en el juicio contra los perpetradores de la Unidad 9. Por otro lado, Vicente indicó que conservó algunas prácticas de activismo gremial durante la dictadura y que en los últimos años del régimen su militancia política comenzó a tomar un nuevo rumbo.

A su vez, Gaspar, Eugenio y Pedro señalaron prácticas en cautiverio mediante las que llevaron adelante esta resistencia ideológica: aquellas que burlaban la autoridad militar (protagonizadas por Pedro, según él mismo indicó)¹⁵⁰ o que fortalecían los vínculos entre los presos políticos brindándoles cierta contención que los ayudaba a soportar un poco más el encierro y los agravios. De los vínculos entre los presos políticos resaltaron los intercambios de conocimientos e informaciones, el compañerismo y la solidaridad. Eugenio y Gaspar subrayaron que fue esencial la transmisión de conocimiento sobre los comportamientos en la cárcel de los más antiguos hacia los recién llegados. Además, Eugenio señaló que en el intercambio de aprendizajes con sus compañeros presos políticos ejercitaban y mejoraban su formación intelectual y su creatividad.

También mencionaron la relación con sus familiares y amigos en los años de cárcel. Gaspar recordó cuando su madre lo visitó y quedó detenida o cuando un delegado peronista de Swift (Mateo) que había ejercido el activismo gremial junto a Gaspar, colocó en su casa —que quedaba a pocas cuadras de la Unidad 9— un mástil para izar eventualmente una bandera a modo de saludo. Asimismo, que los compañeros que estaban afuera les enviaban dinero para que pudieran proveerse de alimentos o artículos de higiene básicos. Estas evocaciones, colmadas de gratitud, se extienden más allá de la familia y los compañeros. En el caso de Gaspar, llega a un guardia-cárcel que había trabajado en Swift y le acercaba manzanas porque estaba agradecido por la vivienda que había obtenido a través de las diligencias que este había efectuado en un plan de viviendas mediado por el Sindicato de la Carne.

Mientras los militantes de izquierda eran perseguidos, secuestrados o ya estaban encarcelados durante la dictadura, en Swift —como en las demás plantas fabriles de envergadura— hubo un cambio abrupto en las posibilidades de acción sindical y, según conta-

150 Entre sus anécdotas de burla a las fuerzas de seguridad, Pedro contó que aprendió a abrirse las esposas con un golpe específico entre ellas y también expresó que en uno de los conteos de detenidos en la comisaría de 1 y 59, se había escondido detrás de su compañero de celda y, de este modo, había despistado al militar, quien creyó que se le había escapado algún detenido.

ron algunos obreros que continuaron trabajando en el frigorífico, fue más notable en los primeros años del régimen. Para los activistas que no fueron víctimas directas de la represión, significó un cambio en sus prácticas del ámbito sindical y laboral, incluso para quienes conformaban la conducción del sindicato, que algunos obreros lo refirieron como la *parte gremial*. Uno de los activistas que era miembro de la comisión directiva del gremio, Benito, resaltó el impacto del disciplinamiento político en las posibilidades concretas de organización y práctica sindical.¹⁵¹ Contó que el 24 de marzo de 1976 se dirigió a la sede del sindicato, como de costumbre, y encontró la puerta rodeada de *milicos* de la Marina que no lo dejaron pasar, señaló que luego se dirigió a la *Paritaria* (la oficina dentro de la fábrica donde se reunían los representantes del sindicato y los delegados) y vio al secretario general Guana haciendo diligencias para recuperar el sindicato intervenido.¹⁵² La rápida devolución del gremio tras la intervención se vio facilitada, de acuerdo a Benito, por el hecho de que en el local no había volantes o afiches vinculados a ningún partido político (ni tenían cuadros de Evita y Perón, como era recurrente en los sindicatos y federaciones), debido a la postura apartidaria de la conducción.¹⁵³

151 Benito trabajó en Armour a partir de 1962, en la Playa de Novillo y de Lanares, hasta que lo echaron en 1966 aduciendo falta de trabajo. Ese mismo año ingresó al área de Mantenimiento en la sección Tachería de Swift. Fue delegado gremial e integrante de la Comisión Directiva del Sindicato de la Carne entre 1973 y 1977. A pesar de que estaba alineado con la Lista Rosa, liderada por Guana, indicó que era afín a propuestas políticas socialistas como las del Partido Socialista de los Trabajadores.

152 A partir de mediados de los años sesenta la dirección del Sindicato de Obreros y Empleados de la Industria de la Carne de Armour-Swift de Berisso estuvo a cargo de un grupo de dirigentes que apoyaba el liderazgo del secretario general Héctor Guana. Ganó consecutivamente las elecciones desde 1965 hasta 1975, según consta en las Actas de la Comisión Directiva. En las últimas elecciones se presentaron con la Lista Rosa. Los activistas y militantes opositores iban desde el peronismo ortodoxo hasta organizaciones de izquierda (Dipba). Sobre la identificación político-ideológica de Guana, los trabajadores de Swift mostraron divergencias: como Guana provenía de una militancia en la UCR, algunos consideraron que siguió siendo un radical aunque extremadamente particular, ya que cantaba la marcha peronista; otros plantearon que Guana no tenía una orientación política precisa y, por ende, lo catalogaban de radical porque no era peronista. De las entrevistas a Eugenio (PC), a Gaspar (PCML) y a Benito (Lista Rosa).

153 El jefe coordinador del Área 5, capitán de navío Méndez, junto a las autoridades navales del BIM., dejó de intervenir el sindicato el 6 de abril de 1976. Ver Archivo ex-Dipba, Mesa B

Benito recordó que estuvo en la comisión directiva hasta que terminó su mandato, a mediados de 1977. Rememoró que hasta ese momento no había habido huelgas en Swift durante la dictadura y dijo exaltado: “No, ni soñando, (...) la parte gremial prácticamente estaba nula. (...) No nos permitían nada, donde poníamos un pie para algo, teníamos que pedir autorización”. De esta manera, Benito indicó que si bien la conducción gremial recuperó sus cargos en el sindicato, ello no implicó recuperar la práctica sindical, o al menos gran parte de ella. Por otra parte, explicó que, en el momento en que tuvieron que decidir renovar o no el mandato de la comisión directiva que él constituía, propuso a sus compañeros llamar a elecciones de manera clandestina para que los obreros eligieran si querían que se renovara el mandato de la comisión directiva o preferían la intervención militar del gremio. En efecto, Benito expresó que ya se realizaban de forma clandestina algunas reuniones y las elecciones de delegados. No obstante, los demás miembros de la comisión se opusieron porque creyeron que era arriesgado o porque preferían no delegar el espacio en caso de que no fueran votados. En la entrevista, Benito exclamó que no iba a ser *interventor* de sus *compañeros* y se mostró contento por haber decidido regresar a su puesto de trabajo como operario al terminar su mandato hacia 1977. Además de haber señalado la resistencia individual a ser *interventor* de sus compañeros, Benito indicó actitudes de la comisión que integraba que podrían considerarse como de pasividad o resignación, ya fuera cuando aceptaron ser *interventores* o cuando rechazaron el reclamo de los *zurdos* y no promovieron que se echara a un hombre de Prefectura que presenciaba las asambleas como servicio de inteligencia, bajo el pretexto de que, según Benito, consideraban que la dirigencia no tenía nada que ocultar. La elección de Benito de generar una particular resistencia a las restricciones sindicales muestra su problematización sobre la dimensión del disciplinamiento gremial que, si bien recayó sobre todos los obreros, no obtuvo tal centralidad en las evocaciones de la mayoría de los entrevistados, como veremos a continuación.

Los *zurdos* y Benito, como activista de la *parte gremial*, subrayaron los efectos de la política dictatorial en sus ámbitos de acción y las resistencias frente a esta. Sus recuerdos muestran el impacto diferencial de la intensidad e incidencia de los procesos de disciplinamiento y la represión en las esferas de sus vidas. En especial, los militantes de izquierda resaltaron las resistencias que atravesaron el ámbito laboral, gremial, barrial y de cautiverio. De algunas resistencias sutiles subrayaron su significación y de otras, el riesgo y el carácter épico de la hazaña que conllevaron.

No estar metido en nada-Estar metido en algo

Los entrevistados que no fueron víctimas directas del aparato represivo dictatorial, al evocar la *época de los militares*, centraron su narración en los crudos acontecimientos vividos por otros obreros, y apreciaron estos hechos como exteriores a sus vidas. A su vez, tendieron a deslizar el impacto de la violencia estatal, en sus distintos niveles, de sus vivencias personales.¹⁵⁴ La explicación general que trazaron fue que *se llevaron* a muchos obreros durante la *época de los militares*, y acompañaron esta frase con gestos y tonos de voz que transmitieron sensaciones de gravedad y tristeza.¹⁵⁵ Así, el accionar represivo en manos de *los militares* hacia varios obreros fue el suceso más señalado, junto al desconocimiento sobre qué ocurrió con ellos a partir de su detención. Además, indicaron que a varios obreros no los vieron más y desconocen si fueron (o no) víctimas de la violencia estatal, o si lograron (o no) refugiarse o exiliarse. Con la afirmación *se llevaron* a muchos obreros, varios tendieron a no pronunciar qué grupo específico los secuestró. En estos casos, como señala Portelli, la reiteración del verbo en voz pasiva y de manera impersonal, ge-

154 Pocos, como Roberto y Ernestina, mantuvieron en el relato la centralidad de sus experiencias personales; eso sí, sin dejar de referirse a las víctimas y otorgando un considerable espacio en su discurso al recuerdo del impacto del terrorismo de Estado sobre algunos trabajadores de Swift o vecinos del barrio; y caracterizaron aquellos años a partir de lo que significaron esas experiencias límites para las víctimas.

155 Como es sabido, “se llevaron” es una manera común de aludir a los secuestros y las desapariciones forzadas.

nera la impresión de “una tragedia ineluctable donde no hay sujetos sino sólo víctimas [...] [y a] veces, la elisión de los sujetos sirve para eludir algunas responsabilidades y para agravar otras”.¹⁵⁶ Se trató de una tragedia representada a veces sin sujetos, y otras, con perpetradores y víctimas aludidos de manera genérica. En este sentido, los trabajadores tampoco tendieron a especificar cómo y por qué se los habían *llevado*, y quiénes eran concretamente los perpetradores y las víctimas. A medida que fueron interpelados a relatar más sobre dichos acontecimientos, los obreros identificaron principalmente a la Prefectura Naval como uno de los grupos que llevó adelante las detenciones y algunos también señalaron a la Marina. Asimismo, indicaron haber presenciado o tener conocimiento de las detenciones en la puerta de la fábrica o de los secuestros consumados en algunos hogares de Berisso.

Presentaron los hechos represivos, así como los procesos de disciplinamiento, del régimen dictatorial como externos a sus biografías personales, incluso cuando estos hayan tenido impacto sobre ellas. En efecto, para una parte de la población argentina los hechos más trágicos del terrorismo de Estado “eran abstractos, lejanos, y [...] aún en el caso de quienes fueron testigos de algunos de ellos, permanecían como hechos aislados”.¹⁵⁷ A pesar de que los entrevistados hayan presentado los hechos represivos y los procesos de disciplinamiento como alejados y externos, en sus recuerdos sobre sus propias vivencias en dictadura muchos aludieron a cuestiones ligadas a las estrategias de disciplinamiento social, maniobradas ya sea a través del terror o de la imposición discursiva y valorativa.

De esta manera, además de haber evocado las experiencias límites vividas en Swift por otros trabajadores, estos obreros recordaron acontecimientos de la dictadura protagonizados por ellos mismos y los colocaron en un segundo plano, ya que no los consideraron como significativos para dar cuenta de las experiencias represivas o de disciplinamiento características del régimen. Estas vivencias relegadas por los obreros muestran, sin embargo, el impacto de los procesos de disciplinamiento impuestos por la dictadura en niveles

156 Portelli, Alessandro, *La orden ya fue...*, op. cit., p. 143.

157 Aguila, Gabriela, *Dictadura, represión...*, op. cit., p. 341.

menos violentos y explícitos. Estos otros niveles iluminan aspectos y vivencias que permiten comprender de manera más integral el impacto del régimen. Aquí nos interesan en la medida que permiten problematizar los perjuicios e imposiciones que estas generaron a quienes la intensa violencia estatal les pasó por al lado. La mayoría de los entrevistados dio cuenta, aunque de modo implícito, de los procesos de disciplinamiento que recayeron sobre ellos. Dos trabajadores, por el contrario, resaltaron que no temieron por su vida en aquellos años.

Con una predisposición notable para relatar sus recuerdos, Roberto subrayó que para *los que querían mucho lío* fueron años *bravos* y muchos de los *operarios que andaban bien* (es decir que *no estaban metidos en nada*) estuvieron muy asustados “porque decían ‘pucha en cualquier momento’ (...) daba temor porque decían ‘pucha’ por ahí no tenía nada que ver y [lo detenían porque a los militares] no le caían bien”. El día del golpe, dijo Roberto que iba camino a la planta cuando a dos cuadras del portón los militares lo pararon y lo revisaron íntegro, *todo el mundo estaba con un miedo bárbaro*. Sin embargo él no temió porque había visto que los militares tenían un listado con los *revoltosos* y quien *no tenía nada pasaba tranquilamente*. Desde la misma perspectiva, Tomás indicó que los militares nunca lo perturbaron y señaló que de ningún modo tuvo miedo durante la dictadura. Roberto y Tomás precisaron que, en aquellos años, se sintieron tranquilos. El primero incluso indicó que “la persona que andaba bien a veces andaba mucho más segura de lo que podía andar en otro momento”. Ambos expresaron que no percibieron un cambio disruptivo en sus vidas y en sus relatos no presentaron indicios de que les haya afectado algún proceso de disciplinamiento específico del terrorismo de Estado. Por lo tanto, este grupo de obreros aludió a una represión selectiva que los excluía de cualquier peligro, e incluso, los resguardaba.

En cambio, otros obreros articularon esa misma idea de cotidianidad sin interrupciones con representaciones que sí dan cuenta de los procesos de disciplinamiento que vivieron. Pero tendieron a quitarles relevancia y a no mostrar estos hechos como significativos y distintivos de la última dictadura. Esta operación de desdibujar la

especificidad e importancia de estas experiencias en la descripción de las particularidades del régimen es notoria en los relatos de Alberto, Ernestina y Fernando, analizados a continuación.

Alberto¹⁵⁸ expresó que sintió asombro cuando fue detenido tras ser acusado de *sabotaje*, junto con otros dos trabajadores, por parte de un supervisor. Contó que la acusación fue una equivocación porque, en realidad, se trataba de un desperfecto corriente de su trabajo de mantenimiento. Según Alberto, cuando esto sucedió, él sabía que, a pesar de que era un delegado alineado a la conducción gremial, no podía contar con la defensa del sindicato; un grupo de militares lo fue a buscar a su casa y lo llevó a la Subprefectura, donde lo encerraron y fue torturado. Para Alberto esa detención fue una equivocación ya que él no había realizado ningún sabotaje y *no andaba en nada*. De esta manera, Alberto cuestionó la equivocación, pero no la modalidad de castigo implementada. A su vez, indicó que sabe quiénes eran algunos de los miembros de Prefectura que lo torturaron y hasta los ha visto caminando por Berisso, pero dijo que él no atestiguaría contra ellos porque estuvo detenido solo una noche. Además, Alberto señaló que no era lo mismo realizar un sabotaje antes de la dictadura como durante ella, más aún en sus primeros años, ya que situaciones como la que relató no ocurrían antes de la *época de los militares*.¹⁵⁹ Sin embargo, cuando refirió a este período, no indicó esa vivencia como significativa. Por un lado, habló sobre las especificidades de la dictadura y, por otro, indicó que estuvo preso, sin establecer ningún vínculo entre ambas cuestiones. Recién una vez que indagué sobre los motivos de su detención explicó los pormenores de lo ocurrido e indicó que sucedió *con los militares*. Así, esta vivencia no fue recordada por su protagonista como rele-

158 Era uno de los delegados alineados a la conducción sindical y militante peronista.

159 La particularidad del accionar represivo que sufrió Alberto sucedió en un contexto político en el que las dos organizaciones armadas más relevantes (PRT-ERP y Montoneros) alentaban a los trabajadores, a comienzos del último régimen militar, a utilizar el sabotaje como un medio para oponerse a la represión y enfrentar las políticas de la dictadura. Para ampliar sobre las formas que asumió el sabotaje industrial en la última dictadura, ver Dicósimo, Daniel y Carminati, Andrés, "Sabotaje a la dictadura. Un estudio sobre las formas de sabotaje industrial durante la última dictadura militar en el Gran Rosario y el Centro Sudeste bonaerense (1976-1983)", *Anuario IEHS: Instituto de Estudios histórico sociales*, 2013, n° 28, pp. 257-278.

vante para dar cuenta del régimen dictatorial. No obstante, sin duda forma parte de las prácticas de disciplinamiento que incidieron en el comportamiento de los trabajadores en la fábrica.

También Ernestina aludió a las prácticas de disciplinamiento. Ella nombró a veces a las dictaduras como *revoluciones* y señaló que antes “dos por tres había revolución pero no pasaba nada”. Para ella, la última dictadura se diferenció de las anteriores por haber sido un *tiempo bravo* debido a las detenciones de obreros de la fábrica y Berisso, y a los controles militares diarios en los medios de transporte público. Cuando iba a trabajar “paraban el tranvía, el micro, y te revisaban los militares de punta a punta”. Resaltó que temía que sucediera algo similar con su joven hija, que para Ernestina *se salvó* en dos situaciones: una vez que le solicitaron el DNI en el cine y, como no lo llevaba consigo, fueron los *milicos* con su hija a buscarlo a su casa; y otra vez, en el barrio, cuando su hija se dirigía al trabajo y la manzana estaba rodeada “porque se llevaron a un delegado de Astillero, que vivía (...) a la vuelta. Pero no lo mataron, lo llevaron. Unos falcon negros grandísimos, en el tiempo que se llevaban a toda la gente”.¹⁶⁰ El recuerdo de estas vivencias indica el miedo que le provocaba en aquellos años la violencia estatal y, en especial, la preocupación que sentía por su hija, quien trabajaba en una fábrica textil de Berisso y tenía 26 años en 1976. No obstante, al momento del balance, Ernestina señaló que nada de esto generó un cambio en su vida o en la de su familia, porque ellos *no estaban metidos en nada*. En sus propias palabras:

Sacando que te revisaban una vez en el micro, nunca me molestaron (...) Vos tenías miedo, de salir, tenías que irte con documento (...) Para mí no cambió nada, la gente nunca..., vamos a decir, que no se metió... nosotros, en mi familia, (...) nunca, ninguno de la familia.

Esta tensión entre el relato de eventos vividos con miedo y la afirmación de no haber sido afectados por la dictadura, me sugiere reflexionar sobre el carácter multidimensional de las vidas de los

160 Con “falcon” hace referencia a los automóviles Ford Falcon que utilizaban las fuerzas de seguridad en sus operativos.

obreros y a problematizar la idea de que la violencia estatal y los procesos de disciplinamiento pudieron no haberles significado cambios sustanciales en ciertas dimensiones de su experiencia cotidiana, más visibles y tangibles (por ejemplo, el lugar de trabajo y la composición familiar). De la misma manera que Portelli señala que para algunas personas no interesadas en la política “al menos en ciertos niveles, el fascismo no había producido cambios en sus vidas”.¹⁶¹ Pero sí generaron cambios más leves e imperceptibles en otras dimensiones, y modificó aspectos y modalidades de ciertas vivencias, como se desprende del relato de Ernestina. O vieron acrecentada la arbitrariedad patronal y su capacidad de control y castigo, como en el caso de Alberto; por ende, sintieron como el impacto de los procesos de disciplinamiento modificó las condiciones de trabajo. Pero estos cambios no generaron modificaciones en otros niveles, no incidieron necesariamente en su vida privada o en que tuvieran que buscar otro trabajo u otro lugar donde vivir. Como sí sucedió con Fernando y Daniel, quienes tampoco señalaron que los procesos de disciplinamiento les hayan generado un quiebre disruptivo en sus vidas, pero sí aludieron a cambios relativos a su lugar de trabajo, sus compañeros próximos y sus prácticas gremiales.

En sintonía con el relato de Ernestina, Fernando dijo que en la *época de los militares* él estaba bastante bien en los ámbitos personal y familiar, a pesar de que el país “no estaba en muy buenas condiciones ya que las libertades no estaban garantizadas” (dio como ejemplo las restricciones para estudiar ciertas carreras en la universidad, motivo por el cual su esposa debió cambiar su elección de carrera). Sin embargo, Fernando recién mostró indicios de haber sido afectado en su vida personal por los procesos de disciplinamiento una vez que narró el asesinato de Cabello y que Aníbal —un amigo suyo que estuvo presente en la conversación de modo intermitente—¹⁶² lo

161 Portelli, Alessandro, “El tiempo de mi vida...”, *op. cit.*, p. 205.

162 El contacto con Fernando se realizó a través de Aníbal y la entrevista transcurrió en el espacio laboral de Aníbal. Por lo tanto, presencié y participé durante algunos intervalos de la conversación, en los que derivó en una entrevista grupal. El modo en que Aníbal interpeló a su amigo nos indica que estos sucesos ya habían sido conversados entre ellos; además, la cuestión de que la afirmación de Fernando de haber sentido miedo recién salió a la luz luego de esa interpelación sugiere preguntarse por los motivos de su silencio previo.

interpeló para que hablara de sus propios sentimientos de temor a que le ocurriera lo mismo –o algo similar– que a sus *compañeros* (es decir, ser detenido y desaparecido o asesinado).

Para Fernando, su compañero Cabello presentaba características similares a las suyas: era compañero de los militantes de su sección que eran del PST y no era un activista gremial, aunque sí apoyaba las medidas sindicales, además de tener una orientación político-ideológica socialista. A partir de la muerte de Cabello, Fernando, por varios meses, no quiso dormir en su casa y dejó de trabajar en el frigorífico. Años después volvió a la fábrica.¹⁶³ Fernando indicó que hacia mediados de la década de 1970 tenía una orientación política socialista y conversaba con los militantes del PST, con quienes había compartido espacios de discusión antes de ingresar a Swift, pero no mostró estas elecciones suyas como significativas para que los militares lo detuvieran. Sostuvo que salvó su vida frente al accionar militar porque *no estaba metido en nada*.

Al igual que Fernando, Daniel sintió que se salvó por el mismo motivo. Recordó a sus compañeros de agrupación gremial con los que compartía el activismo y hasta conformaron una lista para las elecciones sindicales. Calculó que aproximadamente veinte compañeros, de un total de veintiséis de esa lista gremial, eran militantes revolucionarios y, quizás, muchos de ellos, montoneros. De hecho, el postulante a secretario general Pichila Fonseca era de esa organización.¹⁶⁴ En la década de 1970, en sus palabras, “con el tema de

163 Fernando subrayó con asombro que cuando él trabajaba de mozo, con posterioridad a la intensa represión, un policía que estaba borracho le confesó que a él no lo habían *levantado* porque el jefe de Prefectura era amigo de su padre. Habrían sospechado, sostuvo Fernando, que él era militante de izquierda porque reunía las condiciones de ser joven, estudiante de la universidad y operario en la fábrica, en vez que empleado como otros estudiantes universitarios. Así, esta anécdota revela por un lado, la asociación que había del estereotipo de *zurdo* con los jóvenes obreros industriales que eran estudiantes universitarios. Por otro lado, revela como las redes de parentesco y amistad se desplegaron para evitar o promover el señalamiento y detención de quienes pensaban y/o actuaban de manera distinta a lo que esperaba el gobierno militar.

164 Néstor “Pichila” Fonseca comenzó su militancia sindical en el Astillero Río Santiago en 1959, como delegado de las 62 Organizaciones por la seccional de ATE (Asociación Trabajadores del Estado) en Ensenada (ciudad vecina de Berisso), a los 18 años. De oficio era carpintero matricero. El “Negro Pichila” fue delegado gremial en Swift, donde trabajó desde la dictadura de la Revolución Argentina hasta 1976. Algunos trabajadores señalaron que era

los Montoneros, todo eso, desaparecidos”, Daniel no vio más a sus compañeros de activismo gremial y consideró que fueron víctimas de la violencia estatal. Agregó: “No sé si no hubo más muertos que en Astilleros”.¹⁶⁵ Los únicos de la lista que se quedaron en Berisso y no estuvieron detenidos –contó– fueron: un matrimonio, un compañero de sección y él. A todos les *investigaron vida y obra*, pero no les sucedió nada, porque *no andaban en nada*.¹⁶⁶

Daniel recordó que el primer día laboral luego de una toma del frigorífico –de unos tres días–, de la cual no participó porque estaba enfermo, la Prefectura llevó adelante un colosal operativo de detención en el frigorífico. Sintió que él también pudo haber sido detenido:

Cuatro o cinco camiones llenos de vigilantes de Prefectura (...) y vos pasabas por unos pasa hombres de caño, pasabas, miraban así, y dicen “ese” porque lo tenían en la foto, y se lo llevaba [a quien llamaban “ese”] a un cuartito. Justo cuando paso yo me dice “adentro”, así [de paralizado] me quedé, [y el señor de Prefectura me dice:] “¿Qué espera? Pase”, el que venía atrás mío era [al que detuvieron]. Me di vuelta, era un ruso grandote, no

un orador enérgico que se lucía con frecuencia en las asambleas y que en ellas hablaba desde la multitud de trabajadores, sin utilizar el micrófono ni subirse a la tarima, como era costumbre. Hacia inicios de la década de 1970 era dirigente de la Juventud Peronista de La Plata. Asimismo, era activista clandestino en el ámbito estudiantil secundario, asistía al turno noche del Colegio Nacional. El 29 de marzo de 1978 fue detenido por las fuerzas de seguridad, con 37 años. Las autoridades del régimen militar simularon su muerte durante un enfrentamiento y lo enterraron ocultándolo como NN en el Cementerio Parque de Mar del Plata. Sus restos fueron posteriormente encontrados por la asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos por Razones Políticas de Mar del Plata y el Equipo Argentino de Antropología Forense. Ver Chaves, Gonzalo Leónidas, “Las luchas sindicales contra el Proceso. 1976-1980: Cinco Años de Resistencia”, Buenos Aires, Ediciones de La Causa, 1983; Robles, Horacio, “Radicalización política y sectores populares en la Argentina de los ‘70. La juventud peronista (JP) y su articulación con Montoneros en los barrios periféricos de la ciudad de La Plata”, tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, 2011.

165 Se refiere al Astillero Río Santiago (ubicado en Ensenada, ciudad vecina de Berisso), una fábrica estatal de gran envergadura y reconocimiento nacional, dedicada a la fabricación de barcos. Se calcula que, entre las plantas industriales, suma la mayor cantidad de desapariciones forzadas. El número alcanza a cerca de cincuenta trabajadores detenidos-desaparecidos, más aquellos asesinados, expulsados, despedidos masivamente y autoexiliados. Ver Barragán, Ivonne, “Acción obrera...”, *op. cit.*

166 Desde su perspectiva, significaba que no militaban en ninguna agrupación política.

lo vi nunca más. Esos que iban adentro, desaparecieron todos. (...) O sea, han sacado fotos gente de Inteligencia, que había por todos lados adentro.

Daniel y Fernando experimentaron la pérdida de sus compañeros que, además, les implicó una fuerte disrupción en sus redes de sociabilidad laboral. También hubo otros cambios en su cotidianidad debido al temor y a las restricciones impuestas por el régimen, las que fueron de diferente duración: por ejemplo, el hecho de dejar de reunirse con activistas o militantes gremiales o políticos, cambiar de trabajo, sentirse investigados por las fuerzas de seguridad, no dormir en su casa por un tiempo.

Muchos años después de esas experiencias represivas, Daniel volvió a participar activamente en el ámbito gremial ya en democracia, como delegado de YPF. Allí llevó adelante la lucha contra la privatización y fue despedido. De este modo, una vez más Daniel construyó vínculos con el activismo gremial combativo, como lo había hecho en el frigorífico. En cambio, Fernando sepultó su orientación política socialista, pero volvió a interesarse por la práctica política a partir de los primeros pasos del gobierno democrático, ahora como militante de la UCR.

Como indiqué, algunos operarios sostuvieron que, a pesar de haber experimentado situaciones con temor, el gobierno militar no les implicó a ellos grandes cambios en sus vidas. Para Fernando su vida personal siguió buenos rumbos y solo durante unos meses padeció ciertas mudanzas en sus prácticas cotidianas (sobre las que evadió hablar al inicio). Al lado de las vivencias de sus compañeros que fueron víctimas, el terrorismo de Estado no impactó de modo disruptivo en la totalidad o en la mayoría de las dimensiones de la vida de los obreros que no eran militantes de izquierda o que no tenían una participación muy activa en la práctica sindical y política. Sus vidas mantuvieron ciertas regularidades o se encauzaron en nuevas formas de normalidad. En este sentido, para algunos de los obreros, cambiaron los modos de vivir algunas de esas dimensiones de sus vidas, es decir, se vieron modificados sus horizontes de posibilidades y sus limitaciones, por ejemplo, en las condiciones

laborales y en el accionar político y gremial. Para estos trabajadores cambió, entre otras cuestiones, la intensidad del control diario, la posibilidad de que un accidente laboral fuera catalogado o no de sabotaje, la posibilidad de reunirse a discutir y hablar de política y de organizarse gremialmente, también la posibilidad de estudiar ciertas carreras, o los temores por las detenciones ilegales de los jóvenes obreros de la familia.

Estos procesos de disciplinamiento, algunos más sutiles y otros más profundos, con distintas modificaciones en los horizontes de posibilidad o alcances en las dimensiones de sus vidas, los desdibujaron desde un “nosotros” los que *no estábamos metidos en nada*, aduciendo que quienes fueron *llevados estaban metidos en algo*. Lo contrapuesto a no estar metido en nada no es estar metido en “todo”, sino que es estar metido en “algo”.¹⁶⁷ Pero ¿qué sentidos otorgaron a este “algo”? ¿Quiénes fueron identificados como involucrados en él? Como veremos, la valoración sobre ese “algo” en lo que estaban metidos “otros” varía, al igual que las apreciaciones sobre “eso” en lo que no estábamos metidos “nosotros”.

Los obreros de Swift vincularon la *época de los militares* con los trabajadores desaparecidos, pero quiénes eran esas personas que *se llevaron*, qué hacían, qué querían y a qué se oponían, por qué se movilizaban, qué ideales e intereses tenían son cuestiones llamativamente ausentes en la mayoría de los relatos de quienes no fueron víctimas, o tópicos apenas indicados. Ya sea por silenciamiento, desconocimiento o desinterés, los ideales e intereses por los que luchaban, al menos la mayoría de las víctimas, están ausentes en estas representaciones. Como la comunicación y difusión de sus ideas fue uno de los motivos por los que arriesgaron su vida los militantes po-

167 La frase “algo habrán hecho”, al igual que “por algo será”, está instalada en el sentido común y ha sido referida por la bibliografía sobre dictadura y sociedad. En el libro de Caviglia, Mariana, *op. cit.*, sobre dictadura y vida cotidiana de las clases medias, una de las entrevistadas recordó que había personas que durante el régimen militar empleaban la frase “algo habrán hecho...” para justificar el accionar represivo. Ver también Franco, Marina, “Narrarse en pasado: Reflexiones sobre las tensiones de algunos relatos actuales del exilio”, *Revista Sociedad*, 2006, n° 25, pp. 171-196; Novaro, Marcos, *Historia de la Argentina contemporánea. De Perón a kirchner*, Edhasa, Buenos Aires, 2006; Vezzetti, Hugo, *Pasado y presente : guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.

líticos, es sugerente que los recuerdos sobre las víctimas no aludan a las posiciones políticas e ideológicas de muchos de ellos.¹⁶⁸ Ya sea porque la violencia estatal impidió que los militantes tuvieran más años y campo de acción para generar una difusión más amplia de sus ideas o por el miedo que implantó la dictadura, o por algún otro motivo, las ideologías no fueron indicadas por los obreros que no fueron víctimas directas del accionar represivo, aunque sí algunas de sus prácticas. De este modo, muchas de las caracterizaciones y valoraciones se basaron en ciertas prácticas deslindadas de los intereses políticos que las motivaban, los que, precisamente, aportaban sentido y contenido a las acciones de los militantes.

La información brindada por estos obreros sobre las prácticas de los que *se llevaron* por estar *metidos en algo* los presenta como *revoltosos, delegados rebeldes, montoneros*. Pero los motivos de la rebeldía y de la acción gremial y política no fueron explicitados. Se trata de tres identificaciones diferentes: la primera es una cualidad vinculada a la acción, la segunda indica una función del ámbito sindical junto a una calificación y la tercera alude una identificación política. Encuentro que estas tres nociones centrales se superponen y combinan en los relatos de estos obreros para referir a los que *se llevaron*: por un lado, el estereotipo del “rebelle” ligado fuertemente, aunque no necesariamente, a una imagen de juventud,¹⁶⁹ a una idea de los jóvenes rebeldes de todos los tiempos (no específico de esos años) que buscaron la agitación; por otro lado, la noción de “montonero” como estereotipo del militante armado de aquellos años; y por último, los activistas sindicales que se oponían a la direc-

168 Uno de los objetivos del régimen militar fue “extirpar” las ideologías y prácticas de las personas consideradas “subversivas” e imponer un orden a partir de valores contrapuestos a los de ellas y acordes al régimen, como los occidentales y cristianos. Desde el punto de vista del discurso dictatorial, el “delincuente subversivo” (DS) era caracterizado “por una serie de acciones de orden socio-político [...] mayoritariamente colectivas [...] que remiten a la metáfora biológica y requieren un tratamiento de emergencia, separando lo sano de lo enfermo y restituyendo la salud al cuerpo social” (Feierstein, Daniel, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000, p. 30).

169 En la prensa, a partir de 1975, la categoría de subversivo estuvo asociada a la juventud, ver Franco, Marina, *Un enemigo...*, *op. cit.*

ción del Sindicato de la Carne de Swift, incluyendo a los “rebeldes y montoneros”.

Varios de estos trabajadores indicaron que quienes se involucraron en *algo* fueron los activistas sindicales que incitaban a los demás obreros a tomar medidas de fuerza y se oponían a la conducción gremial. Roberto, por ejemplo, indicó que “ellos estaban marcados porque eran contrarios a la lista, revoltosos, por la misma competencia que había en el sindicato”. Por eso, para Roberto, el gran número de detenciones a manos de Prefectura se dirigió a *toda esa gente más joven, que querían mucho lío y lío*. De este modo, varios obreros construyeron una imagen del desaparecido, el *joven rebelde* que se oponía a la conducción gremial, y con ella, señalaron la desestabilización del orden laboral. Queda así reforzado un estereotipo de “revoltoso” que ejerce la agitación como objetivo en sí mismo, desideologizado y despolitizado.

Algunos de los obreros que afirmaron que *no estaban metidos en nada*, plantearon que los que *estaban metidos en algo* eran *montoneros* y que había muchos en la fábrica.¹⁷⁰ Estos obreros, sumados a otros dos que no adscribieron al *no haber estado metidos en nada*,¹⁷¹ por un lado tendieron a englobar bajo el rótulo de *montonero* a toda la militancia de izquierda, y por otro, reiteraron esa identificación política a la hora de referirse particularmente a la militancia armada. Para estos trabajadores, muchos de los que *se llevaron* eran militantes armados. Esta primacía de la imagen de los militantes armados o de los montoneros coincide con la propaganda dictatorial (y de los medios masivos de comunicación desde 1975) que agrandaba la presencia de la “subversión” armada y la incidencia de sus acciones, para justificar así sus políticas de represión en nombre de la “seguridad nacional”.¹⁷² Algunos aspectos de las valoraciones de ese

170 A excepción de Fernando, quien compartía las ideas con los militantes de la izquierda no armada.

171 Uno es Benito, quien fue delegado alineado con la conducción gremial y llegó a ser miembro de la comisión directiva, y otro es Carlos, quien indicó que no participaba políticamente.

172 Ver Franco, Marina, “En busca del eslabón perdido: reflexiones sobre la represión estatal de la última dictadura militar”, *Estudios*, 2011, n° 25; Franco, Marina, *Un enemigo...*, *op. cit.*

lenguaje pudieron haberse conservado en los años sucesivos a través de resignificaciones y resemantizaciones sobre ese pasado. Es decir que las valoraciones políticas pudieron haber atravesado un proceso de sedimentación histórica. Considero que, como producto de este proceso, los obreros que no fueron víctimas del terrorismo de Estado representaron bajo la categoría de *montonero* la centralidad de la figura del militante armado.

Por otra parte, si bien el foco principal de las prácticas “subversivas” para el discurso dictatorial lo encarnaban los militantes armados, los términos “subversión y terrorismo” (propios del discurso oficial dictatorial) abarcaban a una población de límites ambiguos. Las fuerzas represivas dirigieron su accionar contra activistas y militantes de distintos ámbitos.¹⁷³

La centralidad que se les dio a los militantes armados fue articulada con la ambigüedad del rótulo de “subversivo”. Ambos mecanismos discursivos facilitaron el encauzamiento del terror estatal ya que, al exagerar el impacto de las acciones armadas, resultó más viable orientar la responsabilidad de la inestabilidad política hacia los militantes armados. A su vez, al aplicar una categoría difusa y amplia como la de “enemigo interno”, cualquier actitud disidente o crítica podía ser considerada motivo de represalia, por ende propiciaba la desmovilización y despolitización. Por lo tanto, esa conjugación de sentidos generó ambigüedades sobre las personas a las que se dirigía la violencia estatal: por un lado, daba la impresión de que se trataba exclusivamente de los militantes armados y, por el otro, generaba confusión sobre cuál era la frontera entre una práctica considerada subversiva y una que no lo era.¹⁷⁴

A diferencia de la mayoría de los obreros entrevistados que no sufrieron directamente la represión y afirmaron que *no estaban metidos en nada*, para Daniel y Fernando varios de los desaparecidos fueron militantes de izquierda y, como tales, también eran sus *com-*

173 Político-partidario, sindical, estudiantil, barrial, o los intelectuales considerados por el discurso oficial como “ideólogos de la subversión”, o los familiares y amigos de las víctimas.

174 Además, la imprecisión de los alcances de los términos “subversivo” o “terrorista” mantuvo desprevenidos a algunos militantes y activistas que en los inicios del régimen no se veían como blancos certeros de la represión porque no pertenecían a la militancia armada.

pañeros. Es decir que, en sus relatos, no escindieron la condición de militante político ni de víctima de la de *compañero* (al contrario de Tomás con Pichila). En los años setenta, Daniel y Fernando eran trabajadores jóvenes –menores de treinta años– del frigorífico. Ambos tuvieron, como señalé previamente, diferentes experiencias de activismo que compartieron con compañeros que fueron víctimas directas del terrorismo de Estado. Fueron ellos quienes hablaron de una manera más personalizada, y al mismo tiempo más politizada, sobre los que *se llevaron*. Indicaron los espacios que compartían, sus orientaciones político-ideológicas y sus prácticas gremiales. A pesar de ello, estos activistas se identificaron dentro del conjunto de personas que *no estaban metidas en nada*.

Por lo tanto, Daniel y Fernando se diferencian de los otros obreros que indicaron que *no estaban metidos en nada* porque cuando aludieron a sus *compañeros* de sección o participación gremial a quienes no volvieron a ver, los incluyeron dentro de una referencia a un “nosotros” los *compañeros*. Los otros operarios, en cambio, aludieron en términos genéricos al conjunto de obreros que secuestraron, asesinaron y/o desaparecieron y no refirieron a ellos como *compañeros*.

Al igual que los militantes de izquierda, los activistas Daniel y Fernando rememoraron con énfasis los sucesos de violencia paraestatal y estatal, y los vincularon a las medidas de acción y a las tensiones sindicales (tomas de fábrica con revoleo de latas de *paté foie*, discusiones asamblearias, organización de listas gremiales y elecciones, etcétera). Así, estos activistas vincularon la violencia estatal de la *época de los militares* con las huelgas y/o tomas del frigorífico de los años setenta. Según sus interpretaciones, la represión se dirigió hacia los obreros “más agitadores” y tuvo por objetivo la disolución de la conflictividad gremial que creían estaba motorizada por los grupos opositores a la conducción sindical.¹⁷⁵ Entre los motivos de este accionar recuerdan el aumento de salarios y las luchas contra el

175 Aunque la oposición estaba compuesta por militantes no solo de izquierda, sino también del peronismo ortodoxo, los activistas se referían a los primeros cuando aludían a la oposición.

vaciamiento de la planta.¹⁷⁶ En este fragmento del relato de Daniel se gráfica su imagen sobre la organización gremial en aquellos años:

Por ahí había reunión de delegados, venían y decían: “mañana hay paro”. Y no iba nadie, nadie, no entraba nadie. Todo era... orgánico. Un día se tomó el Swift tres días, que yo justo estaba parte de enfermo, ya era una época bastante pesadita, 75, 76, por ahí. (...) tres días, ni las mujeres se fueron, se quedaron todas ahí, había algunas que tenían las criaturas chiquitas, ¿viste?, le decían “vos andate”, “no, me quedo”, “no, vos andate”, tenía la criatura chiquita que se la cuidaba la madre, la suegra, la vecina.

Otros trabajadores también recordaron una toma del Swift previa al golpe militar. El posicionamiento de las obreras en una de las tomas también fue subrayado por Eugenio, quien indicó que tras el duro enfrentamiento que tuvieron con la Prefectura que se encontraba en la puerta, esta propuso que salieran las mujeres de la fábrica. Sin embargo, ellas –señaló Eugenio– se negaron, para evitar que los varones fueran reprimidos, y salieron juntos obreras y obreros, les tiraron balas de goma y gases lacrimógenos, pero no detuvieron a nadie.

El pasaje indica como en sus representaciones la participación de las acciones gremiales no estuvo asociada solo a los militantes, sino también a los demás operarios, varones y mujeres. Daniel y Fernando presentaron a los que *estaban metidos en algo* de manera más personalizada y en vinculación a los demás trabajadores en comparación con las representaciones de los otros obreros. Los dotaron de prácticas y sentidos de acción concretos, orientados a la persecución de objetivos políticos e ideológicos revolucionarios, dirigidos a mejorar las condiciones de vida; objetivos vinculados siempre a los intereses de los demás trabajadores, con quienes articulaban prácticas gremiales.

A partir de lo expuesto hasta aquí deseo señalar que, cuando aludieron a su experiencia personal en la *época de los militares*, la

176 Además del panorama económico nacional, el frigorífico se había quedado bastante más atrás que las otras fábricas de la zona en cuanto a nivel salarial.

mayoría de los operarios resaltó que *no estaba metido en nada* y algunos señalaron que no participaban políticamente. No obstante, estos obreros tenían una orientación política y gremial y una práctica acorde a ella: ya fuera de activismo, de inasistencia voluntaria o concurrencia esporádica o frecuente a las reuniones gremiales, o de rechazo, adhesión pasiva o apoyo a las acciones sindicales. Además, varios de ellos indicaron una orientación político-partidaria en aquellos años y/o en los precedentes.¹⁷⁷

La identificación *no estar metido en nada* puede analizarse en dos dimensiones: por un lado, considerando los sentidos dados a los límites identitarios entre “nosotros” y “ellos” (que es apenas un aspecto de la multidimensionalidad identitaria de estas personas).¹⁷⁸ Por otro lado, en función de las valoraciones que la sustentan en referencia a los diversos pasados y el momento de las entrevistas. Si bien no se mantuvo en el tiempo histórico la estructura de interacción que permitía una diferenciación identificatoria entre *estar metido en algo* y *no estar metido en nada*, traducible al nivel del discurso estatal hegemónico de la época en “subversivo” y “no subversivo”, el contenido valorativo asociado a estas identificaciones sí fue conservado. De ahí que registro una forma de violencia simbólica (en el sentido Bourdieu) en la internalización de esa valoración por parte de estos obreros. La valoración positiva del *no estar metido en nada* surgió de las representaciones de los obreros sobre el pasado de violencia política, paraestatal y estatal, y fue reapropiada por algunos de ellos para referir a una actitud despolitizada en otros tiempos históricos, que exceden al de la última dictadura.

Al igual que otros, Manuel indicó que *no se metía en eso* de concurrir a las reuniones gremiales. En el caso de Roberto, *eso* en lo cual *no se metía* era el activismo sindical, como por ejemplo, en la organización y adhesión voluntaria a las medidas de fuerza o en

177 Varios adherían al peronismo y algunos al radicalismo o a un partido de izquierda.

178 Barth analizó los límites identitarios y postuló que la persistencia de los grupos identitarios es generada no solo por la conservación de ciertos criterios y señales de identificación sino también por una estructura de interacción que permite la persistencia de las diferencias entre los grupos. A partir de ese hallazgo, este autor no enfocó su investigación en el contenido cultural, sino en los límites sociales que definen a los grupos identitarios. Ver Barth, Fredrik, *Los grupos étnicos y sus fronteras*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976.

integrar listas gremiales de oposición a la conducción del sindicato. También Ernestina incluyó el activismo sindical entre las prácticas en las que subrayó no estuvo *metida*. Si bien ella no señaló con precisión tales acciones, expresó su rechazo a las huelgas del último tiempo en la fábrica y su recuerdo de la militancia gremial de su vecino, que fue detenido y secuestrado por los militares.

En otros relatos, la idea *estar metido en eso* incluye la participación política. Tomás señaló que no se metía *en política* ni *con la política* de los demás: “Yo en política nunca me metí, ni me metía, ni iba, ni nada por el estilo y con la política de cada uno no me metí nunca (...) si es radical, peronista o comunista allá él”. De este modo, Tomás subrayó que no se identificaba política o ideológicamente y no se interesaba por las elecciones de este tipo en los demás. Otro desplazamiento del sentido asignado al término en cuestión puede encontrarse en los relatos de Daniel y Fernando que *eso* en lo cual consideraron no estaban involucrados es la militancia político-partidaria de izquierda (ejercida por varios compañeros suyos).

A partir de valores propios de la cultura del trabajo como el esfuerzo y la dedicación en las actividades laborales diarias, o la importancia de mantener a la familia con el dinero resultante de estas, algunos obreros justificaron su postura de *no estar metidos en nada*. Para Aurelia quienes “no tenían nada que ver incluye a la mayoría de la gente que trabajaba... como uno, viste; si a nosotros, la política, no nos interesaba, queríamos trabajar; que no te falte el trabajo y que no te falte el pan en la mesa, nada más”. En este sentido, algunos obreros mostraron como opuestos los valores de la cultura del trabajo con las de activismo político y/o gremial.

Una obrera resaltó que enseñó a sus hijos esos valores mediante esta oposición entre el esfuerzo en el trabajo o el estudio, y el activismo o el interés político: “Porque nosotros... es ley acá a los chicos siempre les dije en la facultad ‘nunca se metan en política’, ninguno de los dos [hijos] se metieron, nunca, nunca (...). El padre menos porque él lo que hace es trabajar, trabajar y trabajar”. Así, la transmisión intergeneracional de los valores propios de la cultura del trabajo incluye connotaciones negativas hacia *estar metido*, como si

fueran excluyentes: un buen trabajador es aquel que, además de ser dedicado, no se involucra en política.

También en los relatos de otros obreros la dedicación al trabajo apareció como actividad opuesta y excluyente al interés o activismo político, aunque manifestada de modo más sutil o implícito. Roberto y Tomás apuntaron que no se preocupaban por las cuestiones políticas, sino que solo les interesaba trabajar. Además, Tomás agregó: “La política nunca me dio de comer”. En la misma sintonía, Carmen, la esposa de Tomás, resaltó que nunca se involucraron ni inquietaron por la política porque, en sus palabras: “Él tenía que trabajar. En esas cosas nunca nos metimos, ni siquiera nos interesaba. Lo que nos interesaba era estar bien, tranquilos y trabajar que era lo que hacía falta y cuidarnos, nada más”. De esta manera, que el padre de familia trabajara para ganar el pan era el objetivo principal, y la política resultaba un obstáculo para ello, que a su vez podía generar intranquilidad.

La valoración negativa de algunos obreros hacia la posición de *estar metido en algo* también se trasluce, en parte, en el rechazo generalizado hacia ciertas acciones emprendidas por aquellos a quienes incluyen en este grupo, ligadas a una idea de desorden social: ya sea por utilizar cierta violencia contra la maquinaria del establecimiento, por provocar *desmanes* y *desperdicios* en los conflictos gremiales, por hacer huelga e impedir que los demás obreros fueran a trabajar, o por llevar adelante acciones armadas.¹⁷⁹ No obstante, estas generalizaciones variaron cuando describieron obreros particulares, que *estaban metidos en algo*.

Una diáfana mañana de 2011, en su casa ubicada a tres cuadras del esqueleto de Swift, Tomás me contó con cierto fastidio que *la fábrica te pagaba para que trabajes* y no para participar de reuniones políticas con otros trabajadores durante la jornada laboral, como hacían algunos. A su vez, Tomás expresó que “en los grupos que ellos se llevaban había buenos y había malos” ya que, prosiguió ex-

179 “Sin duda, la categoría de lo ‘subversivo’ perdió legitimidad porque se ha instalado un discurso hegemónico fuertemente sancionador y receloso sobre su uso, pero eso no implica que hayan desaparecido los sentidos políticos que encarna” (Franco, Marina, *Un enemigo...*, *op. cit.*, p. 311).

plicando: “Los militares ¿cómo decirte? Yo sé que ha caído gente que no tenía nada que ver (...), pero ha caído gente que tenía que ver”. Así, algunos obreros de Swift reconocieron y cuestionaron las equivocaciones de los militares al llevarse *gente que no tenía nada que ver*, porque eran los *buenos* pero no cuestionaron las detenciones de los que *sí tenían que ver* ni sus trágicos destinos ya que eran los *malos*. De esta manera, varias generalizaciones realizadas por los obreros a partir de categorías como *montoneros*, *revoltosos*, *delegados rebeldes* fueron acompañadas de valoraciones negativas que remiten a actitudes dañinas y a su potencial peligrosidad, reproduciendo las valoraciones impuestas por el régimen dictatorial que justificó su accionar represivo.

Sin embargo, cuando algunos de estos obreros de Swift evocaron un obrero que consideraban entre los que *estaban metidos en algo*, con quien habían tenido un vínculo próximo, los recuerdos fueron sustantivamente distintos. En este caso, el obrero fue pensado como un par, no como “otro”, y enfatizaron sus valoraciones positivas sobre él.

Las relaciones personales entre algunos obreros con quienes *estaban metidos en algo* fueron de diverso tipo: de parentesco, como en el caso de Aurelia y Emilio con el cuñado de ella; de amistad, entre Fernando y Cabello; de compañerismo laboral, como Tomás con Pichila; de compañerismo como activistas gremiales, entre Daniel y Pichila.

Paradójicamente, los mismos obreros que fueron incluidos dentro del grupo negativamente connotado fueron elogiados a la hora de ser referidos en términos individuales. Por lo tanto, la generalización y la despersonalización bajo las categorías *montoneros*, *revoltosos* y *delegados rebeldes* reforzaron la percepción de estos trabajadores como “otros”, exteriores y estigmatizados. Como vimos, en ciertos casos, esta operación incluyó la legitimación tácita –al no ser cuestionada– de la violencia estatal hacia el grupo.

Los obreros que no militaron política o sindicalmente, entre ellos Tomás, Aurelia y Emilio, caracterizaron al conjunto de obreros detenidos, secuestrados, desaparecidos o asesinados de un modo impersonal y generalizado, e hicieron a un lado las referencias a los

obreros con quienes tuvieron un vínculo de proximidad y fueron víctimas del terrorismo de Estado. A su vez, a la hora de juzgar y posicionarse políticamente en su interpretación sobre la violencia estatal fueron definitorias las categorías generales y despersonalizadas que emplearon para referir a las víctimas, no así las apreciaciones sobre las personas de su entorno cercano.

El operario Cabello

Fue horrible, aparecían compañeros en La Balandra, asesinados pero [...] además, muy torturados, muy quemados, les hacían atrocidades a los cuerpos, muy feos.

Entrevista a Vicente

El 13 de septiembre de 1976 fueron asesinados los obreros de la carne Cabello y Navarro.¹⁸⁰ El hecho se conoció cuando encontraron sus cuerpos dentro de un auto quemado en la costa berissense del Río de La Plata, en La Balandra. La mayoría de los obreros que entrevisté recordaron este acontecimiento con tristeza, y solo Benito mencionó que dentro del auto también hubo una tercera víctima de Swift: Barrientos.

Benito contó que se encontraba frecuentemente con Cabello, Navarro y Barrientos en el comedor y en la *Paritaria*, aquella oficina donde se reunían los representantes del sindicato y los delegados. Si bien compartía con estos tres activistas el socialismo como orientación político-ideológica, a diferencia de ellos seguía la línea de la conducción gremial y formaba parte de la Comisión Directiva. Me relató que concordaba con varias de sus propuestas, porque *jamás planteaban cosas indebidas*, y los recordó como *tres muchachos extraordinarios* que seguían las direcciones del PST y no eran *revoltosos*. Indicó que Navarro presenciaba las reuniones pero no

180 Documento de la Comisión de Memoria, Recuerdo y Compromiso de la ciudad de Berisso.

intervenía mucho en ellas, por tal motivo se preguntó quién habría seleccionado a estos obreros ya que, según su modo de ver, tenían una participación menos activa que otros; por eso agregó: “No sé quién pudo haberlos señalado, sinceramente”. Benito contó que una tarde en el sindicato:

Cabello fue a pedir un préstamo [para viajar] porque habían ido a la noche a buscarlo dos falcon, ¿te acordás los famosos falcon? [y] vos fijate cómo lo tenían vigilado que, se va del sindicato y al otro día (...) nos enteramos por gente del lugar, que en La Balandra aparecieron tres cuerpos. Uno era de él, Cabello.

Muchos hechos y nombres asociados a la represión circularon de boca en boca en aquellos años, pero el apellido Cabello es el que más se repitió entre los obreros que entrevisté. Desde aquellos que lo evocaron y describieron con sumo detalle, hasta otros que exclamaron ¡cómo me suena! y hurgaron con insistencia en sus recuerdos para buscar el sentido de ese nombre que se les hacía presente. En cambio, los nombres de Navarro y Barrientos no repercutieron con tanta intensidad.

Las víctimas con nombre, encarnadas, fueron, por un lado, aquellas que, como vimos, *estaban metidas en algo* y tenían un vínculo personal con algunos entrevistados, entre ellos Humberto y Pichila. Las otras víctimas con nombre fueron Cabello y Trinidad: fueron evocadas por varios obreros, inclusive por quienes apenas los conocían de vista o solo habían escuchado hablar de lo sucedido. Sin embargo, las dos muertes no son del mismo signo. Trinidad murió a manos de una organización armada, en cambio a Cabello sospechan que lo mató algún grupo que respondía al gobierno dictatorial.¹⁸¹ Paradójicamente, Cabello fue el más recordado como “víctima de la represión” aun cuando su muerte no simboliza ni responde a la forma generalizada de esta represión. Un dato importante para comprender esta relevancia es que Cabello no fue considerado igual a los activistas que *se llevaron*.

181 O alguna organización armada de derecha que haya operado en el gobierno de María Estela Martínez de Perón, según otros trabajadores.

Cabello trabajaba en uno de los turnos de la sección Rectores, junto a Fernando. Según Fernando, *se llevaron* aproximadamente a la mitad de sus compañeros de sección; no sabe si algunos de ellos decidieron no ir más a la fábrica, como él, pero sí sabe que a varios de ellos se los llevaron o los detuvieron *por averiguación* de antecedentes y a muy pocos ha visto después. Al igual que otros obreros, señaló que en su sección las detenciones fueron numerosas porque *fue una de las más combativas*, en ella el delegado gremial del PST y otros compañeros tenían mucho compromiso político y gremial.¹⁸² Pero de su sección también desaparecieron algunos sobre los que, para él, no había ni *sospechas* de que tuvieran *compromisos políticos* como militantes de izquierda. Fernando resaltó que él y Cabello eran amigos, que compartían juntos mucho tiempo, ya que organizaban sus actividades para estar cuatro horas trabajando y las otras cuatro restantes conversando en el comedor. En efecto, contó que pasaba más horas con él que con su señora y expresó atónito: “Por qué [lo mataron] no sé porque era un tipo que... (...) era muy amigo [mío] pero nunca hablamos de política. Propaganda, nada”.

El asesinato de Cabello fue un hecho significativo y relevante en la vida cotidiana de Swift. Vicente recordó que generó un gran impacto, porque ninguna de las dos personas asesinadas eran identificadas como posibles víctimas de la represión o de la violencia política. Navarro militaba en el PST y, según Vicente, tenía dos trabajos (además del frigorífico, trabajaba de mozo en el Jockey Club de Punta Lara), por lo que creía que mucho tiempo no poseía para dedicarle a la militancia. Para Vicente, era un activista que no tenía una participación tan intensa como otros militantes políticos y delegados.

Navarro era compañero de Cabello, pero no fue considerado entre los trabajadores que *no estaban metidos en nada*. A partir de los indicios explorados en los relatos, es posible vislumbrar que el hecho de que el blanco del terrorismo de Estado se acercara aún más a quienes tenían una menor participación política y gremial o un menor grado de activismo, volvió más delgada o difusa la frontera entre los que *estaban metidos en algo* y los que *no estaban meti-*

182 Otros entrevistados, como Pedro y Gaspar, también aludieron a la combatividad y a la gran cantidad de detenidos de esta sección.

dos en nada. El asesinato del joven Cabello generó miedo en varios obreros, especialmente porque resquebrajó la idea de que solo los militantes de izquierda eran el blanco de la represión. La dirección de la represión hacia alguien incluido en el grupo de quienes *no estaban metidos en nada* implicó que los trabajadores se vieran como posibles víctimas en el horizonte de posibilidades inaugurado por el asesinato de Cabello. De esa manera, esta muerte volvió difuso el límite entre “ellos” y “nosotros”. Tras el asesinato de Cabello, la inestabilidad de esta frontera resulta patente.

Las representaciones de algunos de los trabajadores en torno a la frontera identitaria y la *época de los militares*, podrán comprenderse mejor a continuación a partir del análisis de la ejecución de Trinidad. Introduciré el punto de vista de Carlos, que era un empleado jerárquico con valoraciones distintas a las de quienes indicaron que *no estaban metidos en nada*, aunque con algunos de ellos coincidió en la igualación de la violencia de las organizaciones armadas con la estatal.

El jefe Trinidad

Un día estuve, en la ESMA... (...) Para que pasara algo así, algo tendrían que haber hecho los otros [ríe]. Por eso te digo, (...) uno escucha una campana la otra campana no la escucha, porque murió gente inocente como este hombre Trinidad que no tenía por qué morir.

Entrevista a Emilio

Para algunos trabajadores de Swift, la *época de los militares* está directamente asociada con los *montoneros* y la ejecución de Osvaldo Trinidad, quien era gerente de Relaciones Industriales (gerente de Personal).¹⁸³ El 21 de junio de 1976, mataron a Trinidad en la puerta de su casa y, en las entrevistas que realicé, el hecho fue adju-

183 Entrevistas a Carlos, Emilio, Aurelia, María y Roberto.

dicado a Montoneros.¹⁸⁴ Unas versiones sugieren que le colocaron una bomba y otras indican que fueron varios tiros desde un auto.

Un caso similar fue el de Oscar Héctor Fiora, gerente de Planta del frigorífico, ocurrido el 19 de junio de 1976. Ambos gerentes vivían en Ensenada. De acuerdo con la prensa, los dos fueron interceptados de madrugada, en la puerta de sus respectivas casas, cuando salían hacia la fábrica.¹⁸⁵

Para Emilio, ambas ejecuciones integran la *campana* que no suena o no se difunde.¹⁸⁶ Específicamente, Emilio cuestionó la parcialidad de la información que se transmite en el presente, pero no realizó la misma crítica hacia la circulación de información en el pasado. La muerte de Trinidad, como otras acciones de este tipo, fueron acontecimientos que tuvieron una presencia relevante en la prensa del período, a diferencia de las desapariciones de obreros, que eran silenciadas o apenas esbozadas, con datos fragmentados y manipulados. Desde una postura similar, Carlos se fastidió por lo que denominó *el golpe de los derechos humanos*, es decir, el avance en las demandas de justicia por parte del movimiento de derechos humanos y las políticas gubernamentales. Carlos habló de sus *com-*

184 Ver diario *El País*, 22/6/1976, España, disponible en http://elpais.com/diario/1976/06/22/internacional/204242404_850215.html.

185 Ver diario *El Día*, 22/6/1976. El Centro de Estudios del Círculo Militar no registró evidencias sobre la autoría de ambos casos (por eso los clasificaron como “dudosos”) y supuso que fue el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) porque varios días antes (el 28/05/76) había sido ejecutado en Saladillo el jefe de Seguridad Industrial de Swift, Miguel Salizotsky. El Círculo Militar es una asociación civil que reúne a los miembros de las tres Fuerzas Armadas (FFAA) desde 1980 y su publicación se denomina *Círculo Militar (1998-2000): In Memoriam*. Por otro lado, el ERP, en su publicación *Estrella Roja* de mayo de 1976, se adjudicó la ejecución de Salizotsky y volvió a referirse a ello al mes siguiente en *Estrella Roja* N° 78. Ver Carnovale, Vera, “En la mira perretista: las ejecuciones del ‘largo brazo de la justicia popular’”, *Lucha Armada en la Argentina*, 2007, n° 8, pp. 4-31. Sin embargo, algunos militantes de izquierda señalaron que la influencia del ERP en la planta de Berisso era tenue y sugirieron otras organizaciones como posibles autoras de esas acciones armadas.

186 Esta observación tiene una semejanza con el planteo de las agrupaciones de Memoria Completa, ya que estas consideran “que la memoria hegemónica sobre la década del 70 es ‘parcial, caprichosa y hemipléjica’, es decir, que la memoria de los desaparecidos es una ‘memoria sectaria’. De allí que recordar implica completar la memoria del pasado reciente con una verdad que ha sido minimizada, silenciada y ocultada por sucesivos gobiernos democráticos” (Salvi, Valentina, “De vencedores a víctimas: 25 años de memoria castrense”, *Revista Temas y Debates. Revista universitaria de ciencias sociales*, n° 17, p. 9).

pañeros, quienes al igual que él eran empleados jerárquicos y temían a las organizaciones armadas.

Según algunos, la elección de Trinidad como blanco del accionar armado se basó en que había sido quien dio los nombres de los trabajadores *revoltosos* a las fuerzas de seguridad. Por este motivo, sostuvieron que estas acciones armadas fueron realizadas en represalia a las detenciones y secuestros crecientes a partir de marzo de 1976. Carlos, quien se identificó como *compañero* de Trinidad, afirmó que “se decía que él era el que informaba si había gente revoltosa, delegados... indomables, digamos. Y por eso le tocó a él eso. Seguramente lo habrá hecho (...) La policía lo apuraba ‘tráigame la lista de la gente que anda haciendo líos ahí’”. Carlos naturalizó y no desaprobó el señalamiento de los *revoltosos* y de los *delegados indomables*. Su interpretación es que, frente a la presión de la *policía*, Trinidad no tuvo otra opción. Además, no presentó una valoración negativa sobre este accionar y condenó el de las organizaciones armadas. Desde la perspectiva de Carlos, hubo una *guerra* en la que las muertes también ocurrieron en el lugar de trabajo: “En el frigorífico los compañeros que mataron ¡ni te cuento!”¹⁸⁷ Estos *compañeros* eran, para él, los gerentes y jefes del frigorífico. De hecho, explicó que él ocupaba un cargo jerárquico (no gerencial) durante estos años y no mencionó las detenciones y desapariciones forzadas de los obreros por las fuerzas de seguridad. Por lo tanto, enfatizó la violencia de las organizaciones armadas y silenció la del terror estatal, en sintonía con el discurso de las agrupaciones de Memoria Completa, que priorizan a los muertos por la “subversión” e interpretan aquel pasado como una *guerra*.¹⁸⁸

En una conversación más informal y confidente, Carlos me contó que varios de los gerentes y jefes habían *botoneado*.¹⁸⁹ Por

187 Los jefes ejecutados que registré en la investigación fueron los nombrados: Fiora y Trinidad.

188 Ver Salvi, “De vencedores víctimas...”, *op. cit.*

189 Es decir, entregado listados con nombres de obreros para que fueran detenidos. En el semanario del PC, titulado *Nuestra Palabra*, apareció el 12/11/1975 una nota en la que “se informaba acerca de un formulario distribuido por la Policía de la Provincia de Buenos Aires en todos los establecimientos industriales, bajo el nombre de ‘Planilla de relevamiento fabril e industrial de la Provincia de Buenos Aires’. [...] De todos los datos, los que más interesa-

eso, sostuvo que a partir de las acciones armadas contra Trinidad y Fiora, los demás gerentes se tomaron vacaciones, por lo que sus cargos fueron ocupados por los empleados que estaban jerárquicamente un peldaño más abajo. Carlos fue uno de estos empleados y posiblemente por ello, dijo con tono de denuncia:

Yo sé lo que es en (...) [mi] casa, por esos años, dormir un día acá, un día en la pieza de allá atrás, otro día en la de adelante, otro día en la de allá. Porque vos no sabías lo que te iba a tocar, podían esperarte a la mañana cuando salías ¡pum, pum, pum! O ponerte una bomba en tu casa, como les pasó a varios de mis compañeros.

Como es sabido, los jefes, gerentes y demás empleados jerárquicos cumplen las funciones del capital en la administración y el disciplinamiento de la fuerza de trabajo.¹⁹⁰ Cuando este tipo de disciplinamiento del capital se articuló con la intensa y dramática represión estatal, recibieron órdenes para ampliar sus funciones al ámbito político ligado al Estado. El hecho de aceptar la apuesta patronal y cumplir esa función en la estructura laboral implicó, al menos para algunos de estos asalariados, encontrarse ante las presiones de las fuerzas de seguridad y de la empresa. Estos asalariados fueron un blanco mucho más expuesto ante las reacciones de repudio a la represión –por parte de trabajadores y organizaciones sindicales, políticas y/o armadas–, que los dueños de la empresa, responsables de la presión que los empleados recibían. Pero continuemos con los relatos sobre lo ocurrido con Trinidad.

Como Trinidad trabajaba en la oficina de Personal, tenía un trato cara a cara con los operarios y negociaba con ellos las cuestio-

ban eran la filiación política de los activistas y sus domicilios. El artículo se cerraba diciendo que la policía, al entregar las planillas, les comentaba a los empresarios ‘esto les viene bien a Ustedes: podrían echar a los activistas sin indemnización’” (Löbbe, Héctor, *La guerrilla...*, *op. cit.*, p. 197).

190 Esta función del capital es ejercida mediante la coordinación del proceso de trabajo y la aplicación del control laboral. En la administración capitalista de la fuerza de trabajo existen diversas combinaciones de formas concretas de control; es posible distinguir dos modos generales: por un lado, el control externo y coercitivo, y por otro, el internalizado y conseguido a través de la persuasión. Ver Ghigliani, Pablo, “Human Resource Management and Fast Food Industry: the case of McDonald’s”, *The Hague*, 2002.

nes de gestión del régimen laboral, del tipo de inasistencias y licencias. Emilio y Aurelia se refirieron a él como un jefe que era “un pobre tipo (...) un pan de Dios”. Emilio consideró que “murió gente inocente como este hombre Trinidad, que no tenía por qué morir, [...] porque el tipo no intervenía en nada... tenía un cargo... un cargo en el frigorífico, nada más, por eso murió”. Estas apreciaciones sobre Trinidad lo ubican en su condición compartida con los operarios, es decir, la sujeción a las arbitrariedades de la empresa.

Algunos trabajadores que rememoraron la muerte de Trinidad, la lamentaron debido a la bondad del gerente.¹⁹¹ Aurelia subrayó el trato amable, respetuoso y generoso que Trinidad tenía cuando iban a plantearle sus inquietudes: “Era un señor y ayudaba a todo el mundo”. Benito indicó que se había sorprendido con la elección de Trinidad en vez que de otro empleado jerárquico como blanco del operativo, ya que había varios otros que eran pro-patronales en extremo y abusaban de su lugar de poder para maltratar a los obreros.¹⁹²

Como Emilio, otros entrevistados contrapusieron la inocencia del jefe a la responsabilidad de los trabajadores que *estaban metidos en algo*. Con aquella pequeña frase de inmensas connotaciones –“algo habrán hecho”– Emilio justificó tácitamente la represión de quienes eran militantes armados, en sus palabras: “Para que pasara algo así, algo tendrían que haber hecho los otros”.

Si bien para Emilio los trabajadores que *se llevaron* eran aquellos que tenían una postura opositora a la conducción gremial, al

191 Emilio, Aurelia, María, Benito, Roberto, Carlos. Entre ellos, solo Carlos recordó también la muerte de Fiora.

192 Los relatos de algunos obreros de Swift ingresaron en una zona gris ante las contradicciones que despertaron la muerte de Trinidad y la figura del militante armado (significada a partir tanto de aquellos obreros conocidos como desde las generalizaciones), ligadas a los parámetros valorativos “bien” y “mal”. La noción de “zona gris”, elaborada por Levi para reflexionar sobre los campos de exterminio nazi, refiere a un espacio de “contornos mal definidos, que separa y une al mismo tiempo a los dos bandos de patrones y de siervos” (Levi, Primo, *Trilogía de Auschwitz*, El Aleph, Barcelona, 2009, p. 502). Allí el bien y el mal se fusionan en un gris “donde el oprimido se hace opresor y el verdugo aparece, a su vez, como víctima” (Agamben, Giorgio, *Lo que queda de Auschwitz: El archivo y el testimonio*, Pre-Textos, Valencia, 2005, p. 20). A partir de estas ideas, Agamben señaló que una cifra de zona gris se extiende en el tiempo y en el espacio de distintas cotidianidades, más allá de la experiencia de los campos de exterminio. Con este hallazgo es posible explorar los alcances del concepto de zona gris en diversos contextos sociales e históricos.

momento de ofrecer una valoración sobre ellos y justificar de modo implícito la intensidad represiva, se refirió específicamente a la militancia armada. Así, la interpretación de Emilio traslada y generaliza, hacia todos los opositores a la conducción gremial detenidos, el fundamento de la intensidad de la violencia estatal dirigida hacia los militantes de las organizaciones armadas. De este modo, coloca en suspenso el fundamento de la radicalidad del terror hacia los militantes y activistas que no apoyaban ni participaban de las acciones armadas, y subsume la problematización sobre cómo operaron las prácticas sindicales en la lógica del terrorismo de Estado.

Desde la perspectiva de Emilio, *hubo muertos de los dos lados y era una matanza diaria*. Además, todos desconocían por qué o quién había sido el actor responsable de las muertes y nadie sabía *quién empezó a joder* en esta *matanza* provocada desde ambos lados. Así, Emilio colocó al régimen militar y a las organizaciones armadas en un plano de igualdad, sin dimensionar las implicancias de sus diferencias y el impacto de cada uno de ellos sobre las víctimas de Swift. Su interpretación, además, al igual que la de Carlos y otros obreros, restringe el entramado de la represión en el ámbito fabril a la dinámica política y relega las dimensiones sindical y patronal.

Algunos trabajadores que evocaron la ejecución de Trinidad enfatizaron la bondad de este jefe e igualaron la militancia armada a la violencia estatal. De este modo, tendieron a no problematizar la responsabilidad de la empresa en la información brindada a la policía. Solo Carlos se *explayó* sobre el asunto con un argumento construido a partir de ese contexto político. Los otros obreros, si bien reprobaron la actitud de señalar a los *revoltosos*, no lo vincularon a la relación de la empresa con el aparato represivo.

De este capítulo se desprende que los modos de recordar y representar la *época de los militares* presentan diferencias marcadas entre los militantes de izquierda y los demás trabajadores. Entre estos, varios aludieron que *no estaban metidos en nada* y algunos que no participaban políticamente. También los activistas entrevistados indicaron que *no estaban metidos*, a no ser aquel que poseía un cargo en la dirección sindical y que, a diferencia de ellos, enfatizó el carácter disciplinador de la dictadura. En este sentido, la perspectiva del dirigente

fue similar a la de los militantes de izquierda, pero los aspectos subrayados por uno y los otros son bastante diferentes. En especial, porque los militantes de izquierda remarcaron las valoraciones positivas de las prácticas de lucha, resistencia y solidaridad vividas por los *zurdos*.

Si bien las clasificaciones identificatorias *no estar metido en nada* y *estar metido en algo* en una primera instancia aparecen como unívocas, en su análisis a través de las representaciones de obreros con distintas trayectorias políticas y gremiales, advierto que son utilizados con sentidos diversos, por lo que presentan ambigüedades. El conjunto de los que se identificaron como los que *no estaban metidos en nada* agrupa a trabajadores con distintas valoraciones y sentidos sobre la *época de los militares*: incluye a quienes consideraron que parte de los desaparecidos de la fábrica eran *compañeros* suyos; a quienes valoraron negativamente las acciones de aquellos que *se llevaron*; a quien justificó tácitamente la represión hacia los militantes armados; o hasta aquel que fue torturado por un supuesto sabotaje.

Por otra parte, como sabemos, la represión dictatorial fue selectiva y tuvo la pretensión de atemorizar y disciplinar a sectores de la población como el de los obreros industriales. En este capítulo expuse un análisis de los indicios de distintas vivencias que los trabajadores atravesaron en tal contexto represivo, y de como operaron en sus representaciones sobre ese pasado. Carlos ocupaba un lugar jerárquico en la fábrica y Benito, en el sindicato; el primero no expresó haber temido a los militares y el segundo indicó que, debido a la postura de la conducción gremial, sus integrantes no fueron perseguidos, pero señaló que su accionar sindical se vio constreñido. Daniel y Fernando participaron en el ámbito sindical junto con los militantes de izquierda, a quienes consideraron sus *compañeros*, y el temor a las detenciones y secuestros los llevó a cambiar aspectos de algunas dimensiones de sus vidas. No obstante, Daniel y Fernando se diferenciaron de los militantes cuando subrayaron que *no estaban metidos en nada* y desdibujaron los cambios que experimentaron debido a los procesos de disciplinamiento. Alberto fue torturado por un supuesto sabotaje y el gremio no lo defendió; los temores de Ernestina se multiplicaron con las vivencias de su hija en el nuevo contexto represivo montado por la dictadura. Ambos evocaron estos

sucesos como acontecimientos determinados por el azar (les pasó a ellos, pero le podría haber sucedido a otro) en el marco de las nuevas condiciones de posibilidad generadas por la dictadura, pero tanto Alberto como Ernestina tendieron a desdibujar la incidencia de estos procesos de disciplinamiento en sus vidas. Es posible afirmar que las experiencias de los trabajadores difieren entre sí en relación con las actividades políticas y sindicales que ellos realizaban, el lugar que ocupaban en la fábrica, el azar y las condiciones de posibilidad regladas por el régimen militar. Estos elementos influyeron en los modos en que los procesos de disciplinamiento político impactaron en cada una de las dimensiones de sus vidas.

Capítulo 3. La época del cierre de Swift

Aurelia: *Al echar la gente de la fábrica, es como que acá Berisso fue un bajón.*

María: *Sí, por Dios. Era una tristeza, y es una tristeza. Porque nosotros, por ejemplo, que tenemos grandes recuerdos de la fábrica, vos veías en la calle la gente que iba y venía, iba y venía. Ahora vos no ves en la calle gente caminando. No tienen plata, están depresivos, qué se yo qué (...) tienen.*

Entrevista a Emilio, Aurelia y María¹⁹³

En 1970, Swift suspendió masivamente a los trabajadores que recibieron durante algunos meses el monto salarial establecido por la garantía horaria.¹⁹⁴ A partir del cierre del frigorífico Armour, un año antes, y de los recurrentes despidos en Swift, los trabajadores, vecinos y dirigentes de diferentes orientaciones políticas de Berisso organizaron numerosas asambleas populares y conformaron una “Comisión pro solución del grave problema socioeconómico de Berisso y Ensenada” para buscar soluciones a la falta de trabajo y a los inconvenientes derivados de ese problema.¹⁹⁵ Tras una convo-

193 Cuando María ingresó a Swift tenía más de treinta años y trabajó allí durante catorce años, hacia las décadas de 1960 y 1970. María primero trabajó en la sección de Picada y después la trasladaron a Especialidad. Decidió irse de Swift cuando apareció el retiro voluntario.

194 Archivo ex-Dipba, Mesa B “Factor Gremial”, Carpeta 16, Legajo N° 11, Tomo VII.

195 Lobato, Mirta, *La vida en las fábricas...*, *op. cit.*

catoria de acreedores, un juez nacional decretó en 1971 la quiebra de Swift-Deltec por motivos de monopolio y maniobras de cambio, ya que el capital trasnacional Deltec había realizado ventas entre sus diferentes empresas a precios que perjudicaban a estos frigoríficos.¹⁹⁶ En octubre de 1971, la dirigencia sindical demandó la nacionalización con control obrero, pero el Estado intervino la fábrica y la administró durante unos años sin el control reclamado por los representantes gremiales.¹⁹⁷

Durante los últimos diez años de funcionamiento de Swift, la cantidad de obreros se redujo abruptamente: de 5.200 en 1976 a 836 en 1983.¹⁹⁸ La fuerte represión impidió que algunos trabajadores continuaran en sus puestos y tras la reprivatización de la planta, en 1977, quedaron unos tres mil obreros. El frigorífico fue reprivatizado y adquirido por la empresa Carnes Argentinas S.A. por un monto bastante menor al valuado, en el marco de un programa de la dictadura dirigido a la privatización de empresas industriales.¹⁹⁹ Esta privatización fue festejada en un acto presidido por el entonces ministro de economía, José Alfredo Martínez de Hoz, quien señaló de manera enaltecedora que el acto simbolizaba la política

196 Cuando los frigoríficos Swift, Armour, La Blanca y Wilson fueron fusionados en 1961, pasaron a ser propiedad de International Packer Limited. En la misma década, este capital se debilitó y fusionó con Deltec, un gran capital trasnacional; esto terminó provocando el cierre de Armour y un vaciamiento de los frigoríficos Swift en la Argentina, es decir, de las plantas de Berisso y VGG (Gran Rosario), para beneficiar a otros negocios de Deltec.

197 Ver Lobato, Mirra, *La vida en las fábricas...*, op. cit.; Treviño, Pepe, *La carne podrida*, Del Salto, Buenos Aires, 1972.

198 Ver Gresores, Gabriela, "Conflictos obreros en la industria frigorífica bajo la dictadura militar: la huelga larga de Swift de Berisso", *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, 2001, vol. 11, n° 22; Archivo ex-Dipba, Mesa B "Factor Gremial", Carpeta 16, Legajo N° 11, Tomo VII.

199 La privatización de industrias fue acotada durante el gobierno dictatorial y una mayor consistencia tuvieron las "privatizaciones periféricas". Ver Belini, Claudio y Rougier, Marcelo, *El Estado empresario en la industria argentina*, Manantial, Buenos Aires, 2000. Carnes Argentinas era una empresa conformada en un 70% por el Grupo Huancayo y en un 30% por Estancias Lauquen (esta constituida por los ganaderos Inchauspe, Perkins, Sastre y Del Solar); Huancayo, junto a otros grupos económicos, acrecentaron su a participación en la economía nacional a partir de sus estrechos vínculos con los gobiernos de Lanusse y luego de Videla; entre los accionistas preponderantes de Huancayo estaban Rodolfo Constantini y Jaime Zuberbuler. Ver Gresores, Gabriela, "Conflictos obreros en la industria frigorífica...", op. cit.

de reducción de “excesos” de gastos estatales y la “reversión de un proceso”.²⁰⁰ La merma en el número de obreros prosiguió tras la gran huelga de 1979, que derivó en el retiro voluntario de mil trabajadores y en centenares de despidos.

En 1980 el frigorífico pasó a ser propiedad de Campbell Soup Company, suspendió por tiempo indeterminado el faenamamiento de ganado vacuno y su actividad quedó relegada a la elaboración de conservas.²⁰¹ Tres años después la fábrica dejó de funcionar; simultáneamente, la empresa reestructuró el frigorífico Swift de VGG (Rosario) y ofreció a los trabajadores que se trasladaran a esa planta. Una propuesta que, para el secretario general del sindicato, era propia de un “cuento de ciencia ficción”.²⁰² Hasta 1989, en la planta de Berisso continuaron en actividad unas oficinas administrativas ligadas al frigorífico Swift de VGG (Rosario).

Los rumores sobre el cese, y su negación por parte de la empresa, fueron motivo de controversias entre los trabajadores. Una vez que la empresa anunció su cierre, los dirigentes gremiales acusaron a las autoridades de la fábrica de haber expresado desde hacía varios meses que el frigorífico funcionaba de manera adecuada y de haber negado la veracidad de los rumores sobre su cierre.²⁰³ La prensa comunicó las palabras textuales de uno de los dirigentes que denunciaba este engaño: “El sábado pasado se terminaron trabajos de reequipamiento de calderas, como prueba de que todo era normal”.²⁰⁴ Los dirigentes expresaron que ante “cada rumor íbamos a preguntarles qué pasaba y siempre nos decían lo mismo: son rumores y hay que destruirlos. Aquí todo anda muy bien. Incluso [...] se habló de un requerimiento y [de] la posibilidad del ingreso de más trabajadores a la planta”.²⁰⁵ Esta situación fue reafirmada por Car-

200 Boletín del Ministerio de Economía, n° 204, 24/10/1977.

201 Ver Archivo ex-Dipba, Mesa B “Factor Gremial”, Carpeta 16, Legajo N° 11, Tomo VII. Campbell Soup Company estuvo vinculada a Swift mientras este estaba bajo el control de Deltec, desde la década del sesenta. Ver Gresores, Gabriela, “Conflictos obreros en la industria frigorífica...”, *op. cit.*

202 Ver diario *El Día*, 17/2/1983.

203 Ver diario *El Día*, 18/2/1983.

204 Diario *El Día*, 19/2/1983, p. 1.

205 Diario *El Día*, 18/2/1983, p. 1.

los, quien me mostró una nota, fechada en julio de 1979, de búsqueda de profesionales para Swift y recordó que, cuando renunció al frigorífico pocos años antes de que cerrara, los gerentes le dijeron que había perspectivas de crecimiento en la fábrica.

Empujados por distintos motivos y circunstancias, los obreros dejaron de trabajar en el frigorífico. Algunos fueron forzados a jubilarse, otros aceptaron el retiro voluntario y otros tantos fueron echados tras la huelga de 1979 o con su cierre definitivo, el 17 de febrero de 1983.²⁰⁶ Por esos años, varios trabajadores que eran militantes de izquierda ya estaban presos, desaparecidos o exiliados. Otros obreros dejaron la fábrica para buscar otro empleo por un mejor salario o para esquivar la represión; hubo activistas que dejaron de ir a Swift por temor a ser detenidos y buscaron un lugar de trabajo que consideraron más seguro.²⁰⁷ Asimismo, uno de los trabajadores remarcó, afligido, que algunos compañeros suyos optaron por suicidarse luego de quedar desempleados con el cierre fabril.

El ocaso de Swift fue entonces una tragedia para los obreros de la carne, tuvo un gran impacto en sus vidas y en la ciudad. Algunos indicaron que con anterioridad al cese ya presentían un final infeliz porque vislumbraban la disminución en su remuneración, así como en la cantidad y variedad de productos, o las fallas en la producción.

Para muchos obreros, el frigorífico era además el lugar de trabajo de sus padres. Ernestina, que trabajó en él durante tres décadas (entre 1949 y 1979) en la sección de Tripería, indicó que había visto a sus padres jubilarse en la fábrica y, que cuando fue su turno de retirarse, no quiso hacerlo, pero tuvo que ceder: la empresa la obligó porque ya había alcanzado la edad y los años de aportes. En tanto, los padres de Rosa y Beatriz también trabajaron en la producción de la carne y ellas siguieron el mismo camino por unos veinte años. Rosa contó que mientras trabajaba en la Playa de Novillo se ensu-

206 El cierre fue comunicado por la empresa el 16 de febrero de 1983 y cerró de modo definitivo sus puertas al día siguiente. Ver diario *El Día*, 17 y 19/2/1983; diario *La Prensa* 17/2/1983.

207 Barragán alude al autoexilio como una de las modalidades de los trabajadores para sortear la represión de la década de 1970 en el Astillero Río Santiago. Ver Barragán, Ivonne, "Acción obrera...", *op. cit.*

ciaba con la grasa y la sangre de las menudencias, hasta que un día de 1979 aceptó el retiro voluntario, una política de la empresa para promover la expulsión de los trabajadores dándoles un monto menor al de una indemnización.²⁰⁸ Con ese dinero abrió en su casa un comercio que atendió personalmente hasta jubilarse. Por su parte, Beatriz decidió no maniobrar más su cuchillo en la fábrica porque no tenía quien cuidara de su hijo y su salario no le alcanzaba para pagar a una niñera. Del frigorífico pasó a trabajar en una escuela como portera y en un geriátrico, hasta que finalmente consiguió completar los años de aportes jubilatorios.

El frigorífico también fue el último lugar de trabajo de los padres de Fernando. Su padre trabajó allí hasta su muerte y su madre hasta jubilarse. Pero como Fernando estudiaba en la universidad mientras trabajaba en la fábrica, su paso por el frigorífico fue de corta duración e implicó una perspectiva laboral temporaria.²⁰⁹ No obstante, Fernando resaltó que las experiencias de compañerismo que vivió allí fueron muy relevantes y significativas para él. Antes de lo que esperaba, dejó abruptamente el frigorífico, pero no para obtener el trabajo que deseaba, sino para resguardarse, porque la represión había arrasado con sus compañeros de sección y temía que pudiese sucederle algo semejante.

Debido a los menguados salarios que la empresa les daba, algunos buscaron otro trabajo. Unos años antes de que la fábrica dejara de funcionar, Carlos obtuvo un nuevo trabajo en un banco, en el que realizaba actividades que le resultaban más interesantes. Pero allí estuvo pocos años y, al quedar desempleado, sintió mucho la falta del frigorífico. En efecto, cuando marchaba la industria de la carne, la fábrica era una fuente de empleo fundamental. También Benito dejó la fábrica al encontrar mejores condiciones salariales y laborales desempeñándose de forma autónoma, en su propio taller.

208 Si bien en otros casos los retiros voluntarios significaron el ofrecimiento de un monto mayor al de una indemnización, varios de los entrevistados refririeron al retiro voluntario en Swift de estos años y subrayaron que implicaba un monto menor al de una indemnización. Ello denota la desventajosa condición para negociar en la que se encontraban los obreros de la carne.

209 Fernando contó que no era el lugar donde quería seguir trabajando de por vida como habían hecho unas dos generaciones anteriores de obreros de la carne.

Cuando el frigorífico cerró, en 1983, al igual que otros cientos de obreros, Roberto y su esposa se quedaron sin trabajo. Roberto expresó que, a pesar de que antes circulaban rumores sobre el cierre de la fábrica, el hecho definitivo y su comunicación por parte de la empresa fueron repentinos y desesperantes. Como su oficio en Swift era de mantenimiento, Roberto enfatizó que, en comparación con los trabajadores que se desempeñaban en las secciones de producción, fue afortunado, ya que tuvo mayores posibilidades para trabajar de manera autónoma, como lo hizo con el arreglo de cañerías en los hogares. A su vez, se ocupó como remisero, gastronómico y, al menos hasta 2011, atendía su propio comercio.

Cuando los trabajadores hablaron de la *época del cierre* de Swift, manifestaron su conmoción e indignación dejando en evidencia el fuerte lazo afectivo que mantenían con el espacio laboral del frigorífico. Sus primeras reacciones frente a mi pregunta sobre los motivos del cierre fabril estuvieron cargadas de tristeza y perplejidad. Todo indica que se trata de una herida abierta, ligada a interrogantes y a un sentimiento de tristeza, perplejidad e injusticia. Al intentar dar sentido a este fuerte sentimiento de injusticia, los trabajadores brindaron sus recuerdos e interpretaciones, y señalaron la dificultad para aprehender la complejidad de lo vivido.

La mayoría estableció un período de agonía para el frigorífico, que sucedió en el tiempo a un período glorioso, como expuse en el primer capítulo. Al paréntesis temporal entre esos dos momentos, que justamente se trata de un período crítico de la producción en las fábricas cuando estaban los *ingleses*, apenas aludieron, y lo subsumieron dentro del pasado dorado. Pero el sentimiento de injusticia no fue apaciguado por el mito y la idealización de los *ingleses*, sino que desbordó las representaciones sobre la *época del cierre*, como si estas (que incluyen sus recuerdos y reflexiones) fueran insuficientes para aprehender significativamente y fundamentar la naturaleza de ese sentimiento.

A continuación analizo las representaciones sobre la *época del cierre* de Swift que, atravesadas por el sentimiento de injusticia, ponen en perspectiva las críticas historias de los obreros cárnicos. Exploro los modos de narrar el declive y el ocaso que conforman ese

período.²¹⁰ En esta tarea, identifiqué si en las representaciones de los trabajadores acerca de la *época del cierre*, aludieron o no, de manera implícita o explícita, y cómo, a las tensiones entre el capital y el trabajo, a la política estatal y a la huelga de 1979.

Los empresarios, los *ingleses* y los dueños argentinos

Algunos entrevistados señalaron que el cierre fue generado por los empresarios o el capital, en su búsqueda de mayores y mejores beneficios. Hay versiones que añadieron la hipótesis de negocios fraudulentos, ligados al desmantelamiento. La imagen del desmantelamiento en estos casos resulta muy potente. Durante nuestra conversación, Alberto, la exponía como sigue: “¡Todo eso vacío! Uno estaba acostumbrado a ver un mundo de gente ahí adentro del frigorífico. Todo peladito, todo abandonado, tremendo”. La tristeza que acompañaba a las palabras de Alberto se reiteró en varias ocasiones.

También algunos consideraron injusto el accionar de los empresarios que, orientados por objetivos de negocios, cerraron la fábrica. En estas representaciones quedó implícita la idea de que los propietarios legales no mostraron una apropiación afectiva respecto del frigorífico semejante a la de sus trabajadores. Para estos últimos, no fue solamente su trabajo el que fue dañado, sino también su relación de pertenencia con el espacio y las relaciones laborales construidas. Mucho más que una estructura con máquinas y trabajadores produciendo, los frigoríficos fueron un lugar de encuentro con compañeros, durante buena parte de sus vidas. Tal es el caso de Manuel, que trabajó en Swift desde los catorce hasta los cincuenta años.

Entre los entrevistados que centraron la responsabilidad en los empresarios, solo Roberto no cuestionó sus negocios ni valoró como injusto su proceder, aunque sí la situación. Roberto expresó que, como *fue desmejorándose la industria de la carne*, los dueños del frigorífico posteriores a los *ingleses* no lograron que funcionara y lo

210 El declive refiere al período de decaimiento de la producción y la inversión en la fábrica; y el ocaso, al cierre definitivo de Swift. El límite entre el declive y el ocaso no fue representado con precisión y ambos fueron aludidos en estrecha vinculación.

dejaron desabastecido de herramientas, con un personal reducido y sin producción suficientemente rentable. Desde su perspectiva, la lógica de la rentabilidad que guía al capital se ve naturalizada, como también aceptada en sus consecuencias. Además, Roberto indicó que lo *bueno que tuvo Swift* fue que siempre pagó el salario a tiempo y que *ni bien dejó la gente sin trabajo, en menos de una semana, les pagó a todos*. De este modo, no solo encontró lógico el cierre, sino que también señaló una característica de la empresa que valoró positivamente en aquellas circunstancias.

Por su parte, Benito expresó una pertinaz incógnita que ha compartido desde hace tiempo con sus compañeros de Swift y vecinos de Berisso: “¿Por qué no se quedaron con este en vez que con el de Rosario? (...) Para sacar la exportación del frigorífico (...) acá está a un kilómetro de aguas abiertas, en el puerto de La Plata. (...) En cambio de allá tienen que venir 400 kilómetros por río”. En este sentido, exclamó con desazón que a veces no entiende la lógica de los *negociados* que realizan los empresarios.

La duda de Benito fue compartida por Alberto, que fue trasladado por una tarea temporal a la planta del departamento de Rosario. Alberto habló de una supuesta rivalidad entre ambas plantas y defendió la de Berisso, al remarcar la obsolescencia de la fábrica de VGG (Rosario). La sensación de desconcierto e incomprensión en estos trabajadores respecto a las maniobras efectuadas por el capital, dirigió las representaciones hacia esta rivalidad como si cada una de ellas representase un bloque homogéneo opuesto al otro. En parte, esta lectura es la que habilita el desplazamiento de las explicaciones relativas al cierre desde la lógica empresarial de acumulación a la decisión gerencial.

En otro orden, algunos entrevistados vincularon el cierre del frigorífico a la partida voluntaria de los *ingleses* que, para algunos, coincidió con el pasaje de la fábrica a los capitales nacionales y, para otros, con su cierre definitivo. Algunas explicaciones sostienen que los *ingleses* vieron que la fábrica ya no era redituable, por lo que dejaron de invertir en reparaciones y “dijeron ‘esto quédenselo ustedes’, agarraron las valijitas y se fueron”, como sintetizó Tomás. En esta interpretación, una vez que el frigorífico pasó a manos ar-

gentinas redujo aún más la diversificación de la producción, por lo que mermó la cantidad de trabajadores y la fábrica se fue *achicando*. Durante nuestra conversación, Tomás aclaró que los ingleses entregaron a los argentinos una fábrica ya descuidada y sostuvo que el frigorífico cerró porque los *ingleses* se fueron.

También Enrique expresó disgusto hacia los *ingleses* porque, cuando dejaron el frigorífico, efectuaron un planteo que consideró ridículo: declararon pérdidas.²¹¹ Así, entre el enojo y la risa, apuntó lo absurdo de esta paradoja: “Ellos siempre acusan pérdidas, el que tiene plata siempre tiene pérdidas, los que no tienen plata son los que están bien”. Además, explicó:

Con los ingleses hacíamos horas extras y (...) acusaban pérdidas ellos, (...) ellos hacían un stock y decían que tenían que vender todo eso y que si no lo vendían era pérdida, ¡y no era pérdida! Porque una noche de picadillo o de paté foie hacían 400.000 latas, en todo el día, y con eso ya pagaban a todos [los trabajadores] (...) ¡Acusaban pérdidas!

Seguendo este argumento, Enrique indicó que, lejos de las pérdidas, se trataba de un engaño hacia los trabajadores.

En sintonía con estas apreciaciones, José comparó lo sucedido en los frigoríficos con el proceso de desmantelamiento de los ferrocarriles, cuya explotación también estuvo a cargo de los *ingleses*, quienes *se fueron* cuando ya no les generaban más ganancias, dejando las *vías muertas* del tren y la fábrica abandonada. Expresó que “los frigoríficos eran ingleses (...) a ellos les dio ganancia y a nosotros (...) pérdida aunque nos dieron vida también a nosotros, le dieron vida al país”. De este modo, si bien criticó a los *ingleses*, les reconoció una contribución sustancial.²¹²

211 Enrique ha vivido toda su vida en Ensenada, al igual que su mujer, a quien conoció en el frigorífico. Enrique trabajó en la sección de Tachería de Swift desde 1962 hasta 1979, cuando tomó el retiro voluntario. Se ha identificado políticamente como peronista y está afiliado al Partido Justicialista (PJ).

212 En la historia de vida reconstruida por Daniel James sobre María Roldán, ella también asocia el cierre del frigorífico al accionar de los ingleses: “Aquí los ingleses [...] cerraron y se acabó, mandaban ellos, [...] cerraron porque las fabulosas ganancias ya habían llegado a su tope, hasta acá llegamos, argentinos, chau” (James, Daniel, *Doña María...*, *op. cit.*, pp. 106-

Es crucial apuntar que la partida voluntaria de los *ingleses*, con sus valijas, como parteaguas entre una época gloriosa del frigorífico y su decadencia, tan presente en los relatos, no tiene fundamento en la documentación histórica. Como ya fue dicho, el traspaso del frigorífico de capitales trasnacionales hacia la intervención estatal se debió a un fallo judicial contra la empresa Swift-Deltec. Si bien algunos trabajadores acusaron a los *ingleses* de haber dejado en malas condiciones a la fábrica, el accionar estatal dirigido contra los *ingleses*, acusados de maniobras fraudulentas, quedó en el olvido. Así, las representaciones gloriosas de aquella época no quedaron manchadas por la quiebra y la denuncia.

Al delinear la figura de los *ingleses*, en concordancia con su idealización que es parte constitutiva de la Edad de Oro, los trabajadores consideraron que su administración fue adecuada y eficaz, y elogiaron el despliegue de los ingleses con los frigoríficos. De este modo, algunos expusieron una imagen contradictoria de los *ingleses*: fueron quienes *dieron vida* a la población local y nacional pero, al mismo tiempo, quienes abandonaron la fábrica, con lo que provocaron serios perjuicios. Así, se combinaron valoraciones contrapuestas sobre esta patronal, a la que responsabilizaron por descuidar al frigorífico y sus trabajadores en el último tramo.²¹³ La desinversión y el abandono de la fábrica son dos aspectos de la crítica hacia los *ingleses*. Sin embargo, no trastocan su visión idealizada.

A diferencia de los anteriores, otros entrevistados apuntaron como motivo del decaimiento del frigorífico el carácter nacional de la patronal. Este argumento presentó con firmeza la contraposición entre los patrones *ingleses* y los argentinos, para alabar a los primeros y criticar a los segundos. En estos términos, la producción de excelente calidad está asociada a la gestión extranjera y varios trabajadores explicaron la sucesión de fallas en la producción, la falta de inversión y la escasa provisión de herramientas a partir de la

107). En esta versión, a diferencia de los obreros que entrevisté y culparon a los *ingleses*, predominó una postura crítica hacia ellos, con la descripción del sufrimiento de los trabajadores frente a los espectaculares beneficios de los *ingleses*.

213 Aunque los capitales extranjeros representados en la figura de los *ingleses*, como señalé, no se retiraron cuando desearon, sino que hubo un fallo judicial de por medio que los obligó a dejar la administración del frigorífico.

gestión nacional. Alberto señaló que con “Carnes Argentinas, [...] empezó... (...) a andar mal”, ya que se tiraba más de la mitad de las setecientas mil latas que se hacían por día de *paté de foie*, picadillo y demás. Este cálculo, transformado en indicio del decaimiento, se contraponen a “cuando estaban los ingleses y una lata que salía mal [...] era un problema grave, gravísimo”.

En líneas generales, la desinversión y el mal funcionamiento fueron asociados directamente a la patronal nacional, a lo que se agrega la deshonestidad de los gerentes. En palabras de Emilio: “Cuando estaban los ingleses era una cosa, cuando lo agarraron los argentinos: ¡se fundió!” En este sentido, remarcó la idea de que el capital nacional era inepto. También Fernando asoció el inicio del declive de la fábrica con la empresa Carnes Argentinas, que generó la *degradación* del frigorífico y recordó que, durante su administración, los obreros habían realizado una contundente huelga en repudio del descuido de la fábrica.

Estas representaciones, atravesadas por un profundo sentimiento de injusticia, aluden a negociados oscuros y mejores beneficios para los empresarios; a la desinversión y el abandono por parte de los *ingleses* y a la mala administración de los dueños argentinos. A partir de estos tres ejes argumentales centrados en los empresarios, los *ingleses* y los dueños nacionales, los trabajadores indicaron las responsabilidades y sus variantes del capital. Sin embargo, los motivos del declive y el ocaso de Swift no son un terreno exclusivo de estos actores. Como veremos a continuación, este proceso también puede volver protagonistas a los propios obreros.

Los trabajadores “descuidados”

Una interpretación muy distinta a las anteriores fue aquella que culpabiliza a los propios trabajadores de la carne y a la creciente conflictividad sindical. Ernestina recordó que “en los últimos tiempos era un ‘viva la pepa’, cuando se hizo cargo el gobierno (...) no había mucho control... [y se realizaban] muchas huelgas, muchos paros”. Asimismo consideró que, en estos años, si bien “trabajar se trabajaba, la gente robaba cualquier cantidad”, no cumplía con cier-

tas reglas, no cuidaba los recursos de la fábrica ni se moderaba en los pedidos realizados a la patronal. Ernestina criticó las huelgas del último tiempo del frigorífico porque, según sus palabras, “hacían paro por cualquier pavada y los delegados eran los que mandaban”. No obstante, su apreciación no es igual hacia todo tipo de huelga, ya que aquellas realizadas en *la época de Perón* quedaron fuera de esta caracterización. Según Ernestina, no solo los operarios sino también los supervisores con sus negligencias creaban un clima desorganizado. La administración gubernamental y la actitud de los obreros con los paros y con el descuido generaban descontrol y desorden. Fue este panorama el que configuró las condiciones del cierre del frigorífico, al involucrar la culpa de los trabajadores y su accionar gremial, y a la administración estatal, que fue incapaz de poner orden.²¹⁴ Rosa fue otra de las obreras que culpabilizó a los trabajadores por el cierre de Swift. Para ella los trabajadores *no supieron cuidar todo*, al igual que sucedió en YPF, en donde trabajó su marido.²¹⁵ Rosa explicó que en los últimos años del frigorífico muchos de los obreros faltaban, solicitaban carpeta médica sin una justificación razonable o se cortaban adrede para no ir a trabajar por unos días: “Cualquiera se cortaba un poquito y se iba a la casa. (...) Si te cortaste, te tienen que curar y mandarte a tu casa, dos o tres días (...) Mucha gente... (...) mucha carpeta”.

Ambas mujeres coincidieron entonces en señalar el accionar de los trabajadores como motivo del cierre, una posición que fue acompañada de ideas antiestatistas, proprivatizadoras y antisindicales. Es decir, discursos concordantes con la defensa de las privatiza-

214 El historiador James también indicó que, según su impresión, varias personas que habían vivido la época de los frigoríficos culpaban a los trabajadores por aprovecharse demasiado de la empresa. Le preguntó a Doña María sobre este asunto y, ante esta idea, ella respondió que hubo “obreros malos [aunque] muy pocos” y que lo importante es que “la empresa siempre ganó” (James, Daniel, *Doña María...*, *op. cit.*, p. 106). También Lobato halló en su investigación que los obreros colocaron el foco de las responsabilidades del cierre de las dos plantas procesadoras de carne en los trabajadores y sus abusos en vez que en los monopolios extranjeros. Ver Lobato, Mirta, *La vida en las fábricas...*, *op. cit.*

215 Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) era una empresa petrolera del Estado argentino que fue privatizada en 1992; se denominó Repsol-YPF. En 2012 el Estado adquirió el 51% de las acciones de la empresa.

ciones de la última dictadura, que se prolongaron en la década del noventa, con el impulso del gobierno menemista.²¹⁶

En los relatos de otros entrevistados, la adjudicación de la responsabilidad a los trabajadores no es en términos amplios y generales, sino que alude a un grupo específico: aquellos que no eran operarios. Fernando, Aníbal y Benito afirmaron que unos empleados jerárquicos de la sección de Protección –dedicada a la vigilancia– se enriquecieron con los materiales que extrajeron del frigorífico, con lo que contribuyeron al proceso de desmantelamiento a partir de maniobras fraudulentas, en vez de haber dejado intacto su patrimonio. Aníbal dijo entonces:

Cuando cierra, (...) queda la gerencia del Swift La Plata. La planta cerrada. El capataz de los serenos, (...) que supuestamente tenía que cuidar las instalaciones, eran los que estaban desmantelando todo, toda la gente veía pasar los camiones con chatarra. (...) El inoxidable que tenían las columnas, eso lo vendían. Porque habían dejado al zorro a cuidar las gallinas. (...) Y cualquier cosita, “entraron a robar”, hacían la denuncia como que habían robado para justificar lo que faltaba.

En las representaciones de estos obreros, si bien el “robo” apareció como un elemento más del ocaso, la responsabilidad visible del desmantelamiento quedó encarnada en el grupo de trabajadores de vigilancia. De este modo, restaron importancia a los demás elementos en juego en el proceso del declive, y desvincularon a los directivos o empresarios en la toma de decisiones.

Por lo tanto, en los relatos acerca del declive y del ocaso, señalaron a distintos tipos de trabajadores como responsables del mal funcionamiento de Swift y de su desmantelamiento: los descuidados, los activistas y un grupo específico dedicado a la vigilancia. En su explicación, desvincularon o relegaron la responsabilidad empresarial y colocaron en primer plano las tensiones entre trabajadores.

216 Argumentos de este tipo también se remontan a los primeros gobiernos peronistas.

La dictadura: la *degradación* y la *huelga tonta*

A pesar de que el cierre y la enorme reducción de los trabajadores de Swift que le antecedió se efectuaron durante la última dictadura militar, fueron muy pocos los trabajadores que se refirieron a este contexto y a la huelga de 1979.²¹⁷ Entre ellos, solo dos que eran militantes de izquierda dieron centralidad al marco estatal-dictatorial para explicar el modo y las razones por las que se efectuó el cierre fabril.

Al esgrimir las razones y condiciones del ocaso de Swift, las interpretaciones que refirieron a la dictadura incluyeron las dimensiones represiva y político-económica. Dos de los trabajadores que no eran militantes de izquierda, mencionaron la conexión entre la represión y el declive. Beatriz ligó el cierre del frigorífico a “la época esa fea que vino (...) hasta el 81, 82 las cosas estaban re feas con los militares (...) Se habían empezado a llevar gente, delegados del frigorífico”. De manera similar, Fernando sostuvo un paralelismo entre la *degradación* de la situación represiva manifestada en *los compañeros que se iban yendo*²¹⁸ y la *degradación* económica perceptible en el funcionamiento de la fábrica.

Vicente y Eugenio, ambos militantes de izquierda, indicaron que luego de haber estado presos o sin pisar el frigorífico por razones de seguridad, se informaron sobre los sucesos en Swift a través de obreros que continuaron trabajando allí. Para ellos, la dictadura incidió en el declive ya que había desplegado su brutal represión hacia varios activistas e inyectado medidas político-económicas sumamente perjudiciales para los trabajadores. Vicente explicó que durante la dictadura fue “cuando se desindustrializa el país y se da un proceso de achicamiento de la clase trabajadora, y de selección de la clase trabajadora”, en el sentido de que en las fábricas quedaron “los más vagos, los más inútiles, los más alcahuetes y los más haraganes”.

217 Si bien el declive del frigorífico comenzó antes de la existencia del último gobierno militar, la política económica de este vehiculizó la reestructuración, lo que permitió estas transformaciones.

218 Según indicó, aproximadamente la mitad de sus compañeros de sección fueron secuestrados y posteriormente desaparecidos.

Desde su punto de vista, tanto la represión hacia militantes y activistas, como la política económica dañaron la capacidad productiva industrial. Tal situación llevó a que fuesen expulsados de la fábrica los trabajadores más capacitados, con más habilidades técnicas y/o político-sindicales que, según él, habrían logrado resistir al cierre.

Como señalé, fueron pocos los entrevistados que aludieron a la huelga de 1979, a pesar de su importante significación para la bibliografía histórica.²¹⁹ La huelga duró 32 días, entre los meses de noviembre y diciembre, impulsada por una demanda salarial y el rumor amenazante del cierre del frigorífico.²²⁰ Recibió el apoyo de distintos actores de la ciudad de Berisso, entre ellos, el párroco de San José Obrero y el intendente de facto, comisario Cersósimo.²²¹ El personal técnico, de supervisión y de vigilancia también se sumó a los reclamos, pero no al paro; cuando se rehusaron a realizar las tareas de los operarios de la planta, la empresa les impidió la entrada.²²²

Desde principios del mes de septiembre, la patronal desoyó la solicitud de aumento salarial, por lo que trabajadores plantearon, en una asamblea de Junta de Delegados, la posibilidad de la huelga.²²³ Los trabajadores se dividieron entonces entre los que apoyaban el paro de “brazos caídos”, los que preferían la implantación del trabajo a reglamento, y los que querían esperar y proseguir con las gestiones de negociación por el aumento salarial.²²⁴ de los 26

219 Ver Gresores, Gabriela, “Conflictos...”, *op. cit.*; Venero, Felipe, “La clase obrera y el proceso de restructuración capitalista. Una reflexión en torno a la historiografía de los trabajadores durante la última dictadura militar (1976-1983)”, tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional de La Plata, 2012.

220 En un contexto de descenso de la producción durante el segundo semestre de 1979 y de la imposición empresarial de unas vacaciones adelantadas para el 70% de los trabajadores. Si bien Swift se mantuvo en el primer lugar de ventas nacionales al exterior, en este período hubo una caída generalizada de las exportaciones en este sector industrial. Ver Gresores, Gabriela, “Conflictos...”, *op. cit.* Las exportaciones hacia los Estados Unidos habían disminuido debido a una inspección sanitaria con resultado negativo. Ver Archivo ex-Dipba, Mesa B “Factor Gremial”, Carpeta 16, Legajo N° 11, Tomo VI.

221 Este intendente expresó que solicitó a Carnes Argentinas que abonara los jornales de los días de huelga y destacó “la disciplina intachable con que los obreros han llevado adelante el paro”, diario *El Día*, 5/12/1979, p. 3.

222 Ver Diario *El Día*, 5/12/1979.

223 Ver Archivo ex-Dipba, Mesa B “Factor Gremial”, Carpeta 16, Legajo N° 11, Tomo VI.

224 Ídem.

delegados hubo 13 que apoyaron la moción de la huelga, 8 votaron la segunda opción y 4 eligieron esperar.²²⁵ A pesar de que la dirigencia sindical no acordaba con el paro, lo acató a partir de esta votación. Una vez iniciada esta huelga, el 8 de noviembre, el ejército se dirigió a la fábrica, por lo que un número relevante de trabajadores se retiró de ella. Las fuerzas de seguridad estimaron que se habían quedado en la planta un 50% de los obreros del turno matutino.²²⁶ Estos trabajadores continuaron con la medida dentro del frigorífico hasta que, al día siguiente, fueron suspendidos y amenazados por el Ministerio de Trabajo de ser sancionados según la Ley N° 21400.²²⁷ En este marco, la empresa ofreció retiros voluntarios con el 50% de indemnización y un tercio de los trabajadores, unos mil que incluían algunos delegados, aceptaron la propuesta.²²⁸

Luego de veinte días de huelga, la empresa les propuso a los dos mil obreros restantes un aumento salarial del 20%, pero estos lo rechazaron y mantuvieron la medida de fuerza. La empresa aplicó entonces la Ley N° 21400 y los despidió sin indemnización. Sin embargo y de inmediato, la patronal les ofreció el reingreso voluntario, aunque reservándose el derecho de admisión, con previo registro de los trabajadores en un padrón. Si bien varios trabajadores se inscribieron en el padrón para reingresar —sumaban unas 38 personas hacia el 30 de noviembre y para el 5 de diciembre ya eran 150

225 Tomaron la decisión en una Junta de Delegados en vez de hacerlo en una asamblea general porque esta estaba prohibida. Entre los activistas había algunos vinculados a la militancia de izquierda clandestina que llevaba adelante el Partido Comunista y el Partido Comunista Revolucionario, cuyas publicaciones —*Informe y Revista de Teoría y Práctica*, respectivamente— incluyeron artículos en solidaridad con esta huelga de Swift. Ver Gresores, Gabriela, “Conflictos...”, *op. cit.*

226 Ver Archivo ex-Dipba, Mesa B “Factor Gremial”, Carpeta 16, Legajo N° 11, Tomo VI.

227 Esta ley castigaba a trabajadores y empleadores que alteraban el orden público o realizaban medidas de acción directa durante el estado de sitio. Ver Bitrán, Rafael y Schneider, Alejandro, “Dinámica social y clase trabajadora durante la dictadura militar de 1976-1983. Estudio de la zona norte del Gran Buenos Aires en particular de las fábricas Del Carlo y Ford Motors”, en Rodríguez, Simón (ed.), *Nuevas tendencias en el sindicalismo: Argentina y Brasil*, Biblos-Fundación Simón Rodríguez, Buenos Aires, 1992, pp. 89-101.

228 La documentación del Archivo ex-Dipba, de la Mesa B “Factor Gremial”, Carpeta 16, Legajo N° 11, Tomo VI, y una nota del diario *El Día*, del 28/11/1979, señalaron que era del 50% y la autora Gresores indica que era del 70%.

obreros—,²²⁹ a partir de una asamblea general los demás trabajadores postergaron el pedido de aumento, rechazaron la incorporación bajo estas condiciones y decidieron luchar contra los despidos.²³⁰ Tras una semana de mantener esta posición, la huelga finalizó con el voto secreto en una asamblea general, en la que triunfó la medida de entrar al frigorífico bajo las condiciones empresariales por 430 votos a favor, 258 en contra y 20 impugnados.²³¹ La empresa solo reincorporó a mil doscientos trabajadores de los tres mil que habían adherido a la huelga y fueron despedidos cerca de dos mil obreros, incluyendo a quienes optaron por el retiro voluntario.²³²

A lo largo de esta huelga se trasladaron las divisiones político-gremiales entre los trabajadores: un tercio de ellos optó por el retiro voluntario y un total de 150 se anotó en el padrón para reincorporarse al frigorífico, al aceptar la propuesta estratégica de la empresa.²³³ Esta propuesta legitimaba y fomentaba las salidas individuales de los obreros por sobre su organización colectiva en la negociación de las alternativas. Aunque, simultáneamente, durante la huelga, un conjunto importante de trabajadores participó de las instancias colectivas de decisión.

Por su contundencia, dada por la cantidad de días que duró y la proporción de trabajadores que adhirieron a ella, así como por el hecho de que la concretaron en plena dictadura pese a los riesgos que corrían, la huelga de 1979 tiene una sobresaliente relevancia político-sindical, resaltada en algunos estudios académicos sobre la historia del movimiento obrero.

229 Ver diario *El Día*, 30/11 y 5/12/1979.

230 Ver diario *El Día*, 30/11/1979.

231 Gresores, Gabriela, “Conflictos...”, *op. cit.*

232 Ver Archivo ex-Dipba, Mesa B “Factor Gremial”, Carpeta 16, Legajo N° 11, Tomo VII.

233 Gresores señala que la aceptación del despido voluntario por los obreros y algunos delegados, que dividió y desgastó parcialmente las fuerzas del colectivo de trabajadores, expresaba una contradicción ya que estos trabajadores tomaron el retiro voluntario desconociendo el mandato de sus compañeros. En respuesta a esa reflexión, Venero indica que este tipo de cuestiones evidencia un problema en el interior de la clase obrera y plantea que si bien la mayoría de los obreros adhirió a la huelga, habría que preguntarse por la representatividad de la medida de fuerza dado que se decidió en una Junta de Delegados y un tercio de los trabajadores aceptó el retiro voluntario. Ver Gresores, Gabriela, “Conflictos...”, *op. cit.*; Venero, Felipe, “La clase obrera...”, *op. cit.*

Sin embargo, son pocos los trabajadores que la recordaron y, entre quienes la mencionaron, no pareciera ser un acontecimiento clave o de gran importancia como evento de resistencia y lucha. Uno de los que aludió a ella fue Enrique: “Esa huelga, en el 79 creo que fue, hicimos una huelga de un mes, (...) no me acuerdo cómo fue, aumento de sueldo creo que era. No me acuerdo bien. (...) cuando se arregló [el conflicto] fue cuando cayó [Swift]”.

Otros hasta aludieron a ella de manera despectiva, como Vicente o Alberto. Al momento de la huelga, Alberto era delegado sindical y respondía a la línea gremial de la conducción del sindicato. Para Alberto, lo más triste de todo el proceso de decaimiento fue la *huelga tonta* y el posterior despido masivo porque consideró que la fábrica sin todos esos trabajadores era como si no hubiera seguido existiendo. Para Alberto fue *tonta* porque fue promovida por delegados que mentían cuando decían que tenían el aval de la gente para parar. Así, Alberto indicó una limitación o grieta en la organización gremial y dio cuenta de las divisiones entre los obreros y los delegados para decidir si ir a la huelga o no.²³⁴ Alberto evaluó la huelga de 1979 a partir de su triste resultado, el despido masivo y los inconvenientes surgidos dentro del conjunto de trabajadores por sus divisiones político-gremiales.

Cuando le pregunté por esta huelga a Vicente, que fue un opositor a la conducción gremial, explicó que cuando ocurrió no estaba en la fábrica y que, según los comentarios que le hicieron en Berisso, la dirigencia sindical *arregló* en secreto con la empresa un beneficio personal a cambio de que esta no ofreciera indemnizaciones. No solo Vicente, sino también otros entrevistados que participaron de la huelga e incluso algunos que estaban alineados con la dirección sindical, manejaron esta versión.

Tal vez apelar al recuerdo de esta huelga implicó, para los trabajadores, poner en relieve esas grietas en la solidaridad obrera, que fueron situaciones dolorosas y contradictorias. Por un lado, plasma-

234 Estas divisiones fueron registradas por la publicación clandestina de izquierda *La Chaira*. En una de las notas de *La Chaira*, citaron las posiciones contrapuestas entre los trabajadores: por un lado unos apoyando el paro total de actividades y otros proponiendo “paros progresivos” dado el contexto de falta de trabajo. Ver Gresores, Gabriela, “Conflictos...”, *op. cit.*

das en las divisiones político-gremiales entre los trabajadores, para algunos promovidas por quienes incitaron a concretar la huelga, para otros posiblemente profundizadas por quienes tomaron el retiro voluntario o se registraron en el padrón.²³⁵ Por otro lado, los obreros que expresaron rechazo hacia la huelga dirigieron su crítica hacia los miembros de la conducción gremial por haber negociado, según sus consideraciones, con la patronal, en perjuicio de los demás trabajadores. Para los entrevistados, este grupo consumó, al igual que los empleados que “profanaron” la fábrica, una estrategia individualista. En este sentido, los que tenían que defender los intereses de los trabajadores y los que tenían que cuidar del frigorífico hicieron lo contrario. Actuaron en función de sus beneficios personales en un momento de gravedad para el conjunto de los obreros de la carne. Posiblemente, por estas razones, resulte más factible omitir la huelga de 1979, cargada con el peso de esa derrota.

Eugenio y Vicente, ambos militantes de izquierda, remarcaron con sabor amargo una visión desconfiada de la dirigencia gremial, por su actuación ante el cierre fabril. Eugenio relató que justo antes que circulara la noticia del cierre que paralizó a todo Berisso, a principios de los ochenta, estuvo presente en los últimos sucesos de la organización gremial. Eugenio recordó que la dirección sindical decidió hacer una misa, ya que el gobierno provincial había advertido que no podrían realizar una movilización callejera ni tomar el establecimiento. Ante tal elección resaltó que la *misión* de la dirigencia no era la *rebeldía*. A su vez, indicó que la conducción gremial propuso a los trabajadores que aceptaran la indemnización y que esto significó abandonar la lucha por la fuente laboral presente y futura.

Eugenio, en parte, explicó la aceptación de las indemnizaciones por parte de la mayoría de los trabajadores por la influencia de la dirección gremial, que había indicado la posibilidad de invertir el dinero en el banco y cobrar mensualmente los intereses:

235 Gresores afirma que los trabajadores que sostuvieron el paro en el lugar de trabajo criticaron a los que se retiraron del frigorífico una vez que apareció el ejército. Ver Gresores, Gabriela, “Conflictos...”, *op. cit.*

El interés que les iba a dar el banco era una plata como un sueldo mensual, entonces podían vivir sin trabajar. (...) Alguna suma importante es tentadora. (...) Lo que pasa que lo que no veían es que estaban postergando el futuro de la ciudad de Berisso y de las futuras generaciones, (...) Y así los que compraron taxi, no sabían qué hacer con el taxi, los que pusieron kiosco no sabían qué hacer a los años con el kiosco, los que pusieron verdulería no sabían qué hacer a los años con la verdulería. Y tuvieron que salir a buscar cualquier trabajo que sea. Fue un golpe muy fuerte, muy feo.

El monto de la indemnización significó una alternativa *tentadora* para los trabajadores, pero con el tiempo muchos de esos proyectos de trabajo autónomo se enfrentaron con dificultades para sostenerse. Esta idea de la saturación de nuevos comercios y taxis en la ciudad y el sentimiento de decepción y dolor por los duros años vividos tras el ocaso, incluyendo los proyectos truncados de trabajo autónomo, fueron recurrentes en los distintos relatos de los obreros de Swift.

Las alternativas de indemnización o de nacionalización de la planta, recordadas por Eugenio, aparecen en la prensa del momento, que indicaba las posturas de los dirigentes sindicales. Una vez que el frigorífico cerró, los dirigentes sindicales promovieron, en un comienzo, en asamblea general, votar por la aceptación de las indemnizaciones o por la movilización para recuperar la fuente de trabajo (y el rechazo de la indemnización); la casi totalidad de los trabajadores levantó la mano por la segunda moción.²³⁶ Después de las reuniones que los dirigentes sostuvieron con las autoridades de facto del gobierno provincial y el Ministerio de Trabajo, Malek manifestó en una asamblea que “Swift hace las valijas y se va y no hay

236 Ver diario *El Día*, 18/2/1983. En esta primera instancia, el secretario general y el secretario adjunto que en esos años eran Jacinto Malek y Mario Marcelli, respectivamente, indicaron que iban a solicitar el arbitraje obligatorio del Ministerio de Trabajo y a pedirle al gobierno que aplicara a la empresa la Ley N° 21400, al estar en infracción por haber atentado contra la fuente de trabajo. Resulta paradójico que, para oponerse a la empresa, hayan propuesto utilizar la misma ley que permitió al gobierno militar prohibir el derecho a huelga y reprimir activistas. Los dirigentes, luego de las reuniones con los funcionarios, desistieron de la idea de aplicar esta ley.

arma legal para pararlos” y agregó que, entonces, en esta circunstancia, la propuesta del Ministerio de “fórmula conciliatoria” significa una “esperanza” de que aparezca una solución.²³⁷ La dirigencia sindical solicitó a las autoridades la reapertura del frigorífico y su nacionalización como una de las alternativas.²³⁸ En esta asamblea los trabajadores de la carne votaron la aceptación de la propuesta del gobierno y un conjunto de cuestiones que incluía el acceso a las indemnizaciones sin perder el derecho a ser reincorporados en caso de que fuera solucionado el conflicto.

Sobre la postura de la nacionalización, Eugenio recordó que “la idea era que el Estado se hiciera cargo pero como el Estado era la dictadura (...) no quería hacer absolutamente nada con eso”.²³⁹ De esta manera mostró el dilema al cual estuvieron enfrentados en la búsqueda de soluciones alternativas al cese fabril: ¿cómo el gobierno militar que había promovido la reprivatización iba a estar interesado en estatizar la planta? Por lo tanto, ¿hasta qué punto era una propuesta viable? Para Eugenio la imposibilidad o poca probabilidad de lograr la nacionalización como medida político-económica era comprensible por la particularidad del contexto dictatorial.

La estatización o no del frigorífico era un debate que, según Eugenio, se había instalado luego del fallo sobre Deltac (1971) y todos los militantes y delegados *de cualquier extracción* defendían la propuesta de estatización. Asimismo, subrayó que durante una de las discusiones asamblearias los militantes y delegados plantearon que el Estado se hiciera cargo del frigorífico y el secretario general se opuso a ellos al sostener que “no importaba de quién era la canilla

237 El gobernador bonaerense Jorge Aguado y el ministro de Trabajo Héctor Villaveirán. Ver diario *El Día*, 25/2/1983.

238 Malek apuntó: “Vamos a luchar para que se reabra, para que el Estado o alguien se haga cargo de la planta”, diario *El Día*, 25/2/1983.

239 Entre las agrupaciones que se solidarizaron con los cesanteados, cuyos volantes fueron secuestrados por la Dirección de Inteligencia de la Policía provincial, estaban el MAS (Movimiento al Socialismo), la JP (Juventud Peronista), la Agrupación 10 de Junio con su periódico *La Chaira*, el PCR, las Agrupaciones Clasistas 1° de Mayo de Berisso, Ensenada, Tolosa y La Plata, las Agrupaciones Sindicales Peronistas y el Consejo de Unidades Básicas Ortodoxas peronistas de Berisso. Algunos de estos volantes apoyaron la medida de nacionalización. Ver Archivo ex-Dipba, Mesa B “Factor Gremial”, Carpeta 16, Legajo N° 11, Tomo VII.

mientras saliera agua”.²⁴⁰ En sintonía con esta idea, Tomás manifestó que, mientras le pagaran, no importaba de quien provenía su sueldo: “Que sea Juan, que sea Pedro me daba lo mismo (...) a vos te daban trabajo, te pagaban, vos qué hacías. Yo me levantaba a las tres y media de la mañana, me iba a trabajar, estaban los de Swift y estaban después los de Carnes Argentinas (...), cobrábamos igual”. Tomás explicó que mientras tuviera su trabajo y cobrara su salario, no le interesaba cuál era la patronal del frigorífico. Lo que realmente le importaba era poder mantener su trabajo.

El argumento de la canilla del secretario general combina implícitamente la igualdad de intereses y los objetivos de las distintas patronales –ya fueran extranjeras o nacionales, públicas o privadas– con el desinterés para distinguir, como trabajadores, las particularidades de la patronal a la que se vinculaban, y problematizar a partir de ahí las distintas posibilidades de negociación y acción gremial. A diferencia de esta postura, Eugenio apuntó que él y otros activistas rechazaron la perspectiva del secretario general y argumentaron que, por el contrario: “Lo importante es de quién es la canilla porque ¡el tipo la cierra y se acabó! Si el Estado se hacía cargo, teníamos garantía de que no cerrara, porque sabíamos que en cualquier momento la empresa multinacional, cuando no obtiene ganancias o no tiene las ganancias que espera, cierra”.

Así, Eugenio legitimó la lucha por la nacionalización previa al cese de Swift e indicó que esa medida pudo haber evitado el final, como también la encrucijada que supuso plantear esa decisión política en el contexto de la dictadura.

Más allá de indagar si las afirmaciones son acertadas, lo que se presenta en estas valoraciones es que el militante de izquierda planteó una posición que cuestiona la naturaleza de la patronal y sus implicancias para los obreros, como también problematiza el tipo de gobierno que había cuando cerró el frigorífico. En cambio, Tomás y, según Eugenio, también el dirigente sindical mostraron desinterés en identificar cuál era la patronal mientras los trabajado-

240 Para Eugenio, la fábrica estuvo en manos del Estado solamente durante el fallo judicial y una vez que este terminó se entregó a unos capitales que la administraban como títeres de Deltec, los verdaderos dueños.

res conservaran su lugar y obtuvieran su salario. Así, igualaron una administración privada a una estatal y con esta postura fundamentaron su indiferencia hacia la posibilidad de la nacionalización de Swift.

Tópicos y paradojas

Hasta aquí, expuse algunos tópicos y valoraciones que subyacen a las representaciones de los obreros sobre el declive y cierre fabril. Uno de los tópicos refiere a la incidencia de la dimensión estatal, otro, a sus apreciaciones sobre la huelga de 1979 y, por último, el tercero rastrea las referencias a las tensiones entre el capital y el trabajo. En las representaciones y valoraciones acerca de cada uno de estos tópicos identifiqué un elemento paradójico.

La dimensión estatal tuvo una escasa presencia como componente de la explicación sobre el declive. Quienes refirieron a la dictadura para hablar del ocaso fueron los militantes de izquierda, que lo asociaron con las dimensiones represiva y económica. Pero, por lo general, el modelo económico de la dictadura no surgió en los relatos de los trabajadores como un factor que incidió en las condiciones de vida y de empleo durante los años de declive y ocaso. A pesar de que, paradójicamente, fue central en su combinación con la reestructuración económica que dio cauce a la desindustrialización.

Otro de los tópicos es que la huelga de 1979 fue silenciada o relegada por los trabajadores como evento de lucha y resistencia al cierre. A pesar de ser una huelga reconocida por los estudios sobre dictadura e historia del movimiento obrero. Quienes refirieron a esta huelga, la asociaron a situaciones controversiales y dolorosas para ellos. En vez de haber resaltado el significado gremial y la combatividad de esta huelga, los obreros expresaron las valoraciones negativas sobre una serie de situaciones vinculadas a ella: la derrota de la lucha colectiva, las divisiones político-gremiales, las grietas en la solidaridad obrera provocadas por la opción de varios trabajadores por estrategias individuales propuestas por la empresa y el arreglo entre miembros de la dirigencia sindical y la patronal. Estas situaciones permiten construir una dimensión paradójica de esta huelga:

muestran los quiebres y fragmentaciones entre algunos trabajadores en el transcurso de una acción colectiva que es producto de la solidaridad y la unidad. Quizás porque los obreros asociaron esta huelga a la derrota, los quiebres y la fragmentación, tendió a ser silenciada o relegada.

Por otra parte, quienes fueron militantes de izquierda y la mayoría del resto de los trabajadores aludieron a una autopercepción identitaria como trabajadores con intereses opuestos a los del capital. A partir de aquí me centro en los segundos. En ellos, esta perspectiva clasista fue más visible y evidente con las críticas que dirigieron hacia la lógica del capital, aunque restringieron estas críticas al momento de declive del frigorífico y no fueron referidas a las décadas previas. Desde esta postura clasista, estos obreros combinaron valoraciones contradictorias hacia la figura de los *ingleses*, vistos por un lado como símbolo del capital extranjero eficiente en oposición al capital nacional y/o estatal ineficiente, y, por otro lado, como los que abandonaron a los trabajadores en búsqueda de mayores ganancias.

Si bien la mayoría de estos obreros se identificaron como trabajadores con intereses antagónicos a los del capital, a su vez interpretaron un conjunto de situaciones que involucran la relación entre capital y trabajo con ideas que no están fundadas en su dinámica antagónica y que de hecho la contradicen. En sus esquemas de percepción y pensamiento, subyace una perspectiva clasista junto a otras que se oponen a ella, de modo combinado y superpuesto. Aunque estas otras perspectivas hayan sido menos habituales en los relatos sobre el declive, son parte del horizonte de posibilidades de los esquemas de percepción y pensamiento de los trabajadores: la idea de rivalidad entre los empleados de las plantas de VGG (Rosario) y Berisso, y la atribución a esta competencia de cierto margen de influencia en el ocaso; la centralidad que atribuyeron a la oposición entre la eficiencia del capital extranjero y la ineficiencia del capital nacional para argumentar el motivo del cierre, con lo que relegaron como factor a los objetivos de rentabilidad compartidos por ambos; la operación de responsabilizar por el declive al carácter estatal de la administración del frigorífico mediante la extensión del tiempo de

esa gestión (que fue entre 1971 y 1977) hasta el cierre en 1983, y la apelación a discursos antiestatales ligados a las experiencias privatizadoras de los años noventa. Estos discursos, hegemónicos en aquella década, justificadores de las privatizaciones, fueron reapropiados y utilizados para dar sentido al cierre de la fábrica, ocurrido diez años antes, y responsabilizar a la administración estatal. Por otro lado, también apareció el desinterés en distinguir las diferencias entre una patronal privada y una estatal, y con ello la indiferencia hacia la posibilidad de la nacionalización.

Entre las ideas que contradicen la dinámica antagónica entre capital y trabajo, a su vez surgió la adjudicación de toda o parte de la responsabilidad del cierre fabril a distintos grupos de trabajadores, ya fueran los empleados de la planta de VGG (Rosario), los huelguistas, los descuidados, los *vagos* o los de vigilancia. Subrayaron estrategias individualistas de cada uno de estos grupos que implican, por ende, el quiebre de la solidaridad obrera en una situación extrema de pérdida del vital sustento de la ciudad y de cada una de las familias de los trabajadores de la carne. Que algunos de los obreros hayan responsabilizado a los trabajadores muestra una de las paradojas presentes en ellos: al mismo tiempo que percibieron los intereses obreros como contrapuestos a los de la empresa, pensaron ciertas cuestiones desde la óptica hegemónica del capital. En este último sentido, identifiqué un rasgo parcial de violencia simbólica.

También en el mito de los *ingleses* estuvo relegada la naturaleza antagónica del vínculo capital-trabajo. La relación entre los *ingleses* y los trabajadores a través de esa mistificación es primordialmente de naturaleza armónica. Al personificar a los dueños del frigorífico con la figura de los *ingleses*, les atribuyeron una caracterización más positiva que cuando refirieron a los capitales en su condición impersonal. A pesar de ello, las miradas negativas contra el capital en general, ligadas al declive, mancharon la figura de los *ingleses*, aunque no alcanzaron a revertir la idealización y el agradecimiento que expresaron hacia ellos.

Pareciera que les resulta difícil expresar su molestia con los capitales que les dieron vida y comunicar su sentimiento de impotencia frente al “abandono”. Da la impresión que la dificultad para

evocar el declive radica en el hecho de que los enfrenta a las grietas dolorosas (durante y después) del ocaso, y al desnudo de los ingleses como capitales iguales a los demás, con su régimen de arbitrariedades guiados por la ambición. Quizás el sentimiento de injusticia transmitido en los relatos sobre el declive y el ocaso de Swift refiera al propio funcionamiento de los capitales y a su arbitrariedad. Más aún si quienes aportaron a ello, ya sea por haberse retirado o haber desinvertido en el frigorífico, fueron los *ingleses* que les *dieron vida*. En este sentido, el recuerdo de la *época del cierre* los enfrentó a un aspecto paradójico de sus apreciaciones sobre estos patrones en su calidad de dadores de vida y provocadores del desamparo de sus trabajadores. Esta lógica de funcionamiento, que puede generar tanto satisfacciones como perjuicios a los trabajadores, opera a través de su carácter violento y disciplinador que reafirma las desigualdades de clase. Esta forma de la violencia no remite exclusivamente a determinados acontecimientos o procesos, ni a decisiones particulares del capital, sino que es intrínseca a su accionar. No obstante, en algunos momentos, se torna más problemática y contundente, y por ende, más visible, como es el caso del cierre fabril.

Conclusiones

A lo largo de los capítulos exploré algunas valoraciones y categorías de percepción y clasificación social que los obreros y obreras emplearon para dar cuenta tanto de la historia de los trabajadores de Swift como de las cuestiones políticas, sindicales, laborales y económicas ligadas a esa fábrica. Analicé las maneras en que los obreros narran y periodizan la historia de los trabajadores de Swift e identifiqué una temporalidad denotativa. Como indiqué en la introducción, a pesar de que a los entrevistados les comenté mi interés central en sus recuerdos sobre los últimos tramos de esa historia, varios de ellos prefirieron centrarse en un pasado remoto y dorado. El orgullo y la nostalgia por el trabajo en Swift durante la *época de los ingleses* es parte de la tradición selectiva de los obreros de la carne en Berisso, aquello que quisieron recordar. En cambio, la *época de los militares* y la *época del cierre* son períodos signados por situaciones que evocaron con tristeza, y solo profundizaron en ellos debido a mi insistencia.

Como intenté demostrar en estas páginas, existen diversas formas de narrar la historia de los trabajadores de la carne. Una diferencia notable puede hallarse entre los relatos de quienes eran militantes de izquierda en la década de 1970 y los demás obreros. Los primeros no se detuvieron en la *época de los ingleses* y no idealizaron a la patronal extranjera. También hay otra diferencia, de corte generacional, ya que los trabajadores que ingresaron a Swift antes de la década de 1970 tendieron a resaltar con mayor énfasis la *época de los ingleses*, en comparación con los entrevistados más jóvenes, que comenzaron su actividad en el frigorífico a partir de esa década.

Cuando los militantes hablaron sobre la *época de los militares* se refirieron al período abierto por el golpe militar y no incluyeron, como los otros trabajadores, acontecimientos de la década de 1970 previos a la dictadura. Aquellos sucesos ligados a Swift que fueron relatados con entusiasmo por los militantes, en vez de haber sido los de la *época de los ingleses*, fueron los que ellos vivieron a través de su práctica gremial y política en los años sesenta y setenta. Focalizaron su relato en las disputas y prácticas gremiales que compartieron con otros militantes y activistas, en el impacto de la represión estatal sobre su cotidianidad y la de sus compañeros de militancia y activismo fabril, y en las formas que ellos y/u otras personas evadieron la represión o resistieron ante las imposiciones del régimen militar.

Como indiqué en el tercer capítulo, Swift atravesó una privatización aplaudida por los funcionarios del régimen. El cierre de la planta de Berisso (junto con la reestructuración de la planta de VGG) forma parte de la desindustrialización generada por la política gubernamental. Acorde a su perspectiva ideológica, los militantes de izquierda incluyeron a la dimensión estatal y su política económica en su análisis sobre el declive de Swift.

El resto de los obreros, en cambio, asoció la última dictadura al ejercicio de la violencia estatal sobre algunos trabajadores de Swift y de Berisso, pero no la vinculó a la política económica y a cómo esta dimensión impactó en la clase obrera y su poder adquisitivo y gremial. Estos trabajadores no relacionaron el declive y ocaso con la política económica por la cual se canalizó la reestructuración económica; asociaron de modo exclusivo el deterioro en las condiciones de vida de los trabajadores con el ocaso fabril sin hacer una referencia a la responsabilidad del gobierno nacional en la incursión de la economía, el empleo y la capacidad adquisitiva de los obreros. De este modo, desdibujaron el disciplinamiento económico que incidió en ellos y el resto de los trabajadores.

Al igual que los militantes de izquierda, los activistas entrevistados de la misma orientación política se playaron sobre el impacto de la violencia estatal y paraestatal. Sin embargo, tanto sus maneras de periodizar como de evocar y valorar los acontecimientos de cada uno de los tres períodos abordados se acercan a las de los

demás obreros. Del mismo modo que a la valoración del pasado dorado y la alusión al declive fabril, sin establecer vínculos con la política económica.

En sus representaciones en torno a la *época de los militares*, los activistas gremiales presentaron diferencias menos marcadas con los militantes de izquierda que los otros obreros. Los activistas compartieron con esos militantes la idea y la sensación de disrupción en el ritmo cotidiano de la fábrica a partir de la dictadura, fundamentalmente en lo que hace a las dimensiones política y sindical. No obstante, hubo activistas que al igual que los demás trabajadores centraron el eje de la disrupción en la dimensión represiva más cruda del terrorismo de Estado y desdibujaron los procesos de disciplinamiento de este que incidieron en sus vidas, varios de índole más bien sutil.

Por otra parte, las trayectorias de vida de los militantes de izquierda tomaron un rumbo distinto a las de los demás, ya que, por un lado, fueron víctimas directas de la represión estatal y, por ende, su experiencia durante la *época de los militares* fue muy distinta. Asimismo, durante la *época del cierre* de Swift no estuvieron trabajando allí porque se encontraban presos, exiliados o trabajando en otro lugar.

También a partir de los análisis realizados con las categorías y las valoraciones sobre cuestiones políticas, sindicales, laborales y económicas relativas a Swift, identifiqué una significativa diferencia entre los militantes de izquierda y el resto. El relato de los militantes presentó una coherencia interna, acorde a su perspectiva político-ideológica clasista y propia de las biografías militantes.

En cambio, los demás obreros, en algunas oportunidades, combinaron valoraciones y categorías cargadas de sentidos políticos ambiguos. La ambigüedad de su concepción del mundo denota el carácter múltiple, contradictorio, asistemático y no elaborado que Gramsci adjudica al pensamiento de las clases subalternas, como aglomerado confuso “de fragmentos de todas las concepciones del mundo y de la vida que han sucedido en la historia”.²⁴¹ Además, las

241 Gramsci, Antonio, *Los cuadernos de la cárcel*, tomo VI, Ediciones Era-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México DF, 2000, pp. 203-204.

concepciones del mundo de los subalternos presentan una disposición a absorber elementos de la cultura dominante.

Una muestra de esto último es la figura de los *ingleses*, ya que los obreros los consideraron bondadosos y generosos en esencia desde los inicios de su estadía en Berisso y, al mismo tiempo, resaltaron su severidad “antes de Perón” cuando aludieron a las conquistas gremiales, y dejaron en suspenso aquella bondad e indicaron, con orgullo, que el patrón y los supervisores comenzaron a respetarlos a pesar de su disgusto. La personificación de la patronal y las características de valoración positiva hacia esa figura indicaron el aspecto de armonía entre el capital y el trabajo que concuerda con la imagen que la patronal buscaba transmitir con sus políticas paternalistas. Las valoraciones y categorías de los obreros combinaron y superpusieron, de manera compleja, una perspectiva que afirma la oposición de intereses entre el capital y el trabajo con otra que enfatiza la idea de armonía entre ellos.

Esta compleja combinación que devela contradicciones simbólicas se basa en la creación o utilización de categorías conformes, en unas ocasiones, a los intereses concretos de los trabajadores, y en otras, a la reproducción de elementos propios de las concepciones burguesas del mundo. Se trata de contradicciones inherentes a la pugna de intereses entre el capital y el trabajo, que generan diferencias simbólicas en el interior de la clase obrera.

La absorción de algunos elementos de la cultura burguesa muestra el efecto, parcial y fragmentado, de una violencia simbólica, en el sentido de que los obreros interpretaron algunas cuestiones laborales ligadas a Swift desde la perspectiva de los dominantes. En cuanto al poder de nominación que contribuye a efectivizar la violencia simbólica, entiendo que las representaciones creadas por los obreros sobre la *época de los ingleses*, y con ella su mito, revelan que las categorías acordes a la visión hegemónica no solo pueden ser construidas por los dominantes, sino también por los dominados.

El conjunto de situaciones detalladas en el tercer capítulo, que involucran la relación capital-trabajo y fueron interpretadas por los obreros con ideas que contradicen la dinámica antagónica entre ellos, constituyen otros ejemplos de violencia simbólica. Me refiero,

en especial, al hecho de haber responsabilizado del declive y ocaso fabril, de modo total o parcial, a los trabajadores. Esta lectura de la situación fue realizada por algunos perjudicados que atribuyeron las maniobras del capital a otros damnificados. Una vez más, subrayo que si bien este tipo de interpretación no fue la más frecuente, conforma, junto a la perspectiva clasista, el horizonte de posibilidades de las categorías de percepción y clasificación de los obreros, de su visión del mundo social.

Hasta aquí puntalicé la existencia de formas de violencia simbólica en las representaciones sobre la relación entre capital y trabajo, que reproducen la lógica del pensamiento de las clases dominantes. Asimismo, es posible distinguir en las categorías y valoraciones de aquellos que no fueron militantes de izquierda algunos de los elementos constitutivos del discurso oficial de la última dictadura. En este sentido, la distinción entre los que *no estaban metidos en nada* y los que *estaban metidos en algo*, y el contenido valorativo de cada una de estas dos categorías identificatorias, rememora la propaganda del régimen militar e indica la pertinencia analítica del concepto de Bourdieu de violencia simbólica.

La autoidentificación *no estar metido en nada* no surgió de los relatos de los obreros en relación con la *época de los ingleses* ni al oca-so de Swift, solo apareció vinculada a la *época de los militares* y, en algunas ocasiones, a otros contextos históricos más contemporáneos. La valoración positiva de esa identificación es una de las huellas que distinguí en los relatos de varios obreros sobre los procesos de disciplinamiento de la última dictadura, y quizás también del gobierno inmediatamente anterior. Esa valoración adquirió diferentes sentidos según las trayectorias políticas y sindicales de cada obrero. Pero la mayoría de ellos tuvo en común la pauta de comportamiento de despolitización y desmovilización, que en aquellos años era impuesta y/o reforzada por las estrategias de disciplinamiento del régimen. Esa pauta de comportamiento está ligada a los valores de orden e individualismo que también fueron reforzados por el régimen y, de modo articulado, ambos promovían obstruir la conformación de aquellas identidades colectivas que fueran disruptivas del orden imperante.

La identificación de los obreros como quienes *no estaban metidos en nada* nos da un indicio de la internalización de un principio de clasificación social y de algunas valoraciones sobre su propia conducta como la de los otros, acordes al discurso oficial de la dictadura. La reapropiación de este principio y de las valoraciones se dio de modo heterogéneo entre los obreros, ya que en torno a la noción *no estar metido en nada* construyeron diversos sentidos. Estas valoraciones, que corresponden a una violencia simbólica, estuvieron combinadas con otras que no son parte de concepciones de mundo hegemónicas, por lo que surgieron apreciaciones ambiguas y/o contradictorias. Como aquellas elaboradas por algunos obreros cuando aludieron a los que *estaban metidos en algo* de modo generalizado con valoraciones negativas, acorde a la perspectiva dictatorial, al mismo tiempo que a un militante que estaba incluido en este colectivo y era conocido suyo le adjudicaron ponderaciones positivas. Inclusive, algunos elogiaron el activismo de estos militantes conocidos. De este modo, al personalizar a un militante distinguieron sus virtudes, aquellas invisibilizadas cuando se habían referido a los militantes de manera general.

El hecho de que varios obreros hayan valorado positivamente que *no estaban metidos en nada* no significa que ellos no hayan realizado prácticas gremiales ni que las despreciaran en toda la historia de los trabajadores de la carne. En efecto, algunos eran activistas y/o delegados en los años setenta y otros habían participado activamente en instancias de organización gremial en las décadas previas. Quienes dijeron que *no estaban metidos en nada* tuvieron diferentes valoraciones sobre las prácticas sindicales en los distintos momentos históricos. Algunos valoraron de modo negativo las prácticas sindicales cuando las vincularon a los que *estaban metidos en algo* y a la *época de los militares*, pero las apreciaron de modo positivo cuando las relacionaron con la *época de los ingleses*. A su vez, algunos de estos obreros indicaron buenas apreciaciones sobre el Sindicato de la Carne, también durante la década de 1970. Otros, mostraron rechazo al activismo político y sindical de los años setenta, ya fuera por la modalidad de las acciones gremiales como por las personas que lideraban el funcionamiento de esas prácticas y/o del sindicato;

no obstante, estos mismos trabajadores valoraron de modo positivo las prácticas gremiales del peronismo en sus inicios y sus dos primeros gobiernos, en concordancia con la tradición selectiva.

Quienes se identificaron como los que *no estaban metidos en nada*, se posicionaron en un lugar externo a los acontecimientos de violencia política, paraestatal y estatal, motivo por el cual muchos afirmaron que sus vidas no sufrieron el impacto de los cambios políticos y sociales de la última dictadura. Entre la mayoría de estos obreros, los perpetradores y las víctimas directas aparecieron singularizados como “otros” que fueron protagonistas de los acontecimientos de la *época de los militares*.

Aunque la externalidad en las apreciaciones de los obreros presenta cierta analogía formal con el lugar que ocupa la noción de “sociedad inocente” en la “teoría de los dos demonios”, existe una diferencia fundamental: en este caso, la mayoría de los entrevistados no manifestó miedo a ambos “demonios”.²⁴² Los operarios asociaron las situaciones de temor solo al proceder de los agentes represores y no al de la izquierda armada. El empleado jerárquico manifestó haber temido a las organizaciones armadas pero no a las fuerzas de seguridad. Solo el dirigente gremial Benito y, según sus apreciaciones también los demás miembros de la conducción sindical, tuvieron miedo tanto de las organizaciones armadas de izquierda como de los militares.

Los autores Robben y Tedesco reflexionaron sobre la postura de “no meterse”, aunque no exclusivamente de obreros u obreros industriales.²⁴³ Tedesco sostiene que la imagen de sí mismos que construyeron los vecinos de la Primera Sección del barrio Santa Isabel (ciudad de Córdoba) como *gente trabajadora y tranquila, que no se metía en nada* no indica una actitud apática o de falta de compro-

242 Sobre la “teoría de los dos demonios”, ver Conadep, *Nunca más. Informe de la comisión nacional sobre la desaparición forzada*, Eudeba, Buenos Aires, 2003; Crenzel, Emilio, *Historia política del Nunca más: la memoria de las desapariciones en Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.

243 Robben, Antonius, “The Fear of Indifference: Combatants Anxieties about the Political Identity of Civilians during Argentina’s Dirty War”, en Koonings, Kees y Kruijt, Dirk (eds.), *Societies of Fear: The Legacy of Civil War, Violence and Terror in Latin America*, Zed Books, Nueva York, 1999, pp. 125-140; Tedesco, Graciela, “Aquí es toda gente...”, *op. cit.*

miso, sino su decisión de ocupar una posición considerada por ellos moralmente correcta y distinta a las posturas de los guerrilleros y los militares, ya que implica un alejamiento de la violencia y del uso de armas. Esta afirmación se inspira en la indagación de Robben sobre el lugar de los civiles en el contexto de la década de 1970. Este autor subraya que la postura de “no meterse” implica la elección de mantenerse al margen de la violencia y de construir una postura moral activa contraria a la violencia, que se diferencie de las dos alternativas dicotómicas protagonizadas por las organizaciones guerrilleras y las fuerzas armadas. En este sentido, se resistían a ser incluidos en la oposición binaria militares-guerrilla y no conformaban un tercer lugar separado, es decir que se posicionaban como *undecidables* (en vinculación al concepto de Derrida).²⁴⁴

A partir de estos estudios, sostengo que la posición de los obreros de Swift que treinta años después de los acontecimientos indicaron que *no estaban metidos en nada* también puede ser considerada como de *undecidables*, porque tendieron a rechazar el ejercicio de la violencia tanto de los militares como de las organizaciones armadas. No obstante, para ellos los que *estaban metidos en algo* no fueron exclusivamente los militantes de las organizaciones armadas. Además, las valoraciones morales y políticas de los obreros sobre ese grupo fueron diversas. Desde algunos que valoraron positivamente algunas de sus prácticas de activismo y los consideraron como *compañeros*, hasta otros que los responsabilizaron de las acciones de desorden o de algún operativo armado y por ello los ponderaron de manera negativa. A su vez, algunos igualaron la violencia estatal con la política de las organizaciones armadas, y otros no. Por lo tanto, si bien luego de tres décadas compartieron el rechazo a la violencia, sus valoraciones sobre ese pasado fueron heterogéneas.

Considero que, el análisis sobre la posición de *no estar metido*, se enriquece con la inclusión de las valoraciones de los actores sobre

244 La posición de los *undecidables* de Derrida implica la resistencia a ser incluido en las oposiciones binarias, sin conformar un tercer término por separado. Robben considera que describir de *undecidables* a las personas que no estuvieron alineadas con uno de los dos polos permite no atribuirles necesariamente una actitud de indecisión, pasividad o parálisis. Ver Robben, Antonius, “The Fear of indifference...”, *op. cit.*

ese pasado como de las especificidades de sus vivencias durante el régimen militar. En la reflexión podría incluirse la particularidad de que en las fábricas se reforzó un doble disciplinamiento (político y laboral) que recayó sobre el conjunto de los obreros industriales, aunque de manera diferente según el tipo de activismo gremial y de orientación política. También, el hecho de que los obreros valoraron de modo positivo su escasa, reducida o nula participación gremial y/o política en aquellos años.

Como Swift se trató de un espacio laboral que atravesó una fuerte represión, sostengo que la ajenidad y pasividad política o gremial a la que aludieron los obreros, ya fuera desde el desinterés por estar informado o por no realizar determinadas acciones, no significó una actitud apática o de falta de compromiso. Pero sí pudo haber estado ligada a otras actitudes sociales dentro del heterogéneo grupo de obreros que se identificó como los que *no estaban metidos*, ya fuera la resignación, la disconformidad pasiva o quizás, en algún caso, el consentimiento pasivo hacia la imposición de orden del régimen, dada la sensación de tranquilidad que, como vimos, Roberto y Tomás refirieron para esos años, sumada a sus valoraciones negativas hacia los que *estaban metidos en algo*. Recordemos que en ningún momento estos obreros aprobaron la apelación a la fuerza, por ende tampoco la violencia estatal y menos todavía las dimensiones que cobró.

La dictadura dirigió “simbólica y materialmente la lucha contra un supuesto, amplio y difuso, enemigo interno”.²⁴⁵ Esta vaguedad de la “condición subversiva”, fomentada desde el discurso oficial, tendió a desdibujar las fronteras sociales que delineaban las dimensiones identitarias –política, sindical, social, cultural y religiosa– de quienes eran perseguidos.²⁴⁶

Este carácter ambiguo y difuso del blanco de la represión, a su vez surgió en las representaciones de los obreros cuando caracterizaron a los que *se llevaron*. En este terreno, los exobreros se reapropiaron y dotaron de sentidos a las categorías *estar metido en algo* o

245 Franco, Marina, “En busca del eslabón...”, *op. cit.*, p. 41.

246 Cattogio, María Soledad y Mallimacci, Fortunato, “Redes y disputas. El catolicismo en la Argentina en la dictadura y la pos-dictadura”, *Revista Puentes*, 2008, n° 23.

no estar metido en nada, acordes a las clasificaciones y valoraciones creadas por un discurso que en aquellos años fue el hegemónico. La atribución de sentidos a esas dos categorías clasificatorias permite observar los desplazamientos a través de las fronteras y, de este modo, da cuenta de la ambigüedad semántica sobre el destinatario del terror. Posiblemente la reapropiación del contenido valorativo central vinculado a esa clasificación, es decir, la desmovilización y la despolitización, fue efectiva debido a que la ambigüedad del blanco represivo fue interpretada por los obreros a partir de su realidad y conocimientos, ligados a sus trayectorias políticas y gremiales. En este sentido, la ambigüedad pudo haber posibilitado de un modo más permeable que obreros con valoraciones heterogéneas hayan dotado de distintos sentidos políticos a la clasificación en cuestión, aunque hayan concordado en el núcleo del contenido valorativo.

En las narraciones citadas a lo largo de este libro, la ambigüedad de sentidos sobre el blanco de la represión fue articulada con la asignación de un lugar central a los *montoneros*, como un actor que en los años setenta operaba en la fábrica. Esta centralidad concuerda con la visibilidad pública de las organizaciones armadas como foco principal de los discursos y propagandas oficiales sobre la “lucha antsubversiva”.²⁴⁷ Como expuse en el capítulo segundo, las representaciones de los obreros articulan y resignifican estos dos componentes que formaron parte de los mecanismos de legitimación del régimen, es decir, la centralidad de la figura del militante armado y la ambigüedad en las prácticas designadas como objeto de represión.²⁴⁸ Algunos de ellos, además, señalaron que la violencia de la *época de los militares* se inició con el accionar de las organizaciones armadas.

Más de treinta años después del golpe militar, estos obreros representaron aquel pasado de violencia política, paraestatal y estatal con la inclusión de esta articulación de valoraciones que era difundida por el discurso dictatorial. Por lo tanto, en el proceso de

247 Aguila, Gabriela, *Dictadura, represión...*, *op. cit.*; Franco, Marina, “En busca del eslabón...”, *op. cit.*

248 Cabe mencionar que en su resignificación, los operarios no apelaron a términos como “subversión” y “terrorismo”.

sedimentación histórica identifico una continuidad (cuyo recorrido desconozco si fue constante o no) y una reapropiación de esa articulación de valoraciones políticas en las memorias de los obreros. La articulación de estos sentidos y valoraciones fue reapropiada y recreada junto con ideas y valoraciones de los obreros, que eran previas, contemporáneas o posteriores al régimen militar.

Un hallazgo inquietante en relación con la valoración positiva *no estar metido en nada* es que algunos obreros señalaron haber preservado ese comportamiento político en otros contextos históricos, posteriores al dictatorial. La conservación del valor de “no meterse” como pauta de comportamiento, reactualizada en otros contextos, devela un pasaje desde la imposición disciplinaria hacia su interiorización. En términos de Norbert Elias, un desplazamiento de la coacción a la autorregulación o autodisciplinamiento.²⁴⁹ Este proceso lo advierto de manera más evidente en aquellas obreras que manifestaron la importancia y la apreciación positiva de haber transmitido a sus hijos el valor de no involucrarse en prácticas políticas. En este sentido, registro un indicio del efecto residual y a largo plazo de la reapropiación del valor de “no meterse”, impuesto por el régimen militar.²⁵⁰ Por lo tanto, se trata de una doble sedimentación histórica: por un lado, de aquellas valoraciones cargadas de una violencia simbólica y que fueron aludidas por los obreros para referir a sus experiencias en aquel pasado; por otro lado, del valor de “no meterse”, que operó en otros momentos históricos y fue transmitido de manera intergeneracional.

Las experiencias relatadas por los obreros muestran, además, indicios de como la dimensión represiva se articuló con otros niveles del disciplinamiento político. De como el entramado de procesos de disciplinamiento incluyó distintas intensidades, ya que a unos obreros les generaron cambios profundos y a otros les incidió de modo más sutil; y también, diferentes amplitudes, ya que para unos abarcó a su espacio laboral y prácticas gremiales y para otros se ex-

249 Elias, Norbert, *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, FCE, Madrid, 1987.

250 Valor que, en los relatos de los entrevistados, estuvo vinculado de modo significativo a la *época de los militares*.

tendió también por otras dimensiones de sus vidas. Si bien ni la represión ni la penalización del sabotaje fueron exclusivas del período dictatorial, para Alberto, la detención ilegal y tortura por el supuesto sabotaje no era probable antes del dispositivo de poder desplegado por la dictadura. No obstante, tanto Alberto como varios otros obreros no dimensionaron ese aumento de la intensidad como un rasgo significativo para caracterizar al régimen militar. A pesar de que ellos señalaron algunas prácticas atravesadas por estos niveles de disciplinamiento, les asignaron un lugar secundario y les restaron importancia como experiencias específicas de la dictadura. Así, al momento de iluminar las particularidades de los años setenta, estos obreros atribuyeron exclusiva relevancia a las experiencias límites y desdibujaron la importancia e incidencia de los procesos de disciplinamiento político y laboral menos explícitos, algunos drásticos y otros sutiles. Como consecuencia, no interpretaron como significativas las prácticas en las que ellos fueron disciplinados.

El desdibujamiento o la invisibilización, tanto de la importancia de las prácticas que formaban parte de un nivel menos explícito de disciplinamiento como del lugar que ellos mismos y otros obreros tuvieron en el proyecto militar de reorganización nacional, los hizo colocarse como actores externos a las situaciones de instauración de orden. Como si no hubieran sido también sujetos a disciplinar. Pero la disciplina no fue solo impuesta sobre los *revoltosos* o los que *estaban metidos en algo*, sino contra quienes tenían conductas antipatronales y/o indisciplinadas.²⁵¹

Como vimos en el segundo capítulo, las vivencias de Fernando y Daniel grafican el impacto de los procesos de disciplinamiento en algunos activistas. Si bien Fernando no fue detenido, no estuvo privado de dichos procesos: ellos incidieron en sus formas de hacer y pensar. A partir del asesinato de Cabello dejó de vincularse con sus compañeros socialistas, un disciplinamiento político-ideológico tajante, y pasó a centrarse en otros aspectos de su vida: casarse, recibirse en la universidad, trabajar y no pisar el frigorífico por un tiempo. Una situación similar le ocurrió a Daniel ya que, según re-

251 Ver, entre otros, Aguila, Gabriela, *Dictadura, represión...*, *op. cit.*; Dicosimo, Daniel, "Indisciplina y consentimiento...", *op. cit.*

lató, una vez que detuvieron a sus compañeros de activismo gremial no volvió a participar de modo activo en prácticas sindicales hasta la década de 1990. Por lo tanto, ¿hasta qué punto el acto aleccionador de la represión hacia sus compañeros, y aún más hacia aquellos que consideraban que eran activistas pasivos o que *no estaban metidos en nada*, como Cabello, no bastó para disciplinar determinadas prácticas y pensamientos?

Como es sabido, los empresarios se vieron beneficiados de los procesos de disciplinamiento laboral y en varias fábricas fueron cómplices directos de la represión. Sin embargo, la vinculación entre la empresa y la Prefectura no fue un tema presente en las entrevistas a los obreros que no fueron militantes de izquierda. Concretamente, no pude identificar en ellas alguna problematización de dos aspectos ligados a esa relación: el hecho de que, por un lado, la fábrica en 1976 y 1977 pertenecía al Estado, entonces la injerencia de las fuerzas de seguridad pudo haber sido más directa; por otro lado, que la sección de Protección del frigorífico, cuya tarea era llevar adelante la vigilancia, estaba comandada por integrantes de la Prefectura. Este último dato apareció naturalizado en algunos relatos —luego de que solicité mayor detalle sobre la incidencia de Prefectura en la fábrica—, como si fuese evidente.

Para concluir, agrego una reflexión teórico-metodológica. Me propuse el análisis de las representaciones en torno a algunas categorías de percepción y clasificación que fueron recurrentes en las narraciones de varios obreros, en especial aquellos que no fueron militantes de izquierda, como las categorías de su periodización histórica o las categorías clasificatorias *estar metido en algo* y *no estar metido en nada*. Un componente común que advertí en ellas es su utilización por los obreros como categorías que condensan conocimientos y significados que suponen son compartidos; a nivel local (de la ciudad de Berisso) los períodos la *época de los ingleses* y la *época del cierre*, y a nivel nacional, las demás categorías.

No obstante, una vez que profundicé en las representaciones de los obreros sobre cada una de ellas, identifiqué una diversidad de sentidos políticos, dimensiones y aspectos contradictorios que develan la complejidad que conllevan. Quizás para la utilización cotidiana

na de estas categorías, con el objetivo de posibilitar la comunicación y el entendimiento inmediato, sea efectivo el supuesto de que con ellas uno se refiere a la misma idea o al mismo conjunto de características. Aunque determinadas categorías se muestran simples en su empleo comunicativo, refieren a una gama de dimensiones y sentidos políticos que las complejizan. Este tipo de investigaciones sobre representaciones aporta al análisis de esas complejidades y a la comprensión de los elementos que las constituyen.

Bibliografía

- Abós, Alvaro, *Las organizaciones sindicales y el poder militar: 1976-1983*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984.
- Aceves Lozano, Jorge (ed.), *Historia Oral*, Instituto Mora-Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1993.
- *Historia oral e historias de vida: teoría, métodos y técnicas: una bibliografía comentada*, CIESAS, México, 1996.
- Agamben, Giorgio, *Lo que queda de Auschwitz: El archivo y el testimonio*, Pre-Textos, Valencia, 2005.
- Aguila, Gabriela, *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976-1983: un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura*, Prometeo, Buenos Aires, 2008.
- Andriotti Romanin, Enrique, “Memoria(s) y silencios(s) sobre la violencia revolucionaria en la ‘Ciudad Feliz’: testimonios acerca de la militancia y la lucha armada en el juicio por la verdad en la ciudad de Mar del Plata, Argentina”, *Intersticios*, 2013, vol. 7, n° 2, pp. 97-110.
- Área de Economía y Tecnología (AEYT) de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso); Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS); Programa Verdad y Justicia (PVJ) y Secretaría de Derechos Humanos (SDH) del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, *Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad. Represión a trabajadores durante el terrorismo de Estado*, Infojus, Buenos Aires, 2015.

- Azpiazu, Daniel; Basualdo, Eduardo y Khavisse, Miguel, *Nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.
- Azpiazu, Daniel y Schorr, Martín, *Hecho en Argentina. Industria y economía, 1976-2007*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.
- Barragán, Ivonne, “Acción obrera durante la última dictadura militar, la represión en una empresa estatal. Astillero Río Santiago (1974-1984)”, en Basualdo, Victoria (eds.), *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*, Cara o Ceca, Buenos Aires, 2011, pp. 279-323.
- “Mujeres trabajadoras y delegadas sindicales en un astillero de la Armada Argentina. Astillero Río Santiago (1973-1978)”, *Nomadías*, 2015, n° 20, pp. 227-248.
- “Modalidades situadas de gestión de la autoridad y su registro en la espacialidad fabril. La Armada Argentina en el Astillero Río Santiago (1969-1975)”, *Anuario IEHS*, 2017, vol. 32, n° 1, pp. 75-95.
- Barth, Fredrik, *Los grupos étnicos y sus fronteras*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976.
- Baschetti, Roberto, “Prólogo acotado para una investigación extensa”, en *La CNU. El terrorismo de Estado antes del golpe*, Miradas al Sur, Buenos Aires, 2013, pp. 5-6.
- Basualdo, Victoria, “Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina: los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz”, *Revista Engranajes*, 2006, n° 5, pp. 1-27.
- Belini, Claudio y Rougier, Marcelo, *El Estado empresario en la industria argentina*, Manantial, Buenos Aires, 2000.
- Bertaux, Daniel, “Los relatos de vida en el análisis social”, en Aceves Lozano, Jorge (eds.), *Historia Oral*, Instituto Mora-Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1993, pp. 136-148.
- Bieber, León, “El movimiento obrero argentino a partir de 1976. Observaciones al trabajo de Francisco Delich”, en Waldman, Peter, Garzón Valdés, Néstor (eds.), *El poder militar en la Argentina, 1976-1981*, Galena, Buenos Aires, 1982, pp. 116-122.

- Bitrán, Rafael y Schneider, Alejandro, “Dinámica social y clase trabajadora durante la dictadura militar de 1976-1983. Estudio de la zona norte del Gran Buenos Aires en particular de las fábricas Del Carlo y Ford Motors”, en Rodríguez, Simón (eds.), *Nuevas tendencias en el sindicalismo: Argentina y Brasil*, Biblos-Fundación Simón Rodríguez, Buenos Aires, 1992, pp. 89-101.
- Bourdieu, Pierre, *Cosas dichas*, Gedisa, Buenos Aires, 2007.
- *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, Barcelona, 2012.
- *La miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2016.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc, *Una invitación a la sociología reflexiva*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2013.
- Bretal, Eleonora, “Tiempo de ocio en la jornada laboral. Significaciones e indicios en torno a las prácticas de apropiación, cocción y consumo de carne en Swift”, en Schneider, Alejandro, Ghigliani, Pablo (eds.), *Clase obrera, sindicatos y Estado*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2016, pp. 43-64.
- “La época de los ingleses, la época de los militares y la época del cierre. Representaciones y clasificaciones sociales de los ex-obreros de Swift de Berisso”, tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de General Sarmiento-Instituto de Desarrollo Económico y Social, 2014.
- Bretal, Eleonora y Vogelmann, Verónica, “Relatos, vivencias y prácticas obreras en contrapunto. Los trabajadores de los frigoríficos Swift de Berisso y Rosario”, VIII Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo, Facultad de Cs. Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 2016.
- Bruxedas, Martín, *La industria frigorífica en el Río de la Plata: 1958-1975*, Clacso, Buenos Aires, 1983.
- Burke, Peter, *Variedades de História Cultural*, Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 2000.
- Calveiro, Pilar, *Poder y Desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Colihue, Buenos Aires, 1998.
- Campione, Daniel, “La izquierda no armada en los años 70 en Argentina”, *La Haine*, 2007 (inédito).

- Cándida Calvo, Vicente, “El concepto de consenso y su aplicación al estudio del régimen franquista”, *Revista Spagna Contemporánea*, 1995, n° 7, pp. 143-160.
- Canitrot, Adolfo, “Teoría y práctica del liberalismo: política antiinflacionaria y apertura económica en la Argentina, 1976-1981”, *Desarrollo Económico*, 1981, vol. 21, n° 82, pp. 131-189.
- Carassai, Sebastián, *Los años setenta de la gente común: la naturalización de la violencia*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2013.
- Carminati, Andrés, “...Con los pies de plomo, y calladito la boca...”. Actitudes y experiencias de los trabajadores industriales del Cordón del Paraná en el contexto dictatorial (1976-1979)”, XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.
- “Los trabajadores del cordón industrial del Gran Rosario ante la dictadura militar (1976-1983)”, tesis de Doctorado en Humanidades y Artes con Mención en Historia, Universidad Nacional de Rosario, 2017.
- Carnovale, Vera, “En la mira perretista: las ejecuciones del ‘largo brazo de la justicia popular’”, *Lucha Armada en la Argentina*, 2007, n° 8, pp. 4-31.
- Castillo, Christian, “Elementos para un ‘cuarto relato’ sobre el proceso revolucionario de los ‘70 y la dictadura militar”, *Lucha de clases*, 2004, vol. 4, pp. 20-34.
- “El PRT-La Verdad entre los trabajadores de la carne de Berisso: La agrupación El Activista de la Carne y la Lista Gris [1967-1972]”, *Cuestiones de sociología*, 2011, n° 7, pp. 247-274.
- Cattogio, María Soledad y Mallimacci, Fortunato, “Redes y disputas. El catolicismo en la Argentina en la dictadura y la pos-dictadura”, *Revista Puentes*, 2008, n° 23, pp. 76-82.
- Caviglia, Mariana, *Dictadura, vida cotidiana y clases medias*, Prometeo, Buenos Aires, 2006.
- Celentano, Adrián, “Maoísmo y lucha armada: el Partido Comunista Marxista Leninista”, *Lucha Armada*, 2005, n° 4, pp. 34-45.
- Chaves, Gonzalo Leónidas, “Las luchas sindicales contra el Proceso. 1976-1980: Cinco años de resistencia”, Buenos Aires, Ediciones de La Causa, 1983.

- Conadep, *Nunca más. Informe de la comisión nacional sobre la desaparición forzada*, Eudeba, Buenos Aires, 2003.
- Corradi, Juan, “El método de destrucción. El terror en la Argentina”, en Quiroga, Hugo, Tcach, César (eds.), *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Homo Sapiens, Rosario, 1996, pp. 87-106.
- Crenzel, Emilio, *Historia política del Nunca más: la memoria de las desapariciones en Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.
- Da Silva Catela, Ludmila, *No habrá flores en la tumba del pasado: la experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*, Al Margen, La Plata, 2001.
- “Apagón en el ingenio, escrache en el Museo: Tensiones y disputas entre memorias locales y memorias oficiales en torno a un episodio de represión de 1976”, en Del Pino, Ponciano y Jelin, Elizabeth (eds.), *Luchas locales, comunidades e identidades*, Siglo XXI, Madrid-Buenos Aires, 2003, pp. 63-106.
- Delich, Francisco, “Después del diluvio, la clase obrera”, en Rouquié, Alain (eds.), *Argentina, hoy*, Siglo XXI, México, 1982, pp. 129-150.
- Dicósimo, Daniel, “Indisciplina y consentimiento en la industria bonaerense durante la última dictadura militar: Los casos de Loma Negra Barker y Metalúrgica Tandil”, *Sociohistórica*, 2008, n° 23-24, pp. 13-37.
- “Represión estatal, violencia y relaciones laborales durante la última dictadura militar en la Argentina”, *Contenciosa*, 2013, n° 1, pp. 20-35.
- *Los trabajadores argentinos y la última dictadura. Oposición, desobediencia y consentimiento*, Unicen, Tandil, 2016.
- Dicósimo, Daniel y Carminati, Andrés, “Sabotaje a la dictadura. Un estudio sobre las formas de sabotaje industrial durante la última dictadura militar en el Gran Rosario y el Centro Sudeste bonaerense (1976-1983)”, *Anuario IEHS: Instituto de Estudios histórico sociales*, 2013, n° 28, pp. 257-278.
- Eckert, Cornelia, “A vida deserdada e a re-territorialização dos sentidos na temporalidade e construída (La grand-combe, França)”, *Iluminaras*, 2005, vol. 6, n° 12, pp. 1-18.

- Elias, Norbert, *El proceso de la civilización: investigaciones sociogénicas y psicogénicas*, FCE, Madrid, 1987.
- Esponda, María Alejandra, “De la dictadura a los 90, y de los 90 a la dictadura. Legados e impactos sobre la clase trabajadora y sus posibilidades de organización en el lugar de trabajo”, Seminario Internacional Políticas de la Memoria, Centro Cultural Haroldo Conti, Buenos Aires, 2011.
- Falcón, Ricardo, “Conflicto social y régimen militar. La resistencia obrera en Argentina (marzo 1976-marzo 1981)”, en Galitelli, Bernardo y Thompson, Andrés (eds.), *Sindicalismo y Regímenes Militares en Argentina y Chile*, CEDLA, Amsterdam, 1982, pp. 91-140.
- “La resistencia obrera a la dictadura militar (una reescritura de un texto contemporáneo a los acontecimientos)”, en Quiroga, Hugo, Tcach, César (eds.), *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Homo Sapiens, Rosario, 1996, p. 136.
- Familiares de Detenidos Desaparecidos y Presos por Razones Políticas en La Plata, “¡No habrá manto de olvido!”, La Plata, 1983 (mimeo).
- Feierstein, Daniel, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.
- Fernández, Arturo, *Las prácticas sociales del sindicalismo 1976-1982*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984.
- Fernández Fernández, Juan Manuel, “La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica”, *Cuadernos de Trabajo Social*, 2005, vol. 18, pp. 7-31.
- Filgueira, Raúl, *Requiem para un frigorífico*, ICLA Centro Cultural de Difusión, Buenos Aires, 1999.
- Franco, Marina, “Narrarse en pasado: Reflexiones sobre las tensiones de algunos relatos actuales del exilio”, *Revista Sociedad*, 2006, n° 25, pp. 171-196.
- “En busca del eslabón perdido: reflexiones sobre la represión estatal de la última dictadura militar”, *Estudios*, 2011, n° 25, pp. 31-45.

- *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2012.
- Fraser, Ronald, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*, vol. 1, Crítica, Barcelona, 1979.
- Ghigliani, Pablo, “Human Resource Management and Fast Food Industry: the case of McDonald’s”, *The Hague*, 2002 (inédito).
- “La resistencia de Luz y Fuerza a las políticas de la dictadura: los conflictos de 1976 y 1977”, *Historia Regional*, 2012, n° 30, pp. 51-71.
- González, Alba, “Escuela y patrimonio local: activación en contextos de vulnerabilidad social”, tesis de Maestría en Educación, Flacso-Argentina, 2010.
- Gramsci, Antonio, *Los cuadernos de la cárcel*, tomo VI, Ediciones Era-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México DF, 2000.
- Gresores, Gabriela, “Conflictos obreros en la industria frigorífica bajo la dictadura militar la huelga larga de Swift de Berisso”, *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, 2001, vol. 11, n° 22, pp. 87-108.
- Grüner, Eduardo, *Las formas de la espada: miserias de la teoría política de la violencia*, Colihue, Buenos Aires, 1997.
- Guber, Rosana, *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Norma, Buenos Aires, 2001.
- *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Paidós, Buenos Aires, 2004.
- Halbwachs, Maurice, *Los marcos sociales de la memoria*, Anthropos, Barcelona, 2013.
- Isla, Alejandro, “El terror y la producción de sentidos”, *Revista de Investigaciones Folclóricas*, 1999, vol. 14, pp. 36-46.
- Izaguirre, Inés, *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina, 1973-1983*, Eudeba, Buenos Aires, 2009.
- James, Daniel, “Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina”, *Desarrollo Económico*, 1981, vol. 21, n° 83, pp. 321-349.
- *Doña María: historia de vida, memoria e identidad política*, Manantial, Buenos Aires, 2004.

- James, Daniel y Wolfson, Leandro, “17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera Argentina”, *Desarrollo Económico*, 1987, vol. 27, n° 107, pp. 445-461.
- Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.
- Jodelet, Denise, “Representaciones sociales: un área en expansión”, en Páez, Darío (eds.), *Sida: imagen y prevención*, Fundamentos, Madrid, 1991, pp. 25-56.
- Kershaw, Ian, *Hitler, los alemanes y la solución final*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2009.
- *La dictadura nazi: Problemas y perspectivas de interpretación*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2013.
- Leite Lopes, José Sergio, *El vapor del diablo: el trabajo de los obreros del azúcar*, Antropofagia, Buenos Aires, 2011.
- Levi, Giovanni, “Usos da biografía”, en Ferreira, Marieta de Moraes, Amado, Janaína (ed.), *Usos e abusos da História Oral*, Editora da Fundação Getúlio Vargas, Río de Janeiro, 1996, vol. 2, pp. 167-182
- Levi, Primo, *Trilogía de Auschwitz*, El Aleph, Barcelona, 2009.
- Lobato, Mirta Zaida, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Prometeo, Buenos Aires, 2004.
- Löbbe, Héctor, *La guerrilla fabril, clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*, Razón y Revolución, Buenos Aires, 2006.
- Lorenz, Federico, “Pensar ‘los setenta’ desde los trabajadores. Una propuesta de investigación”, *Políticas de la Memoria*, 2004, n° 5, pp. 19-23.
- *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del '70*, Norma, Buenos Aires, 2007.
- *Algo parecido a la felicidad: Una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta (1973-1978)*, Edhasa, Buenos Aires, 2013.
- Lvovich, Daniel, “Actitudes sociales y dictaduras. Las historiografías Española y Argentina en perspectiva comparada”, *Revista Páginas*, 2008, pp. 29-49.

- Maneiro, María, *Como el árbol talado: memorias del genocidio en La Plata, Berisso y Ensenada*, Al Margen, La Plata, 2005.
- Mellino, Miguel, *La crítica poscolonial. Descolonización, capitalismo y cosmopolitismo en los estudios poscoloniales*, Paidós, Buenos Aires, 2008.
- Merenson, Silvina, “A mí me llaman peludo: cultura, política y nación en los márgenes del Uruguay”, tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de General Sarmiento-Instituto de Desarrollo Económico y Social, 2010.
- Novaro, Marcos, *Historia de la Argentina contemporánea. De Perón a kirchner*, Edhasa, Buenos Aires, 2006.
- O'Donnell, Guillermo, “Democracia en la Argentina: micro y macro”, en Oszlak, Oscar (eds.), *Proceso, crisis y transición democrática, 1*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1987.
- Osuna, María Florencia, *De la “Revolución socialista” a la “Revolución democrática”: Las prácticas del Partido Socialista de los Trabajadores/Movimiento al Socialismo durante la última dictadura (1976-1983)*, Universidad Nacional de La Plata; Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Universidad Nacional de Misiones-Universidad Nacional de General Sarmiento, La Plata-Los Polvorines-Posadas, 2015.
- Palmeira, Moacir, “Prefacio a la primera edición”, en *El vapor del diablo: el trabajo de los obreros del azúcar*, Antropofagia, Buenos Aires, 2011, pp. 57-62.
- Passerini, Luisa, *Fascism in Popular Memory: The Cultural Experience of the Turin Working Class*, Cambridge University Press, Londres, 1987.
- Petras, James, “El terror y la hidra: el resurgimiento de la clase trabajadora argentina”, en Petras, James (eds.), *Clase, Estado y poder en el Tercer Mundo: casos de conflictos de clases en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México DF, 1981, pp. 286-295.
- Pollack, Michael, *Memoria, olvido, silencio: la producción social de identidades frente a situaciones límites*, Al Margen, La Plata, 2006.

- Portelli, Alessandro, “El tiempo de mi vida: las funciones del tiempo en la historia oral”, en Acevedes Lozano, Jorge Eduardo (ed.), *Historia oral*, Instituto Mora-Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1993, pp. 195-218.
- *The Battle of Valle Giulia: oral History and the art of dialogue*, University of Wisconsin Press, Estados Unidos, 1997.
- *La orden ya fue ejecutada: Roma, las fosas Ardeatinas, la memoria*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.
- Pozzi, Pablo, *Oposición obrera a la dictadura*, Contrapunto, Buenos Aires, 1988.
- Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro, *Los setentistas. Izquierda y clase obrera*, Eudeba, Buenos Aires, 2000.
- Raimundo, Marcelo Fabián, “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa”, *Sociohistórica*, 2004, n° 15-16, pp. 99-128.
- Ramírez, Ana Julia y Merbilhaá, Margarita, *Memorias del BIM: biografías. Las víctimas de la Fuerza de Tareas 5 en La Plata, Berisso y Ensenada*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2015.
- Ríos, Sabrina, “Trabajadores durante la dictadura militar (1976-1983). Prácticas y memorias desde un estudio de caso”, Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.
- Robben, Antonius, “The Fear of Indifference: Combatants Anxieties about the Political Identity of Civilians during Argentina’s Dirty War”, en Koonings, Kees y Krujit, Dirk (eds.), *Societies of Fear: The Legacy of Civil War, Violence and Terror in Latin America*, Zed Books, Nueva York, 1999, pp. 125-140.
- Robles, Horacio, “Radicalización política y sectores populares en la Argentina de los ‘70. La juventud peronista (JP) y su articulación con Montoneros en los barrios periféricos de la ciudad de La Plata”, tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, 2011.
- Rodríguez Agüero, Laura, “Ciclo de protestas, experiencias organizativas y represión paraestatal: Mendoza, 1972-1976”, tesis de Doctorado en Historia, Universidad Nacional de La Plata, 2013.

- Romero, Luis Alberto, “Las raíces de la dictadura. La sociedad como cómplice, partícipe o responsable”, *Revista Puentes*, 2001, vol. 1, pp. 26-29.
- Sahlins, Marshall, *Islas de historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*, Gedisa, Barcelona, 1988.
- Salvi, Valentina, “De vencedores a víctimas: 25 años de memoria castrense”, *Revista Temas y Debates. Revista universitaria de ciencias sociales*, 2009, n° 17, pp. 93-116.
- Sanucci, Lia, *Berisso. Un reflejo de la evolución argentina*, Municipalidad de Berisso, La Plata, 1983.
- Sarlo, Beatriz (pról.), “Prólogo a la edición en español. Raymond Williams del campo a la ciudad”, en *El campo y la ciudad*, Paidós, Buenos Aires, 2001, pp. 11-22.
- Saz Campos, Ismael, “Entre la hostilidad y el consentimiento: Valencia en la posguerra”, en Saz Campos, Ismael y Gómez Roda, Jorge (eds.), *El franquismo en Valencia: formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*, Episteme, Valencia, 1999, pp. 9-36.
- Schwarzstein, Dora, *La historia oral*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991.
- Simonassi, Silvia, “Conflictividad laboral y políticas disciplinarias en la industria metalúrgica de la ciudad de Rosario, 1973-1976”, *Anuario IEHS*, 2007, vol. 22, pp. 465-486.
- “A trabajar y muzzarella?. Prácticas y políticas de disciplinamiento laboral en la industria metalúrgica de Rosario, 1974-1983”, *Historia Regional*, 2007, n° 25, pp. 57-82.
- Tarditi, Roberto, “Los frigoríficos ¿manufactura o fábrica?”, *PIMSA Documentos y Comunicaciones*, Documento de Trabajo n° 52, Buenos Aires, 2005.
- Tedesco, Graciela, “*Aquí es toda gente trabajadora...*” *Experiencias cotidianas y memorias sobre el pasado reciente en un barrio de la ciudad de Córdoba, Argentina*, Universidad Nacional de General Sarmiento-Instituto de Desarrollo Económico y Social, Los Polvorines-Buenos Aires, 2010.
- Todorov, Tzvetan, *La conquista de América: El problema del otro*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1987.

- Tortti, María Cristina, “Debates y rupturas en los partidos Comunista y Socialista durante el frondizismo”, *Revista de historia intelectual*, 2002, n° 6, pp. 265-274.
- Treviño, Pepe, *La Carne Podrida*, Del Salto, Buenos Aires, 1972.
- Venero, Felipe, “La clase obrera y el proceso de reestructuración capitalista. Una reflexión en torno a la historiografía de los trabajadores durante la última dictadura militar (1976-1983)”, tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional de La Plata, 2012.
- “Trabajadores y dictadura. Un balance crítico sobre la producción historiográfica”, en Schneider, Alejandro y Ghigliani, Pablo (eds.), *Clase obrera, sindicatos y Estado*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2015, pp. 129-147.
- Vezzetti, Hugo, *Pasado y presente : guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.
- Villarreal, Juan, “Los hilos sociales del poder”, en Jozami, Eduardo y Paz, Pedro (eds.), *Crisis de la dictadura argentina : política económica y cambio social 1976-1983*, Siglo XXI, México DF, 1985, pp. 201-283.
- Vogelmann, Verónica, “Trabajadores y Reconversión en la Industria Frigorífica. Las experiencias gremiales de los trabajadores de la carne del Gran Rosa”, tesis de Doctorado en Humanidades y Artes con Mención en Historia, Universidad Nacional de Rosario, 2012.
- Weber, Max, *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.
- Werner, Ruth y Aguirre, Facundo, *Insurgencia obrera en la Argentina, 1969-1976: clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*, vol. 1, Ediciones Ips, Buenos Aires, 2009.
- Williams, Raymond, *El campo y la ciudad*, Paidós, Buenos Aires, 2001.
- *Marxismo y literatura*, Las Cuarenta, Buenos Aires, 2009.
- Zapata, Ana Belén, “Andamios de experiencias: Conflictividad obrera, vigilancia y represión en Argentina. Bahía Blanca,

1966-1976”, tesis de Doctorado en Historia, Universidad Nacional de La Plata, 2014.

Archivos consultados

Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (Dipba), Comisión Provincial por la Memoria, La Plata.

Archivo del semanario *El Mundo de Berisso*, Berisso.

Biblioteca del Centro de Estudios e investigaciones laborales (CEIL-PIETTE), Boletín del Centro de Documentación e Información laboral (DIL), Ciudad de Buenos Aires.

Centro de Documentación e Información (CDI) del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación, Ciudad de Buenos Aires.

Hemeroteca de la Biblioteca Rocha, UNLP, La Plata.

Museo 1871, Berisso.

Fuentes documentales

Actas de la Comisión Directiva del Sindicato de Obreros y Empleados de la Industria de la Carne Armour-Swift de Berisso, 1966-1976.

Boletín del Ministerio de Economía, n° 204, 24 de octubre 1977.

Compañía Swift de La Plata, *Ganadería Argentina*, Cía. Swift de La Plata S.A., Buenos Aires, 1957.

— *Establecimientos Frigoríficos*, Cía. Swift de La Plata S.A., Buenos Aires, s/f.

Decreto N° 6969/46, reglamentario de la ley de Jornada Laboral N° 11544/29.

Documento con los resultados del censo realizado por la “Comisión de Memoria, Recuerdo y Compromiso de la ciudad de Berisso”.

Documentos del Archivo de la ex-Dipba, Mesa B “Factor Gremial”, Carpeta 16, Legajo N° 11, Tomos VI y VII.

Fuentes hemerográficas

Diario *El Día*, La Plata, septiembre de 1975-septiembre de 1976, noviembre y diciembre de 1979, septiembre-diciembre de 1977, septiembre-diciembre de 1978, septiembre de 1980, febrero y marzo de 1983, febrero y marzo de 1983.

Diario *El País*, España, 22 de junio de 1976.

Diario *La Prensa*, Argentina, febrero de 1982.

Semanario *El Mundo de Berisso*, Berisso. Período 1981-2007.

Entrevistas a obreros de Swift

Alberto, 28/02/2012, Berisso.

Beatriz y Rosa, 12/5/2010, Berisso.

Benito, 29/2/2012 (primera), 12/3/2012 (segunda), La Plata.

Carlos, 31/5/2010 (primera), 1/6/2012 (segunda), Berisso.

Daniel, 08/5/2010, Berisso.

Emilio, Aurelia y María, 9/3/2011, Berisso.

Enrique y Lucía, 19/3/2011, Berisso.

Ernestina, 22/7/2010, Berisso.

Eugenio, 5/1/2012, La Plata.

Fernando (y Aníbal), 8/5/2010, Berisso.

Gaspar, 23/03/2012, La Plata.

Isidoro, 9/5/2010, Berisso.

Joaquín, 17/3/2012, Berisso.

José, 25/3/2011, Berisso.

Juan, 9/5/2010, Berisso.

Manuel, 10/5/2010, Berisso.

Mateo, 7/5/2010, Berisso.

Ramón, 12/5/2010, Berisso.

Roberto 7/5/2010 (primera), 30/3/2011 (segunda), Berisso.

Tomás, 21/3/2011 (primera), 30/3/2011(segunda), Berisso.

Tulio, 9/5/2010, Berisso.

Pedro, 14/10/2011, La Plata

Valentina, 6/3/2012, Berisso.

Vicente, 14/9/2010, La Plata.

Entrevistas a otras personas

Aníbal, 5/5/2010, Berisso. Amigo de obreros de Swift.

Héctor y Olga, 12/5/2010, Berisso. Obreros de Armour.

Yolanda, 19/5/2010, Berisso. Presidente de la Mutual 10 de Junio,
perteneciente a los jubilados de Swift y Armour.

Anexo. Breve presentación de los entrevistados que trabajaron en Swift durante la década de 1970

Alberto

Es un militante peronista que se afilió al Partido Justicialista alrededor de los 18 años, a fines de la década de 1940. En los años sesenta ingresó a Swift, donde trabajó por más de veinte años. Allí fue delegado gremial de la sección Mecánica, alineado con la conducción gremial (conformada por la Lista Rosa).

Beatriz

Migró con sus padres, cuando era niña, desde Santiago del Estero hacia Berisso. Ingresó a Swift hacia 1959 y se desempeñó en tareas que requerían un contacto directo con la carne, dentro de las secciones de producción Playa Baja de Novillo, Cápoles y Tripería de Novillo. Cuando era joven, en la década de 1960, formó parte del activismo al concurrir a las reuniones gremiales y al apoyar las listas electorales de orientación peronista, en las que recordó haber participado como fiscal o presidenta de mesa. Debido al bajo salario que recibía y a la necesidad de que alguien cuidara de su hijo, decidió no continuar su trabajo en Swift. Se identificó como peronista.

Benito

Benito trabajó en Armour a partir de 1962, en la Playa de Novillo y de Lanares, hasta que lo echaron en 1966 aduciendo falta de trabajo. Ese mismo año ingresó al área de Mantenimiento en la sección Fábrica de envases de lata (Tachería) de Swift. Fue delegado gremial e integrante de la Comisión Directiva del Sindicato de la Carne entre 1973 y 1977. A pesar de que estaba alineado con la Lista Rosa, liderada por Guana, indicó que era afín a propuestas políticas socialistas como las del Partido Socialista de los Trabajadores.

Carlos

Entró a trabajar en el Saladero de Swift en 1947 con cerca de 21 años; con el tiempo, ascendió de operario a empleado y subió de jerarquía hasta llegar a ser jefe de la sección de Jabonería y superintendente divisional. En 1980 renunció para cambiar por un trabajo que le resultaba de mayor interés. Carlos se ha identificado políticamente como independiente y antiperonista, participó cuando era joven de la militancia de la Unión Cívica Radical, en la década de 1940.

Daniel

Cuando concluía la década del sesenta, entró, con 18 años, a Swift. Primero trabajó en el área de producción y luego de Fabricación de envases de lata (Tachería). Se desarrolló como activista gremial y participó de dos elecciones gremiales integrando una lista sindical opositora, junto con militantes montoneros, que disputó la dirección del Sindicato de la Carne. A fines de 1977, tomó el retiro voluntario.

Emilio

Trabajó y conoció a su esposa Aurelia en el frigorífico Armour, de donde, al tiempo, lo echaron. Luego ha trabajado en la sección

de Mantenimiento de Swift, desde mediados de la década de 1960 hasta que solicitó el retiro voluntario en 1979. Se identificó políticamente como peronista.

Enrique

Enrique ha vivido toda su vida en Ensenada, al igual que su mujer, a quien conoció en el frigorífico. Trabajó en la sección de Tachería de Swift desde 1962 hasta 1979, cuando tomó el retiro voluntario. Se ha identificado políticamente como peronista y está afiliado al Partido Justicialista.

Eugenio

Aprendió su oficio de electricista cuando era adolescente, en la escuela de la Base Naval Río Santiago. Luego, hacia 1966 ingresó al frigorífico Armour y al año siguiente entró en Swift. En la década del sesenta era militante de la Juventud Peronista, pero en la siguiente pasó a ser militante del Partido Comunista y a participar como delegado sindical del área de Mecánica, donde realizaba tareas de mantenimiento en Swift.

Ernestina

Cuando era pequeña, migró con su familia desde Bielorrusia a Berisso. Trabajó en la sección Tripería de Swift durante tres décadas, entre 1949 y 1979, y se retiró de la actividad porque la empresa la obligó a jubilarse. Su marido también trabajó en el frigorífico y fue delegado allí hasta que lo echaron tras la huelga de 1962. Ernestina mencionó con especial asombro ciertos acontecimientos que los peronistas consideraban relevantes, sin sentirse por ello identificada con esta fuerza política.

Fernando

A los veinte años incursionó en las distintas actividades laborales de la sección Rectores de Swift. En el colegio secundario participó de las actividades convocadas por el Partido Socialista de los Trabajadores y cuando ingresó a la facultad y al frigorífico dejó de concurrir, pero continuó con su orientación ideológica socialista. Se identificó como antiperonista. Fernando dejó el frigorífico hacia 1977, porque la represión había arrasado con sus compañeros de sección; se resguardó porque temía que le sucediera algo también a él. Afirmó que siempre ha sido antiperonista y una vez que finalizó la dictadura, comenzó a participar de la Unión Cívica Radical.

Gaspar

Ingresó a Swift en 1969 con la intención de ejercer influencia política en los trabajadores, desde su militancia en el Partido Comunista Marxista-Leninista Argentino (PCMLA) de orientación maoísta y su Ejército de Liberación Popular. En la sección de Embarque de carne desarrolló su actividad laboral y fue elegido delegado. Junto con militantes y activistas conformaron la agrupación político-sindical “Comité de Resistencia Clandestina”, de carácter semilegal en el sentido de que no indicaban abiertamente la conexión con el PCMLA y no participaban de las elecciones gremiales. Varios meses antes del golpe militar de 1976, Gaspar recibió amenazas de muerte y sufrió atentados, entonces su partido decidió que se retirara de Swift.

José

Inició sus actividades laborales en el ámbito rural, en las cosechas de uva de las provincias de Mendoza y San Juan. A inicios de la década de 1950 arribó a Berisso y unos diez años después ingresó a

Swift, trabajó en la Playa de capón, cerdo y novillo. Su orientación política desde aquellos años ha sido el peronismo.

Manuel

Ingresó al frigorífico Armour antes del golpe de 1955 con catorce años, dentro del área de menores. Más adelante, la empresa lo trasladó al Swift y cuando bajó la producción lo emplearon como sereno, es decir, personal de Protección que se dedicaba a la vigilancia de la planta. Se ha identificado políticamente con la Unión Cívica Radical y ha militado en ese partido desde la década de 1980.

María

Tenía más de treinta años cuando ingresó a Swift y trabajó allí durante catorce años, hacia las décadas de 1960 y 1970. Primero trabajó en la sección de Picada y después la trasladaron a Especialidad. Decidió irse de Swift cuando apareció el retiro voluntario, porque se sentía cansada, pero al año siguiente sintió la falta del dinero que allí cobraba.

Pedro

Comenzó a trabajar en el frigorífico Swift hacia 1958, tras abandonar sus estudios secundarios. Una vez en la fábrica, se incorporó como militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores-La Verdad, que luego derivó en el Partido Socialista de los Trabajadores, fundado en 1972. Pedro participó de la agrupación El Activista de la Carne y de la Lista Gris –en las elecciones del sindicato–, motorizadas por los partidos trotskistas nombrados. Estuvo en la sección Etiquetada, luego hizo el servicio militar y al retornar se estableció en la sección Almacenes, en la que fue elegido delegado y reelegido consecutivamente durante 15 años,

aproximadamente. Lo detuvieron en 1976, luego del golpe militar, en su vivienda ubicada en La Plata.

Roberto

A los 18 años, viajó solo desde una ciudad del interior del país hacia Berisso, donde trabajó para el grupo encargado de la concepción del comedor del frigorífico Armour y en la Base Naval Río Santiago. En 1966, ingresó a Swift y se dedicó a las tareas de la sección Mecánica, allí los turnos eran de doce horas. Roberto y su esposa se quedaron sin trabajo con el cierre definitivo de la planta. Por otra parte, Roberto expresó su afinidad con el peronismo, pero no se identificó como peronista.

Rosa

Migró con sus padres, cuando era niña, desde Santiago del Estero hacia Berisso. Comenzó sus actividades laborales en Armour hacia 1956, con 18 años, y cuando este frigorífico cerró, la trasladaron a la misma sección de Swift, Playa Baja de Novillo. Luego, trabajó también en la sección de Tripería. Se identificó como peronista e indicó que de joven participaba del activismo sindical en la fábrica colaborando con las listas electorales de esa orientación política. Rosa dejó de maniobrar su cuchillo en la fábrica al aceptar el retiro voluntario que ofrecía la empresa hacia 1979; con ese dinero abrió en su casa un comercio y atendió en él hasta jubilarse.

Tomás

Ingresó en Swift a principios de la década de 1950, donde trabajó en la sección de Fábrica de envases de lata (Tachería) y aprendió las tareas de fresador. Subrayó que no ha tenido una identificación política e ideológica definida, de esta manera se ha presentado más bien como apolítico.

Vicente

Arribó a La Plata a los 18 años, aproximadamente, para realizar sus estudios universitarios; a inicios de la década del setenta comenzó a militar en las Fuerzas Armadas Peronistas y en el Peronismo de Base. Hacia 1972, desarrolló militancia territorial en el Barrio Obrero de Berisso y desde la agrupación tomaron la decisión política de que él ingresara al frigorífico. A fines de 1975, las fuerzas represivas detuvieron a compañeros suyos de militancia política; entonces, Vicente y su mujer cambiaron de trabajo y vivienda para no ser identificados con el frigorífico.



Este libro explora el mundo subjetivo de una diversidad de obreros y obreras industriales, desde militantes y activistas de la década de 1970 hasta quienes en esos años eran menos activos en términos políticos y gremiales en comparación con los anteriores. Todos ellos trabajaron en el frigorífico Swift de la ciudad de Berisso. Esta planta cerró hacia 1983 y formó parte de la desindustrialización de la época. Son abordadas las maneras en que los obreros y obreras evocan, narran y periodizan la historia de los trabajadores de Swift. Se analizan algunas valoraciones y categorías de percepción y clasificación social que ellos emplearon para representar esa historia y las cuestiones políticas, sindicales, laborales y económicas ligadas a la fábrica. También son indagados los procesos de identificación que surgieron en estas representaciones.

Entre las categorías nativas que utilizaron, están aquellas que refieren a representaciones histórico-temporales: *la época de los ingleses*, *la época de los militares* y *la época del cierre de Swift*. Uno de los temas profundizados es el de las representaciones sobre el disciplinamiento político y laboral durante los años setenta y la última dictadura.



Libro
Universitario
Argentino

FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA



UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

EDICIONES UNGS



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

ISBN 978-987-630-432-0



9 789876 130432 0

